



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
PUEBLA**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA**

**EL DISPARO QUE TRUNCÓ EL CAMBIO:  
EL MAGNICIDIO DE COLOSIO Y SU  
IMPACTO SOCIOPOLÍTICO A FINALES  
DEL SIGLO XX**

**TESIS**

**PARA OBTENER EL GRADO DE:  
LICENCIADO EN HISTORIA**

**PRESENTA:  
EDUARDO SEGOVIANO AGUILAR**

**DIRECTORA:  
DRA. GLORIA A. TIRADO VILLEGAS**

**ASESORES:  
DRA. LIDIA E. GÓMEZ GARCÍA  
DR. JOSÉ C. BLÁZQUEZ ESPINOSA**

**PUEBLA, PUE**

**OCTUBRE, 2025**



## AGRADECIMIENTOS

Expreso mis agradecimientos académicos, pues esta investigación no habría sido posible sin el apoyo, la guía y la confianza de muchas personas e instituciones a lo largo de más de dos años de esfuerzo.

Agradezco a mi directora de tesis, la doctora Gloria A. Tirado Villegas por su acompañamiento constante, por sus observaciones críticas y por motivarme a mirar los hechos históricos desde nuevas perspectivas. Sus enseñanzas y consejos han sido fundamentales para dar solidez a este proyecto. Asimismo, reconozco a mis profesoras y profesores del programa que han dejado una huella significativa en mi formación profesional. En particular, a la doctora Lidia E. Gómez García, cuyo apoyo fue decisivo para retomar el camino de esta investigación y dotarla de un sentido renovado, valoro y he considerado sus observaciones pertinentes a esta tesis como lectora de la misma, aprecio mucho sus conocimientos; al Doctor José Carlos Blázquez Espinosa, cuyas anécdotas y enseñanzas, compartidas en tertulias junto a colegas y amigos, enriquecieron mis perspectivas históricas y me recordaron el valor del diálogo académico, agradezco sus observaciones las que he retomado en la versión final. A la profesora Norma García Jorge, cuyas clases me permitieron formalizar mis valores docentes y descubrir una pasión profunda por la enseñanza de la Historia. A todos ellos, sus orientaciones, sugerencias y comentarios contribuyeron a fortalecer mi formación y a ampliar mi mirada sobre esta apasionante disciplina.

Extiendo mi gratitud al Archivo General del Estado de Puebla y a la Hemeroteca del Estado que facilitaron el acceso a fuentes primarias y secundarias indispensables para la elaboración de esta investigación. En especial, valoro el trabajo de quienes preservan y difunden estos materiales, ya que sin ellos la labor historiográfica sería inconcebible. Asimismo, reconozco la aportación de la labor periodística, la cual no solo complementa la mirada del historiador, sino que enriquece el análisis al ofrecer perspectivas inmediatas de los acontecimientos. En este sentido, la articulación entre historia y periodismo resulta fundamental para comprender en toda su complejidad procesos sociales y políticos como los aquí estudiados, evidenciando la necesidad de un enfoque multidisciplinar.

De manera muy especial, expreso mi más profundo agradecimiento a mi madre, Idalia Aguilar Mota, a quien amo con todo mi corazón y quien ha sido el pilar emocional de mi vida, brindándome apoyo incondicional en cada etapa y sosteniéndome en los momentos de mayor dificultad. Agradezco también a mi abuela, María Luisa Mota Lorenzo, a quien guardo un inmenso cariño y que ha sido una presencia fundamental por los bellos momentos compartidos a su lado. Extiendo igualmente mi gratitud a mi cuñada Verónica Cruzado Vázquez, a mi sobrino Karol Javier Moncada Cruzado y a mi hermano Aldo Javier Moncada Aguilar, por acompañarme con su cariño y confianza. Finalmente, rindo un homenaje de amor y recuerdo a quien fungió como figura paterna y me brindó un afecto absoluto durante mi niñez: mi abuelo, Antonio Espinoza Silva (†), cuya memoria me inspira a ser un mejor ser humano y de quien estoy seguro estaría orgulloso de ver este logro académico. A todos ellos, su respaldo, aliento y confianza han sido fundamentales para la culminación de este trabajo.

Agradezco a mis amigos y colegas de licenciatura, Saúl Sánchez González, Pedro Monje Córdoba, Diego Rojas Rodríguez, José Elías Aquino González, Bressia Rodríguez Camarillo, Reynaldo González Cabrera, Dante Henok Salazar Velasco, Javier Pérez Orea, Yeudiel Aboytes Obregón e Iván David Fuentes Flores, quienes no sólo me acompañaron en este proceso académico con su apoyo y compañerismo, sino que también hicieron más llevadero el camino mediante conversaciones enriquecedoras, momentos divertidos y risas compartidas que quedarán como parte esencial de esta etapa de mi vida.

A todos ellos, mi más sincero agradecimiento.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	1
<b>CAPÍTULO I: CONTEXTO POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL DE MÉXICO (1988-1994).....</b>	<b>9</b>
I.1. Crisis política de 1988-1989.....	10
I.1.2. Las aperturas políticas hacia la democratización desde 1989.....	13
I.2. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).....	15
I.3. El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) .....	20
I.3.1. Fuerza de Liberación Nacional (FLN) .....	21
I.3.2. Conformación y levantamiento .....	24
I.4. A forma de conclusión .....	28
<b>CAPÍTULO II: LA TRAYECTORIA POLÍTICA DE LUIS DONALDO COLOSIO .....</b>	<b>30</b>
II.1. Inicios del personaje y su ascenso en el PRI.....	30
II.2. El papel de Colosio en el PRI y su relación con Carlos Salinas de Gortari.....	44
<b>CAPÍTULO III: EL INICIO DEL FIN .....</b>	<b>61</b>
III.1. El protagonismo de Camacho y la fragilidad de la campaña: Análisis del discurso del 6 de marzo.....	62
III.2. “¡Mataron al candidato!”: Los vacíos y las contradicciones del caso Aburto .....	75
III.3. La reacción nacional e internacional al magnicidio .....	92
III.4. Del impacto político al legado histórico .....	101
CONCLUSIONES .....	108
REFERENCIAS .....	113
REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS .....	120

## INTRODUCCIÓN

El magnicidio se define como el asesinato de una figura pública que ocupa un cargo de relevancia política o social (Mang, 1994). En la historia de México, estos crímenes no sólo representan hechos violentos aislados, sino que suelen ser el resultado de planes cuidadosamente elaborados, caracterizados por su alto nivel de secretismo y su intención de generar crisis políticas o eliminar adversarios considerados obstáculos para determinados intereses. En las últimas décadas, el significado de los magnicidios ha adquirido una dimensión más compleja, al no limitarse únicamente a la eliminación de un individuo, sino también al impacto profundo que su desaparición provoca en una sociedad fragmentada, poniendo en evidencia tensiones estructurales y conflictos sociales latentes.

El interés por investigar el magnicidio de Luis Donaldo Colosio surgió de la constante ola de inconsistencias que rodearon el caso y que lo convirtieron en uno de los episodios más enigmáticos de la historia política reciente de México. La muerte de figuras políticas de esta magnitud no solo altera el rumbo de un régimen, sino que también pone en evidencia las limitaciones de las instituciones judiciales, cuyas investigaciones suelen presentarse como incompletas, cuestionables y desorganizadas. El caso Colosio no fue la excepción y, precisamente por ello, aunque para algunas personas pueda ser un tema polémico, constituye un objeto de estudio fundamental para comprender tanto la fragilidad del sistema político de finales del siglo XX como las repercusiones sociales que provocó en los años siguientes.

La decisión de estudiar este tema no responde únicamente a la dimensión histórica del acontecimiento que, sin duda, lo inscribe como un hito nacional, más bien al interés por comprender cómo este crimen generó profundas divisiones en la sociedad mexicana y dio lugar a múltiples relatos en torno a la figura de Colosio. Mi primer acercamiento al magnicidio de Colosio fue durante mi formación media superior en una clase de la materia “Historia de la Sociedad Mexicana”, a través de una narración contada por la profesora y abogada Martha Evelyn, de su boca emanaba una historia entretenida donde se habló de Colosio y por qué lo habían matado, para ella no había ninguna duda que la persona que había dado el pitazo de matar a Colosio era el presidente, de ese entonces, Carlos Salinas de Gortari. Al final de la clase, levanté la mano y dudoso le pregunté que, si ella creía que de no haber muerto Colosio hubiera sido el mejor presidente de México y hubiera cambiado al país, a lo

que ella contestó: “Darte una respuesta a esa pregunta es muy difícil, pero yo creo que no lo hubieran dejado”. El impacto de aquella clase fue tan profundo que aún lo conservo presente, aunque, al recordarla, reconozco que el enfoque de la profesora no fue del todo riguroso, pues su apasionamiento por la figura de Colosio derivó en una postura casi apologética que limitó un análisis crítico y exhaustivo. Sin embargo, una frase suya me marcó de manera especial: “Colosio proclamó ese último discurso y mordió la mano que le dio de comer”. Intrigado por esa afirmación, al llegar a casa pregunté a mi madre y a mi abuela cómo habían vivido aquel magnicidio; ambas coincidieron en describirlo como un momento profundamente doloroso y angustiante, hasta el punto de recordar con lágrimas la noticia de su muerte. Esa conversación despertó en mí una mezcla de curiosidad y asombro que me llevó de inmediato a buscar en internet información sobre el asesinato de Colosio. Mientras leía, surgieron en mi mente numerosas preguntas: ¿Salinas estuvo detrás de la orden? ¿Cómo logró Colosio convertirse en candidato a la presidencia? ¿Mario Aburto fue realmente el autor material y quién podría haber sido el autor intelectual? ¿Por qué, a más de tres décadas, la verdad sigue sin revelarse del todo? Esta experiencia y la complejidad del magnicidio, cargada de tensiones políticas, sociales y de memoria colectiva, fue la razón que me llevó a dedicar más de dos años a la elaboración de esta investigación, con el propósito de analizar de manera crítica tanto el acontecimiento en sí mismo como las interpretaciones y significados que aún hoy siguen configurando el recuerdo de Colosio en el país.

Luis Donald Colosio, candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia de México en 1994, fue víctima de este tipo de crimen el 23 de marzo, durante un mitin en Lomas Taurinas, una colonia popular de Tijuana, Baja California. El autor material del crimen fue identificado como Mario Aburto Martínez, quien disparó un arma en la sien del candidato y, a pesar de ser trasladado de urgencia a un hospital, falleció a consecuencia de las graves heridas. Luis Donald Colosio fue reconocido por su propuesta de renovación política y su visión progresista para transformar las políticas económicas y sociales del país, Colosio se convirtió en un símbolo de esperanza dentro de un partido cuestionado por su rigidez y sus estructuras de poder.

La crisis económica de 1982, detonada por la moratoria de la deuda y la devaluación del peso, abrió un ciclo de reconfiguración estructural en México que terminó por debilitar el viejo modelo de desarrollo estabilizador. Bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari

(1988-1994), se consolidó un giro neoliberal basado en la apertura comercial, las privatizaciones a empresas y la desregulación, políticas que prometían modernización, pero que también profundizaron la desigualdad y el malestar social. La bomba de tensiones estalló con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, que puso en evidencia la fractura entre el discurso oficial de progreso y la persistente marginación de amplios sectores de la población. Ante este escenario es que se presenta Luis Donaldo Colosio, cuya trayectoria como diputado, senador, presidente del PRI y secretario de Desarrollo Social lo vinculaba directamente con la estructura del régimen y, en particular, con el proyecto salinista. Aun así, su candidatura presidencial lo obligaba a enfrentar un dilema político: ser heredero de un modelo cuestionado por amplias capas sociales y, al mismo tiempo, presentarse como el rostro de una renovación política y democrática que buscaba reconciliar al PRI con una ciudadanía cada vez más desencantada. La ambivalencia antes dicha explica en gran medida la tensión que rodeó su figura y que terminó marcando el significado histórico de su asesinato.

El magnicidio de Luis Donaldo Colosio es un tema de debate dentro de la sociedad mexicana. Las circunstancias que rodearon su muerte han sido objeto de cuestionamientos constantes, ya que la versión oficial presentó inconsistencias que pusieron en duda su credibilidad y alimentaron diversas teorías de conspiración. Esta situación no sólo evidencia la desconfianza hacia las instituciones encargadas de esclarecer este tipo de crímenes, sino que también revela la falta de un análisis profundo sobre la trascendencia política y social de estos acontecimientos. En un país marcado por la normalización de la violencia, sucesos de tal magnitud corren el riesgo de ser absorbidos por la cotidianidad, sin que se dimensionen plenamente su impacto en la vida pública y en la configuración del poder.

El magnicidio de Colosio trascendió, más aún cuando era el candidato presidencial, pues el hecho puntual de la pérdida expone la violencia sistémica que permea la vida política y social de México y pone de manifiesto cómo las relaciones de poder y la violencia configuran la manera en que se construyen y representan las figuras públicas. Esta investigación desvela y a la vez deja preguntas abiertas, ¿por qué no estuvo con él su coordinador de campaña, Ernesto Zedillo, el día del atentado?, ¿por qué hacerlo en Lomas Taurinas? Así pues, esta tesis busca analizar el magnicidio de Luis Donaldo Colosio no sólo como un crimen de Estado, sino como un fenómeno que permite comprender las tensiones

sociales, políticas y culturales de México a finales del siglo XX, cuestionando las estructuras de poder y revelando una posible razón mediante la cual la violencia se instauró dentro en el seno del partido priista contribuyendo al deterioro de su legitimidad y de su imagen pública

Por esta razón, resulta necesario profundizar en las circunstancias del magnicidio desde una perspectiva multidisciplinar, no sólo para comprender el asesinato de Luis Donaldo Colosio en México a finales del siglo XX, sino también para cuestionar las dinámicas de poder, la opacidad institucional y la violencia estructural que lo hicieron posible. Este análisis busca indagar tanto en las causas que rodearon su muerte como en los efectos que ocasionó, evidenciando cómo un crimen de tal magnitud reveló las fragilidades del sistema político y acentuó las tensiones sociales de una época, como antes se mencionó, marcada por la desigualdad, la incertidumbre y la violencia.

Así el objetivo general que me propuse fue analizar la figura política de Luis Donaldo Colosio desde una perspectiva multidisciplinar, a fin de comprender el porqué de su asesinato y las repercusiones de su asesinato en el devenir político y social de México a finales del siglo XX. Para lograrlo debía plantear el contexto sociopolítico y económico de México en la década de 1990, previo al asesinato de Luis Donaldo Colosio, para comprender las tensiones y transformaciones que marcaron este periodo. Por supuesto, valorizar en ese contexto el papel importante de Luis Donaldo Colosio dentro de la formación política del PRI, y reconstruir la dinámica de la relación entre Luis Donaldo Colosio y Carlos Salinas de Gortari a partir de la reorganización de testimonios públicos de priistas cercanos para examinar su trayectoria política. Desvelar los sesgos y las estrategias discursivas, tanto de ese momento como presentes, en la cobertura mediática del asesinato y cómo estas contribuyeron a la polarización de la sociedad mexicana y a la fragmentación del sistema político priista.

Desde luego, inicié por elaborar el Estado del Arte, donde se abordan los aspectos más destacables sobre el estudio del magnicidio de Luis Donaldo Colosio y su trayectoria que han sido escritos, con el fin de evidenciar y recabar la información divulgada sobre su vida política hasta las repercusiones que trajo la muerte del sujeto de estudio en la historia contemporánea de México.

La mayoría de los textos escritos forman parte de la disciplina periodística y comunicación, los cuales buscan exponer el asesinato a través de hechos importantes a detalle

que plasman un panorama amplio del magnicidio como es el caso de *Ciudadano Cero: El asesinato de Luis Donaldo Colosio*, de Jesús Zamora Pierce; *La Tragedia de Colosio*, de Héctor Aguilar Camín; *Colosio: sospechosos y encubridores*, de Cuauhtémoc Ruiz; *Segundo tirador, el Caso Colosio*, de Constantino Presa.

Por otro lado, existen varios textos y contenidos literarios que pretenden plasmar el magnicidio de Luis Donaldo Colosio a través de una narrativa biográfica como la obra escrita por Alfonso Durazo *Luis Donaldo Colosio, el futuro que no fue*, donde también varios autores, que compartieron momentos importantes al lado de Colosio, tienen una participación activa en dicha obra o *Las Cartas de Colosio* de Rafael Medina Martínez, donde el tema central es el pensamiento e ideología del priista.

Además, podemos encontrar material audiovisual y documentales, por ejemplo, *1994* de Netflix, dirigido por Diego Enrique Osorno, *Historia de un Crimen: Colosio* de Netflix dirigido por Natalia Beristáin y Hiromi Kamata, *Colosio: el asesinato*, dirigido por Carlos Bolado. El primero es un documental que ofrece una mirada crítica y detallada de los acontecimientos turbulentos ocurridos en México durante el año 1994 a través de entrevistas, imágenes de archivo y reconstrucciones históricas; el segundo es una serie de televisión mexicana centrada en la investigación del crimen, explorando posibles motivos y conspiraciones detrás de este suceso, se presentan diferentes perspectivas y teorías sobre el asesinato y el tercero se basa en la tesis de que fue un crimen de Estado organizado desde los niveles más altos del gobierno mexicano, en contraposición a la versión oficial que atribuye el crimen a Mario Aburto Martínez.

Consecutivamente, se buscó contextualizar a través de una primera revisión en artículos digitales y páginas web los antecedentes necesarios sobre los sucesos sociales y políticos más relevantes e importantes previos al magnicidio desde 1988 hasta 1994 que darán forma a la investigación del personaje en cuestión.

Los diversos textos periodísticos que intentan profundizar en la narración del caso comparten la certeza de varios factores inconclusos que no encajan a la hora de realizar las investigaciones correspondientes. Sin embargo, debido a que el tema es poco profundizado y para algunos polémico, esto provoca que la falta de información sea un obstáculo para poder ampliar dicha investigación. Existen textos auxiliares que buscan plasmar la evolución del concepto de *magnicidio*, autores que han escrito obras específicas sobre el tema como

Clara Guadalupe García con su obra *ROJO: Del asesinato político en México*, y el autor José Luis Mang Palacios en su obra *El poder y la muerte: Magnicidios mexicanos del siglo XX*, escritos considerados, a criterio personal, los que mejor se ajustan a la interpretación y desarrollo del fenómeno que me ocupa.

Sobre la metodología empleada se apoyó en parte de una perspectiva de la Historia del Tiempo Presente, lo que implica situar el magnicidio de Colosio como un acontecimiento inscrito en procesos históricos en curso, con repercusiones que trascienden su coyuntura inmediata. En este sentido, se recurre a categorías historiográficas propuestas por autores como François Dosse y Henry Rousso, que permiten reflexionar sobre la relación entre acontecimiento, memoria, y legitimidad política. Para Rousso, toda historia contemporánea comienza con “la última catástrofe”: si no la más cercana cronológicamente, sí la que aglutina el presente. Este historiador entiende el término *catástrofe* desde su sentido etimológico, tanto como un “trastorno” en su acepción griega (el que tiene consecuencias a veces insuperables), pero también como un “desenlace”, en su sentido literario y dramático (Allier, 2018, s.n.p.). Como también lo sitúa Aróstegui como una historia de lo inacabado, de lo que carece de perspectiva temporal (de una historia de los procesos sociales que todavía están en desarrollo), y una historia que se liga con la coetaneidad del propio historiador. Si el presente es siempre una construcción social, “un momento en la serie de todo el pasado”, también debe ser entendido como [...] el momento de la *historia vivida* por cada uno de nosotros en el curso de la serie histórica completa (Arostegui, 2004, 101).

Para desarrollar esta investigación es necesario recurrir a la Historia Social, considerando a E. M. Thompson, historiador y pionero en el estudio de movimientos sociales del siglo XX. Su obra *La formación de la clase obrera en Inglaterra* constituye una aportación fundamental a la historiografía, ya que propone comprender a las clases no como categorías estáticas, sino como realidades históricas construidas a partir de experiencias compartidas y significados colectivos. Este enfoque abrió nuevas vías para observar, analizar e interpretar la dinámica social, mostrando cómo las vivencias comunes generan conciencia dentro de la política (Palmer y Badaró, 2014, pp. 111-131). Trasladado al caso de Luis Donaldo Colosio, este marco permite entender que su asesinato no fue únicamente un hecho político, sino también una experiencia colectiva que impactó profundamente a las y los mexicanos.

El método empleado se sustenta en un análisis crítico y sistemático de fuentes primarias, con el propósito de reconstruir los hechos y comprender las implicaciones políticas y sociales del magnicidio de Luis Donald Colosio. Entre estas fuentes destacan los testimonios de testigos presenciales y de actores cercanos a su entorno político, los cuales aportan una visión directa y personal sobre su trayectoria pública y privada; y su corriente de pensamiento. Asimismo, se examinan algunos discursos clave como los pronunciados por Carlos Salinas de Gortari durante sus informes de gobierno y particularmente el pronunciado el 6 de marzo de 1994 proclamado por Luis Donald Colosio para identificar similitudes o divergencias en los lineamientos de sus filosofías políticas. A ello se suma la revisión de material fotográfico extraída de la famosa revista *Proceso*, la cobertura periodística de la época y distintos recursos audiovisuales, incluidos documentales, miniserias y videos como el material difundido por la PGR en 2018, que permiten reconstruir tanto el contexto inmediato como la atmósfera social y mediática en que se desarrollaron los acontecimientos. Este enfoque busca no sólo describir los hechos, sino también problematizarlos a partir de la confrontación entre narrativas oficiales, testimonios y representaciones mediáticas, con el fin de ofrecer una interpretación más amplia y crítica del magnicidio y de sus repercusiones en la sociedad mexicana.

En este sentido, la consulta hemerográfica constituye una herramienta fundamental, pues ofrece una ventana privilegiada a la construcción mediática del asesinato de Luis Donald Colosio. Periódicos de circulación nacional como *La Jornada*, *El Universal* y *El Informador*, así como medios estatales como *El Sol de Puebla*, brindaron una cobertura extensa que abarcó desde las primeras notas sobre el atentado hasta las investigaciones posteriores y las múltiples teorías conspirativas que se generaron en torno al caso. Estas fuentes no solo registran los hechos de manera inmediata, sino que también permiten analizar las distintas interpretaciones y reacciones de la sociedad mexicana frente al magnicidio. El examen de estas narrativas mediáticas posibilita identificar cómo los medios de comunicación contribuyeron a moldear la opinión pública y a configurar marcos de interpretación sobre este suceso trágico, convirtiéndose así en un insumo clave para la reconstrucción histórica.

En cuanto a las fuentes secundarias, se consideran libros y trabajos de investigación que abordan directamente el caso Colosio, entre los cuales destacan los análisis periodísticos

de Raymundo Riva Palacio y el *Informe de la investigación del homicidio del Licenciado Luis Donald Colosio Murrieta* publicado por la PGR. Del mismo modo, se incorporan estudios académicos de autores como Álvaro Delgado, Dana Yanahensí, Stephane Ortega, Nora Alamilla y Edgar Hernández Rodríguez, cuyas investigaciones ofrecen perspectivas diversas en torno al magnicidio, la figura de Colosio y el contexto político de los años noventa. La confrontación entre estas miradas permite enriquecer el análisis, ya que integra tanto la interpretación de especialistas como la lectura crítica del entorno mediático, contribuyendo a una comprensión más compleja del fenómeno histórico estudiado.

## **CAPÍTULO I**

### **CONTEXTO POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL DE MÉXICO (1988-1994)**

La política mexicana a finales de la década de los 80 y principios de los 90 se considera una página controversial dentro de la historia contemporánea de nuestro país. La política mexicana fue un periodo de transición marcado por importantes acontecimientos políticos, económicos y sociales. La presentación de los acontecimientos contemporáneos resulta indispensable para proponer una respuesta a la comprensión de las transformaciones en las que se desarrolló Luis Donaldo Colosio. La contextualización de este periodo permite identificar los procesos, tensiones y transformaciones que incidieron directamente en su trayectoria, su formación ideológica y su pensamiento político, los cuales constituyen el eje central de la presente investigación. Este primer capítulo presenta un panorama político y social del México contemporáneo, centrado en el periodo comprendido entre 1988 y 1994. Estos años resultan particularmente significativos porque marcan el inicio de una nueva etapa en la vida política del país, inaugurada con el controvertido proceso electoral de 1988, que puso en evidencia la crisis de legitimidad del régimen priista y abrió paso a una creciente pluralidad política democrática.

Asimismo, este lapso estuvo marcado por profundas transformaciones económicas derivadas de la consolidación del modelo neoliberal, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) consolidó un acuerdo comercial entre México, Estados Unidos y Canadá que tuvo un impacto significativo en la economía mexicana y el impacto de diversas crisis sociales que revelaron la fragilidad del sistema político. Culmina en 1994, año en el que convergieron acontecimientos decisivos como el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, y el magnicidio de Luis Donaldo Colosio. Por lo tanto, el análisis de este periodo permite comprender con mayor precisión los antecedentes estructurales, políticos y sociales que marcaron el asesinato.

### *I.1. Crisis política de 1988-1989*

El Estado mexicano consolidado de aquel tiempo se caracterizó por un régimen autoritario en que el poder centralista predominaba sobre las entidades federativas. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) se apropió de la mayor parte del territorio mexicano, fue tanto su auge que se convirtió en un sistema burocrático antirreelecciónismo democrático. El régimen político favoreció el ejercicio discrecional y arbitrario del Ejecutivo, particularmente del presidente Carlos Salinas de Gortari.

Desde el sexenio de Miguel de la Madrid, el PRI tenía fuertes problemas de credibilidad, pero no fue hasta que se presentaron varios dictámenes dudosos que sacudieron a la política mexicana, entre los más destacables la monopolización de los puestos públicos o el apoyo a legitimación de las políticas gubernamentales, e incluso, esto escaló especialmente en el tema electoral, con el descontento de los partidos de oposición, sobre todo con motivo por supuestos fraudes electorales.

Todo comenzó con las elecciones federales de 1988 para la presidencia de la república, diputados y senadores, siendo de las más participativas de la historia del país en ese momento participaron tres candidatos a la presidencia: Carlos Salinas, Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel Clouthier, ellos lideraban las listas electorales, pero en un momento imprevisto el sistema tecnológico que evaluaba los votos se desplomó hasta que pasara un tiempo indefinido para recuperar la estabilidad del mismo, tras estabilizar el problema, el resultado fue distinto al previsto: Carlos Salinas (PRI) ahora lideraba las votaciones con 50.36%, dejando en segundo plano a Cuauhtémoc Cárdenas (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana) con 31.12% y en tercer plano a Manuel Clouthier (Partido Acción Nacional) con 17.07% (Campuzano, 2002). América López, escritora para la televisora Tv Azteca, explicó cómo sucedió este hecho:

En los comicios de 1988 fue la primera vez que se pudo seguir la información electoral, casi en momento real, a través de un sistema de cómputo; sin embargo, aproximadamente a las 20:30 horas, mientras se registraba una mayoría de votos a favor de Cárdenas, comenzaron algunos retrasos que dio pie a “una caída del sistema”. Manuel Bartlett, titular de la Comisión Federal Electoral (CFE) encargada del recuento de votos, anunció que las líneas telefónicas se habían saturado y que los

resultados no se podían dar a conocer en ese momento; empero, cuando el conteo se reanudó, la ventaja era del candidato del tricolor. (2023)

La cuestión se discutió, la legalidad y legitimidad del proceso electoral y su calificación cuando la explicación de la “caída del sistema”, de las computadoras encargadas de los resultados electorales fue gravemente absurda, Si eso no fuera suficiente, varias organizaciones y observadores nacionales señalaron irregularidades en el proceso electoral, incluyendo la manipulación de votos, el uso de recursos estatales para favorecer al PRI y la falta de transparencia en el conteo de votos, lo que dejó en evidencia la imperfección de la ley electoral implementada desde 1986. Al final, la cámara de Diputados, quien se encargó como órgano calificador de las elecciones presidenciales, dictaminó la ventaja cuestionada de Salinas sobre su principal rival, Cárdenas, y ganó la presidencia para el periodo 1988-1994 en medio de una gran disyuntiva del proceso electoral.

Por estas elecciones, por primera vez el PRI no tuvo mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y no pudo aprobar totalmente las reformas constitucionales. Asimismo, nacieron partidos con ideologías políticas socialdemócratas como el Partido de la Revolución Democrática (PRD), fundado por el excandidato Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Porfirio Muñoz Ledo en 1989, consolidando las tres fuerzas políticas más representativas e importantes de la política electoral: PRI, PAN y PRD.

Ante las afectadas condiciones electorales existentes, el electo presidente Carlos Salinas de Gortari se comprometió en dar solución a los reclamos de los partidos políticos de oposición: revelar los resultados “oficiales” de las elecciones y reestructurar el ámbito electoral. Sin embargo, ni los dudosos resultados “oficiales”, ni la pensada reestructuración cambió la imagen de los procesos electorales que se presumía estaban lejos de construir un medio que pudiera asegurar a través del respeto al voto un verdadero sistema de partidos con posibilidades reales de alternancia en el poder, impidiendo la vigencia de un sistema de derecho que garantizara el cumplimiento de la ley electoral y el respeto de las libertades políticas.

Durante esta etapa, las discrepancias del acceso tradicional al poder y el deterioro del sistema de representación política en su conjunto, aunado el escepticismo del PRI como pieza clave del sistema político, era notorio el declive del partido ante la sociedad mexicana. A

partir del cuestionable resultado de las elecciones presidenciales de 1988, el gobierno mexicano encabezado por Carlos Salinas de Gortari empezó el sexenio con el pie izquierdo.

En relación a la imagen del partido, los objetivos centrales se dedicaron a reordenar la estructura corporativa, fortalecer la base territorial que se estaba paulatinamente perdiendo y reformular la ideología política tradicional. Según, la licenciada Diana Yanahensí Solís García, la primera acción la haría el presidente Carlos Salinas de Gortari proponiendo que los partidos políticos suscribieran un acuerdo nacional para ampliar la vida democrática a fin de consolidar aspectos democráticos. Pero el fin verdadero de estas gestiones era recuperar la credibilidad de la crisis de legitimidad que había dejado las elecciones del 1988, en las cuales se sostuvo que el PRI cometió actos corruptos en las elecciones para “ganar” el voto de los mexicanos como el robo de casillas, boletas quemadas de partidos contendientes, la compra de votos, amenazas a ciudadanos rurales, entre otros (2015, p. 9).

Este fraude electoral se mostró a nivel nacional, y generó una gran desconfianza del pueblo hacia el PRI, su gobierno y, por supuesto, al presidente Carlos Salinas de Gortari. Ante la negativa de la población mexicana, el presidente perdió cierto liderazgo político, esto causó que entrarán en vigor nuevas reglas viéndose obligado a gobernar a través de la autoridad del Estado para recomponer las relaciones entre los principales grupos sociales, partidos opositores y diversos agentes sociales. En el panorama sociopolítico titubeante, el autoritarismo político fue el volante para dirigir el rumbo del país y, de este modo, alcanzar las metas propuestas por el gobierno salinista.

En sincronía, la industrialización alcanzaba un gran crecimiento del país, oportunidad no desaprovechada por el gobierno salinista, dado que, esto conllevó a la privatización de las empresas públicas del sector productivo como Teléfonos mexicanos (TELMEX), Banamex, Bancomer Serfin, Comermex y Somex, entre otras. A fin de desarrollar las transformaciones se requirió el uso de la autoridad centralizada por las decisiones presidenciales, lo cual causó dos problemas: enfrentamientos de ciertas resistencias sociales que argumentaban la disminución participativa de la ciudadanía repercutiría en la toma de decisiones públicas y, otra muy evidente, la presión a la apertura democrática por parte del Estado y el gobierno de Salinas generaría cambios definitivos del rumbo de los próximos años en México (Solís. 2015, p. 10).

### *1.1.2. Las aperturas políticas hacia la democratización desde 1989*

La victoria agrídulce de Carlos Salinas de Gortari por la presidencia de aquel 6 de julio de 1988 iniciaría el reclamo democrático, por lo que quedaban dos posibilidades: transitar a la democracia o, mediante el endurecimiento del autoritarismo, conservar el sistema político tal cual (Bolívar, 1995, p. 164). Para muchos, el año de 1989 fue el inicio de la transición política gracias a las consecutivas exigencias por elecciones democráticas. Empero, no fue sólo este motivante de dicha transición, también jugó un papel importante la crisis del modelo autoritario producto de la irrupción electoral existente. Los primeros pasos de configuración electoral provenían desde abajo y sin un programa definido, no se busca crear una nueva legalidad constitucional, sino cambiar la existente encaminada a la honestidad, el respeto y la aplicación justa del programa electoral establecido (Bolívar, 1995).

El panorama electoral era incierto, la necesidad de cambio para la legitimidad era un problema urgente de atender. En 1990, un año después, se hizo el primer ajuste. La Comisión Federal Electoral, cuya función desempeñó desde 1951, se modificó y se creó el Instituto Federal Electoral (IFE), aprobada el 4 de abril de dicho año. Cabe mencionar que el director general encargado fue Emilio Chuayffet, un funcionario político priista allegado al gobierno de Carlos Salinas (Solís, 2015, p. 11).

La vigilancia de las elecciones estaría presente, pero esto no aseguraba votaciones justas y seguras, entonces las invitaciones para los partidos opositores de participar en esta propuesta estaban sobre la mesa, la cuestión era que, en materia electoral, el gobierno salinista desprendía un aroma a democracia partidaria no muy agradable, esto mostró una contradicción a las nuevas propuestas de apertura, e incluso, se evidenció la prevalencia de la vieja práctica de nombrar a personajes cercanos al presidente a estar entre las filas electorales, el famoso compadrazgo.

Aún con una imagen fragmentada, se agregaría la cuestión del proceso transversal del autoritarismo hacia el establecimiento de la democracia. Algunos expresaron su preocupación durante esta transición por el surgimiento de un nuevo régimen revolucionario alternativo o el retorno del gobierno autoritario que ansiaba su permanencia. Como confirman Antonio Luis García Ruiz y José Antonio Jiménez López: “en función de los distintos componentes sociales y de las relaciones producidas entre ellos se muestra la pluralidad con

ritmos evolutivos propios como reflejo de los cambios en los diferentes fenómenos que coexisten en cada sociedad” (2014, p. 19).

En otras palabras, la transición en su transcurso no está sujeta al cumplimiento de normas establecidas, estas pueden ir cambiando y, emergentes a la sociedad definirán en gran medida los recursos que legítimamente pueden aplicarse en la política y los actores o partidos a los que se permitirá participar en ella. En este caso, los cambios implementados estaban en manos del gobierno autoritario, y para demostrar que la transición había comenzado, modificaron sus propias reglas para otorgar mayores garantías de los derechos de los individuos y grupos electorales.

Dentro de un régimen autoritario, la liberalización es la clave de apertura hacia las libertades civiles para desarrollar una democratización tolerante, la cual busca implementarse en el cambio de régimen y expandirse en su totalidad en la sociedad, pero ello no siempre ocurre así. El objetivo principal de esta liberalización es reconocer los derechos políticos, como la libertad de prensa, el respeto colectivo a la oposición y el acceso a la información. “No obstante, hasta que se establecieron procesos electorales participativos y competitivos, se reconozcan los triunfos electorales de la oposición, se recupere la soberanía del pueblo y se establezca una legislación electoral imparcial e inviolable, no se puede hablar de democratización” (Bolívar, 1995, p. 165). Esto último, recalca que la liberalización intentó avanzar a una democracia con respecto al autoritarismo, pero por más alentador [que fuera] ésta no garantizó una evolución inevitable hacia un régimen democrático.

Históricamente, toda transición hacia la democracia es incierta, e incluso confusa, porque ningún presidente, gobierno o sujeto social puede garantizar su éxito; es cierto, saber el contexto de por qué se inicia, pero no cómo terminará. Garantizar la transición a la democracia es un trabajo colaborativo que requiere tanto la participación ciudadana como la actuación gubernamental para debatir entre las necesidades de transformaciones del régimen a través de procedimientos democráticos efectivos y eficaces, sin menospreciar o violentar la ideología política. Si alguno de esos dos aspectos no se cumple, puede que no haya transición o que no se haga pacíficamente (Bolívar, 1995).

Sin embargo, determinar la rapidez de una transición a otra es aleatorio. Es innegable que estos cambios son más lentos de lo que la población necesita. Si la presión aumenta a un ritmo mayor a medida que se abre el sistema, se puede generar una especie de

desestabilización no sólo política, sino social (Bolívar, 1995, p. 165; García, 2014). La instauración de una democracia requiere una participación ciudadana estable y duradera, considerando que la defensa y promoción de los derechos y demandas ciudadanas lleva décadas.

A partir del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, se experimentaron mínimos avances en la transición a la democracia. En 1994, se mostró oficialmente la iniciativa de reforma del PRI, el cambio más significativo fue aumentar la representación de senadores entre tres a cuatro de la oposición, de los cuales el cuarto representaría al partido que hubiera obtenido el segundo lugar. Otro cambio fue revisar el artículo 82 constitucional para que cualquier ciudadano tuviera la posibilidad de ser presidente de la República, aunque no fuera padre o madre mexicano por nacimiento, además, de la incorporación de los ministros de la Suprema Corte de Justicia al Tribunal Electoral para calificar las elecciones. (Solís, 2015, pp. 12-13).

En los años posteriores, la legitimidad electoral se mantuvo en duda, pues los antecedentes corruptos de los fraudes electorales dejaron mal parado al partido, pero en cierta medida, la figura política de Luis Donaldo Colosio, y sus ideales de transformar el sistema partidista dirigidos a la participación electoral y la movilización política de la sociedad civil dieron un pequeño suspiro durante su campaña electoral oficial.

A pesar de esto, el avance democrático no fue apoyado completamente por la élite política del PRI, quienes aún demostraron su desconfianza a la liberalización democrática. La alternancia y la modificación formaron parte incipiente de la cultura política mexicana y son elementos imprescindibles que rescataría Luis Donaldo Colosio durante su campaña para la transición democrática a nivel nacional.

### *1.2. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)*

A fin de discernir en las negociaciones del gobierno mexicano ante el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, es necesario remontarnos a los cambios estructurales que iniciaron desde 1982 con el presidente Miguel de la Madrid y seguido de Carlos Salinas de Gortari. En medio de este periodo se vivió el terremoto de 1985. Sus políticas impulsaron políticas económicas encaminadas a la privatización de las empresas a manos del Estado y la liberalización de los sectores económicos.

La crisis de la deuda mexicana de 1982 marcó el fin de todo un periodo histórico de crecimiento y de baja inflación para México y fue el inicio de una nueva era de inestabilidad y estancamiento económico. A partir de 1982 las crisis macroeconómicas de México han sido cada vez más frecuentes y profundas. El producto de una combinación de factores, entre los que destacan, la apatía antidemocrática y la hegemonía autoritaria propias del gobierno priista, traducidos en actos de corrupción, impunidad, fraudes electorales, y falta de continuidad en proyectos de anteriores administradores fueron las causas de esta crisis. Esta combinación de factores repercutió en una devaluación de la moneda del 100% y una inflación que osciló entre 70% y 90% durante 1982 a 1983, pulverizando el poder adquisitivo del grueso de la población mexicana (Smith, 2001: 379 citado en Gómez, 2006).

La crisis de 1982 representó un punto de inflexión en la historia económica de México, al inaugurar la denominada “década perdida”, caracterizada por un estancamiento prolongado, crecimiento económico negativo y una inflación persistente. El desempeño de la economía durante este período contrastó radicalmente con las etapas previas de mayor dinamismo. En 1983, el gobierno de Miguel de la Madrid puso en marcha el “Programa de Recuperación Económica Inmediata”, orientado a restablecer el equilibrio fiscal y externo, así como a controlar la inflación (Calderón y Hernández, 2012). No obstante, esta estrategia respondió a una lógica de ajuste estructural que priorizó la estabilidad macroeconómica por encima del bienestar social. El costo de estas medidas fue sumamente elevado: tan sólo en 1983, el PIB se contrajo en un 4.2%, el PIB per cápita disminuyó en 6.6% y los salarios reales se redujeron en 24.1%, lo que significó un deterioro sustantivo en las condiciones de vida de amplios sectores de la población [Cuadro 1] (Dornbusch, 1988, p. 247). Este episodio ha sido objeto de debate académico y político, pues si bien permitió contener ciertos desequilibrios financieros, profundizó la desigualdad social y sentó las bases de un modelo neoliberal que redefinió las relaciones entre Estado, mercado y ciudadanía.

Periodo	Crecimiento anual del PIB per cápita	Transferencias al exterior (% del PIB)	Inflación (%)	Salarios reales (evolución)
1940-54	3	na	10	0
1955-72	3.3	-0.7	5	3.7
1973-81	2.6	-1.3	22	3.1
1982-87	-2.6	6.9	91.0	-8.3

Cuadro 1. Resultados de la economía mexicana a largo plazo entre 1940 y 1987. Fuente: Dornbush R. (1988) *Mexico: Stabilization, Debt and Growth*. Economic Policy, vol. 3(7), pp. 231-283.

El jueves 19 de septiembre de 1985 tuvo lugar en México el terremoto más fuerte y mortífero de su historia. El temblor afectó la zona centro, sur y occidente del país y el Distrito Federal, capital del país, fue el más afectado, la réplica del viernes 20 de septiembre de 1985 tuvo gran repercusión para la ciudad de México. El epicentro del terremoto se localizó en el Océano Pacífico, frente a las costas del estado de Michoacán, cerca del puerto de Lázaro Cárdenas. El terremoto tuvo lugar en la ciudad de México a las 7:19 de la mañana con una magnitud de 8,1 grados según la escala de Richter (Calderón y Hernández, 2012).

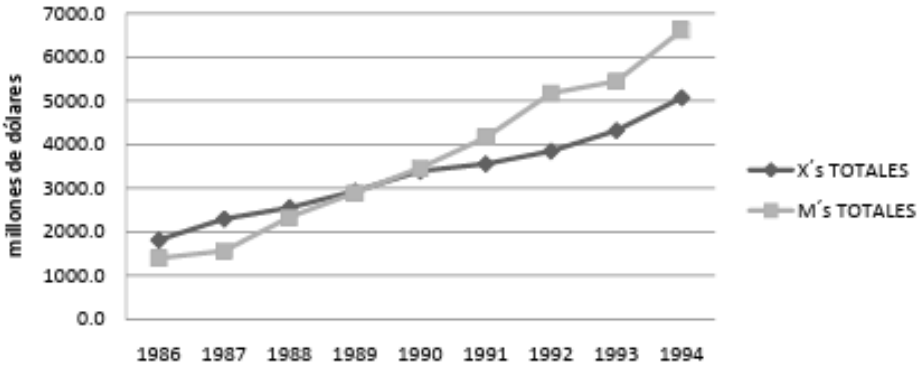
El terremoto de 1985 provocó daños significativos en gran parte del país, aunque el Distrito Federal concentró las mayores pérdidas, estimadas en cerca del 10% de su PIB. La Comisión Metropolitana de Emergencia reportó 2,831 edificios con daños estructurales, de los cuales 880 quedaron en ruinas, mientras que el resto requirió reparaciones de diversa magnitud. El impacto sobre la infraestructura pública fue igualmente severo: se registraron pérdidas en los sistemas de telefonía, electricidad y agua por más de 10,000 millones de pesos, además de la destrucción de 13 hospitales de especialidad y la afectación de más de 700 centros educativos, lo que interrumpió el ciclo escolar de aproximadamente 650,000 estudiantes. En el ámbito habitacional, cerca de 36,000 viviendas colapsaron y más de 65,000 sufrieron daños graves. Aunque el efecto inmediato en la balanza de pagos fue neutral, en los cinco años posteriores se calculó un impacto negativo de 8,600 millones de dólares, acompañado de un aumento del déficit público.

Este desastre no sólo reveló la vulnerabilidad de la infraestructura urbana, sino que también profundizó la crisis financiera y social que atravesaba el país en esa década (Calderón y Hernández, 2012, p.28-31). Los datos anteriores nos hacen ver las dificultades para quienes sufrieron pérdidas humanas y de viviendas, lo que hizo que la población, en la

ciudad de México, se organizara y encabezara una fuerte oposición que alimentó la crítica al sistema.

En 1986, México se incorporó al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (por sus siglas en inglés, GATT), acuerdo que trajo consigo la apertura del desarrollo basado en la sustitución de importaciones y expansión del mercado interno con apoyo en la producción, gracias a ello, la apertura comercial mexicana formalizó su ingreso al comercio internacional (Sánchez, 2010, p. 27). La mira comercial era impulsar el crecimiento económico a través del intercambio con el exterior por medio de la eliminación o disminución de barreras arancelarias y no arancelarias entre los países y acelerar la liberalización de importaciones.

Desde luego, la incorporación de México al GATT incrementó de forma positiva en la balanza comercial desde 1986 hasta 1989, lo que implicaba una ganancia ante el mercado internacional resultado de la sustitución de importaciones que fomentaban la producción interna y la exportación de bienes de consumo básico; además se tuvo cuidado y se racionalizó la protección interna. Como se puede ver en la [Gráfica 1], al contabilizar las exportaciones y las importaciones durante el periodo 1986 - 1994, se observa que al inicio del periodo las importaciones fueron menores a las exportaciones.



Gráfica 1. Exportaciones e importaciones de México 1986-1994. Fuente: Datos del Banco de México FMI, valores absolutos, millones de dólares, información anual.

A partir de 1990 hasta 1994, la balanza económica mostró saldos negativos crecientes, lo que implicaba una pérdida de ganancias del país a nivel global. La principal causa fue la disminución de los requerimientos para la importación de bienes, lo que incitó a que el país experimentara un incremento en las importaciones llegando a superar las exportaciones, aspecto negativo que socavó el comercio mexicano. La desalentadora rentabilidad del GATT entabló la inquietud sobre el futuro económico y comercial del país, por consiguiente, los problemas no acabarían pronto culminando en una crisis económica en 1994. (Gómez, 2006; Sánchez, 2004).

Con la crisis económica de 1982, el golpe devastador causado por el terremoto de 1985 y el fracaso del GATT en 1986 fue que concluyó el sexenio de Miguel de la Madrid; la transición presidencial pasó a manos de Carlos Salinas de Gortari en 1988. Para superar las crisis existentes, el gobierno de Salinas puso en marcha la estrategia neoliberal. Salinas privatizó el grueso de las llamadas “empresas públicas estratégicas del país”, (Gómez, 2006, p. 138) con estas medidas el presidente se justificaba: “Vendemos los bienes públicos para remediar los bienes sociales” (El País, 1991, citado en Gómez, 2006, p. 138).

Adicionalmente, a las medidas económicas producto de las estrategias neoliberales del gobierno salinista, aparecieron los tecnócratas, profesionales especializados en temas económicos y administrativos que desempeñaron un cargo público importante en la toma de decisiones por su destacable formación política y estudios en el extranjero, líneas características que garantizaban la posesión del poder entre quienes formaban la élite del Estado. El papel de los tecnócratas fue decisivo por los cambios a los dirigentes políticos, entre los que se destacan, una mayor importancia de las carreras profesionales para avanzar dentro del sistema político y, muy significativamente, los ajustes en la estabilidad económica del Estado. En estas circunstancias, podríamos destacar que, las determinaciones políticas y económicas en la ratificación de acuerdos comerciales englobaron una fuerte influencia por las figuras de los tecnócratas políticos entre los que se encontraba Luis Donald Colosio por su destacable trayectoria académica (cargos que se abordarán en el siguiente capítulo) (Solís, 2015).

En este contexto, se concretó oficialmente el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Su negociación empezó en el año de 1991 cuando los presidentes George Bush de Estados Unidos de Norteamérica, Carlos Salinas de Gortari de México y

Brian Mulroney de Canadá acordaron un Tratado de Libre Comercio y cuyas negociaciones concluyeron en agosto de 1992, y firmado por los tres presidentes de las diferentes naciones de América del Norte en 1993 (Sánchez, 2010, p. 31). La base del libre comercio era la transposición y la concordancia entre las economías, además se argumentó que la apertura a los mercados era la respuesta a la “década perdida” de los ochenta; porque contribuía al fomento económico (Rodrik, 1992). Asimismo, el objetivo de la administración salinista con el tratado y su proyecto económico era el crecimiento económico viable, rentable y activo, la unificación de las tres naciones (México, EUA y Canadá), acelerar la modernización del país por medio de la inversión privada (tanto nacional como extranjera), mayores fuentes de empleo y la mejoría de los niveles de desarrollo. En otras palabras, Salinas introdujo la idea de que firmar el Tratado de Libre Comercio le abriría las puertas a México al primer mundo (Gómez, 2006, p. 141).

El 1 de enero de 1994, marcó la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. La bienvenida cálida y alentadora a un nuevo año traía consigo una nueva economía que estaba por comenzar, sin embargo, esta felicidad cesó tan rápido como llegó. En Chiapas, el mismo día, un grupo rebelde de ideología zapatista y socialista se rebeló en contra del presidente y el gobierno mexicano, lo que afectó negativamente no sólo la economía del país, sino también a la sociedad.

### *1.3. El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)*

En 1994, una noticia alarmó a todo el pueblo mexicano por el levantamiento de un grupo indígena ocurrido en el estado de Chiapas. Se trataba de una organización político-militar conformada mayoritariamente por indígenas chiapanecos que se habían alzado en armas por democracia, libertad y justicia. Este grupo llevaría el nombre de “Ejército Zapatista de Liberación Nacional” (EZLN).

El EZLN, a simple vista fue considerado como uno de los tantos grupos existentes que lucharon por sus derechos y expresaron sus inconformidades con el gobierno mexicano sin un impacto abrupto a nivel macro, esta mirada con un enfoque reduccionista dificulta la comprensión y la empatía por esta organización militar. Saber la conformación del EZLN es

ubicar una transposición histórica tan compleja de abordar que no puede ser considerada como algo que ocurrió al margen de la historia de México.

Para entender sus motivaciones y la conexión con el candidato Luis Donaldo Colosio es necesario explicar los procesos históricos que estuvieron presentes en sus orígenes: la aparición de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) a consecuencia de los movimientos sociales ocurridos en los años sesenta y setenta; y la centenaria lucha de resistencia de los pueblos indígenas de Chiapas en contra de distintos tipos de subordinación.

### *1.3.1. Fuerza de Liberación Nacional (FLN)*

Una de las grandes omisiones a la hora de hablar sobre la génesis del EZLN tiene que ver con la historia de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), considerada como el antecedente más cercano a la creación del EZLN (Zepeda, 2017). Las razones por las que las FLN han pasado desapercibidas es debido a la ruptura del EZLN con su pasado socialista, pero también a la incapacidad del Estado para dismantelar por completo a esta organización clandestina activa entre 1969 y 1992. Sin embargo, es imposible entender el origen y desarrollo del EZLN sin mencionar a las FLN (Cedillo, 2012).

Las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) fue una organización clandestina formada a finales de los años 60 en el norte de México, inspiradas en la revolución cubana, organizaron una lucha guerrillera con el fin de lograr la construcción del socialismo en México (Estrada, 2023). La historia de su creación y desarrollo tiene muchas interpretaciones, no obstante, la información más verídica es la siguiente: El territorio de la Selva Lacandona ubicado en Chiapas había sido utilizado como campo de operaciones guerrilleras desde fines de los años sesenta, cuando el Ejército Insurgente Mexicano (EIM) llegó ahí con el propósito de instruirse en el uso de las armas y de iniciar una revolución de alcance nacional (Castellanos, 2008). Luego de pocos meses de permanencia irregular, sus integrantes fueron descubiertos, capturados y encarcelados, después del ataque, varios miembros se agruparon y fundaron un nuevo grupo con los miembros de la ex organización disuelta llamado Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) el 6 de agosto de 1969, encabezados por César Yáñez Muñoz y sus hermanos Cesar Germán y Fernando Yáñez Muñoz, Alfredo Zárate y Raúl Pérez Vázquez (Castellanos, 2008; Romero, 2013).

Cabe mencionar que, si bien las FLN tenían una ideología marxista, el grupo distaba mucho de caer en el dogmatismo. Desde su fundación, las FLN se plantearon como objetivo general la creación de un ejército y adoptaron como lema la frase del independentista Vicente Guerrero: “Vivir por la patria o morir por la libertad” (Romero, 2013, párr. 9).

A principios de los setenta, la FLN organizó una lucha guerrillera con el fin de lograr la construcción del socialismo en México. Más tarde, terminaron con sus actividades de manera abrupta cuando su supuesto asentamiento en la ciudad de México fue descubierto por las fuerzas de seguridad del Estado y muchos de sus militantes fueron brutalmente asesinados. Algunos rebeldes sugieren que la crueldad de los militares podría haberse debido a que buscaban otras formas de castigar este tipo de actos, dejando de lado el encarcelamiento por la eliminación completa. No obstante, años más tarde sus sobrevivientes no se dieron por vencidos y lograron reorganizarse e instalarse en 1983 en Chiapas, pero más adelante se ahondará en esto. Por otro lado, se demuestra que los orígenes político-militares del EZLN se encuentran en las Fuerzas de Liberación Nacional.

En 1972, el líder principal Cesar Germán Yáñez se estableció en el estado de Chiapas en el campamento denominado “El Diamante”, donde operaba el “Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata” (NGEZ), con el objetivo de crear un núcleo armado sólido. De nuevo, se descubrió y suprimió con la Operación Diamante, el primer operativo contrainsurgente en las Cañadas, de 1974. Cinco años después de su fundación, las FLN contaban con redes en Tabasco, Puebla, Estado de México, Chiapas, Veracruz y Nuevo León (Castellanos, 2008).

La historia de las FLN de 1974 a 1983 es poco conocida, ya que no hay muchos documentos sobre ese período. En este tiempo, las FLN atacaron con frecuencia en la Selva Lacandona y volvieron a comenzar el proceso de reclutamiento. Entre 1974 y 1983, muchas actividades de las FLN se realizaron en Chiapas (Romero, 2013).

Las FLN persistían en su desempeño y gracias a las experiencias armadas en Centroamérica como el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, en El Salvador, y el Frente Sandinista de Liberación Nacional, en Nicaragua, fue que se reavivaron las intenciones de las FLN de conformar un ejército, no un grupo guerrillero, sino un ejército regular, y el trabajo exitoso en Chiapas hizo que comenzara a figurar el acrónimo FLN-EZLN en los documentos de la guerrilla.

A partir de 1978 las FLN iniciaron acercamientos con campesinos en distintos puntos del país, aunque se centraron en Chiapas porque, de acuerdo con su diagnóstico:

Los habitantes de aquellas lejanas serranías vivían en un estado tal de explotación y miseria, de insalubridad e ignorancia, que constituían el material idóneo para formar bases de apoyo para las actividades político-militares de un grupo guerrillero. Su larga tradición de lucha contra la dominación, su fuerte espíritu de colectividad — acrecentado como mecanismo de defensa contra la penetración capitalista—, la feroz represión de que han sido víctimas seculares, todo, los señalaba como un sector que tiene un mundo que ganar con la revolución socialista, y que no tiene nada que perder más que su miseria (Nepantla, 1980, párr. 27).

El trabajo que realizaron las FLN en Chiapas les permitió ir construyendo redes de solidaridad con organizaciones locales e indígenas. Aquí iniciaría una relación estrecha no como parte de las comunidades indígenas en la armada, sino únicamente como el subsector campesino de una estructura organizativa más amplia.

A diferencia de los militantes de las FLN, que provenían en su mayoría de la clase media profesionalista y universitaria, los campesinos sí tenían una motivación económica que definía su involucramiento político. No obstante, aun cuando la lucha agraria era una cuestión de sobrevivencia, hubo miles de campesinos indígenas que optaron por no tener ningún tipo de participación. Por consiguiente, la idea de que los indígenas son rebeldes por naturaleza, que el espíritu de lucha les es inherente desde los tiempos de la conquista o que se encuentran en resistencia permanente, está muy alejada de la realidad y se debe descartar como explicación del reclutamiento campesino de las FLN-EZLN (Cedillo, 2012, citado en Vos, 1995).

En esta ocasión, el grupo guerrillero no utilizó la Selva Lacandona como entrenamiento militar y, también estableció contactos con los pueblos indígenas establecidos allí. No fue hasta 1983 cuando, ayudados por un grupo de indígenas politizados y con amplia experiencia organizativa y reforzados por los nuevos militantes, se estableció el primer campamento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional denominado “La Garrapata” (Morquecho, 2011). Juntos, lograron compartir experiencias de luchas diversas y formar un

ejército indígena que, después de diez años de trabajo ideológico, militar y político, se presentaría públicamente.

### *1.3.2. Conformación y levantamiento*

En diversas regiones de Chiapas, se desarrolló un vigoroso y pujante movimiento indígena y campesino en torno a demandas agrarias. Este movimiento, que tenía raíces históricas profundas, cobró nueva actualidad con la conformación del EZLN. Los insurgentes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) tomaron por las armas cinco cabeceras municipales del estado de Chiapas: San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo y Chanal. Los “zapatistas”, como serían conocidos públicamente, inicialmente tenían el objetivo de consolidar la transformación revolucionaria de México en una república socialista, los rebeldes demandaron entonces “trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz” (Estrada, 2013, párr. 1).

Un aspecto importante de mencionar es el nombre de Emiliano Zapata, personaje que fue elegido “para dotar al movimiento como un símbolo que lo vinculara con la Revolución Mexicana”; y al parecer desde entonces se adoptó como el nombre fijo para el primer brazo armado rural del sureste (Zepeda, 2017, p. 80).

La principal base del EZLN se encontraba en los municipios indígenas de la región de las Cañadas, de los Altos y la zona norte de Chiapas. Un gran número de personas al mando fueron indígenas y, a partir de 1993, el aparato militar estuvo subordinado a un consejo de delegados de las comunidades zapatistas denominado Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI). (Zolla, 2004).

Las principales motivaciones sociales del EZLN se deben a la larga historia de explotación, abandono y exclusión de la vida política y económica nacional a las comunidades indígenas. Históricamente, el sector de las comunidades indígenas ha protagonizado diversos movimientos sociales en búsqueda de mejorar sus condiciones de vida, preservar sus tradiciones y costumbres o por su autodeterminación y gobierno (Vos, 1995).

En la zona de la selva y los Altos de Chiapas, las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) encontraron una sociedad indígena politizada, movilizada y conectada con otras

organizaciones políticas y sociales. La falta de respuesta a sus demandas por parte de las autoridades, así como la violación de sus derechos fundamentales, explican por qué optaron por la vía armada en 1994.

La creciente participación de las comunidades indígenas en el levantamiento zapatista reforzó el carácter indígena del EZLN, que rápidamente incorporó sus demandas a su programa y discurso. Esto llevó a que, durante las negociaciones con el gobierno federal, se iniciara un proceso para establecer una nueva relación entre el Estado y los pueblos indígenas del país. El EZLN, a nombre del movimiento indígena nacional, incorporó los reclamos y propuestas de las diversas representaciones indígenas.

La mayoría de los campesinos indígenas apoyaron al EZLN a través de diferentes formas de cooperación entre estos dos grupos: salvaguardar la clandestinidad de los insurgentes, reclutar nuevos combatientes, garantizar bastimentos para sostener a los guerrilleros, participar en movilizaciones de protesta y realizar trabajos colectivos de infraestructura y servicios comunitarios. Estas funciones estrecharon los lazos de solidaridad, incrementaron la integración social y afianzaron una “identidad zapatista” (Estrada, 2023, párr. 4).

La figura del subcomandante Marcos fue fundamental para el desarrollo del EZLN. Se incorporó al grupo en 1984 y, a lo largo de diez años, se consolidó como líder indiscutible. A principios de 1993, el comandante Germán dejó de ser el responsable de la estrategia militar del EZLN, siendo sustituido por el subcomandante Marcos. En diferentes comunicados y entrevistas, el subcomandante Marcos ha descrito el proceso organizativo del EZLN entre 1983 y 1985. Este proceso se puede dividir en cuatro etapas: 1) selección de participantes e inspección de las condiciones del lugar; 2) implementación en la zona; 3) supervivencia; y 4) primeros contactos con las comunidades. (Le Bot, 1997; Subcomandante Marcos, 2010).

En palabras del Subcomandante Marcos, el gobierno federal había ordenado el repliegue del ejército como una medida política que, ante la inminencia de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), tenía como propósito evitar que México y el resto del mundo supieran de la existencia de un grupo guerrillero. Con el levantamiento armado del EZLN, se resquebrajó fulminantemente la máscara de México como un país de primer mundo. (Cedillo, 2012)

Retomando el levantamiento, el EZLN exigía la reivindicación de la propiedad sobre las tierras arrebatadas a las comunidades indígenas, un mejor reparto de la riqueza y la participación de las diferentes etnias tanto en la organización del estado como del país. Como respuesta, el gobierno federal envió al ejército a sofocar la rebelión llegando a manejar la cifra de 70 mil efectivos del Ejército Mexicano. Las movilizaciones de la sociedad civil detuvieron los ataques y a los 12 días de conflicto armado el gobierno federal declaró de manera unilateral alto al fuego (CNDH, s. f., párr. 5).

Carlos Salinas de Gortari en su libro manifestó su posición ante las acciones del ejército zapatista, y dijo que había leído la Declaración de la Selva Lacandona. Desde su perspectiva, aquel documento contenía reclamos sociales justos, pero tenían un lenguaje parecido a los grupos guerrilleros urbanos de los años 60 y 70 (2013, p. 814). También, dijo que el documento no contenía un reclamo directo que beneficiara a los grupos originarios y dejaba a un lado a los indios. Para él, este movimiento estaba encabezado hacia intereses más de una sociedad urbana que rural y dudó del verdadero origen del movimiento, apelando a que era una organización fundada en militarismo autoritario (Salinas, 2013, citado en Solís, 2015 p. 21).

De esta forma, manifestó que el EZLN era un movimiento antisocial, anarquista, violento, subversivo, fragmentario y autoritario, este discurso interpretado a un dogma acorde al pensamiento priista desde los años sesenta para criminalizar y descalificar socialmente las protestas (Solís, 2015).

En tanto que Luis Donaldo Colosio, candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia de México en 1994, tuvo una relación compleja con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Por un lado, Colosio reconoció la legitimidad de las demandas del EZLN y se comprometió a negociar con ellos para resolver el conflicto. Por otro lado, Colosio también criticó la violencia del EZLN y se opuso a sus objetivos revolucionarios.

Desde el 12 de enero, el gobierno y el EZLN iniciaron acercamientos para solucionar el conflicto a través del diálogo a través del Comisionado de la paz, Manuel Camacho Solís. Se establecieron las mesas de diálogo de San Andrés Larráinzar para escuchar las peticiones exigentes, las cuales se mantuvieron durante el sexenio de Salinas y continuaron con el de Ernesto Zedillo (Riva, 2021).

Mientras las negociaciones sucedían, el EZLN se desmarcó de la FLN y se convirtió en una organización independiente. El EZLN, como vimos, protagonizó una rebelión que tenía como objetivos la defensa de los derechos de los pueblos indígenas y la construcción de una democracia participativa dejando de lado la lucha por el socialismo que poco a poco se fue desvaneciendo. La herencia de las FLN se mantuvo presente en el EZLN en sus inicios, pero el EZLN pronto evolucionó y se adaptó a los cambios (Cedillo,2012).

Para finales de 1994, como resultado de la campaña denominada “Paz con Justicia y Dignidad para los Pueblos Indígenas”, los zapatistas rompieron el diálogo debido a la propuesta de reformas constitucionales del gobierno federal porque no estaban comprometidos en los acuerdos de dichas mesas (CNDH, s, f., párr. 5). Dado, a la incompetencia y caso omiso del gobierno mexicano, el EZLN tomó el control de 38 municipios en el estado de Chiapas sin enfrentamiento alguno. Aunque en años siguientes esto mismo se nublaría, pues que, las confrontaciones entre grupos armados y militares escalaría a una violencia de Estado. El ejército zapatista daría protección ante ataques militares o paramilitares (CNDH, s, f., párr. 6). Estas acciones dieron a conocer el quiebre entre el gobierno mexicano y el EZLN.

La sociedad mexicana, en apoyo a los zapatistas, rechazó las acciones violentas y se manifestó inmediatamente a lo largo del territorio nacional en marchas y movilizaciones exigiendo paz y diálogo. Esta proclamación y los numerosos casos de enfrentamientos dentro del territorio chiapaneco que dejaron múltiples muertes y la intervención judicial de la Suprema Corte de Justicia ante las masacres confirmaron la violencia de Estado que tanto se negaba. (Montemayor, 2010) Como menciona Montemayor: “la violencia de Estado cierra ciclos de protección a autores intelectuales y materiales de las masacres, a través del Poder Judicial. La docilidad de los jueces ante la impunidad asegurada demostró que ellos mismos forman parte de la violencia de Estado” (2010, p. 205). Esta misma violencia de Estado no sólo se exenta a las masacres en Chiapas, sino que traspasa la barrera a escala política como sucedió con el magnicidio del candidato a la presidencia Luis Donaldo Colosio.

#### *1.4. A forma de conclusión*

Como hemos repasado, la crisis del PRI fue un factor clave que contribuyó a la democratización de México. La crisis se debió a una serie de factores, entre los que destacan la corrupción, la desigualdad social, los fraudes electorales y la falta de oportunidades para la participación política. La crisis política erosionó la legitimidad del PRI y no solo abrió la puerta a la oposición, sino que trajo consigo una serie de catástrofes económicas que afectaron duramente al país.

La apertura política democrática fue otro factor importante que contribuyó a la democratización de México. El gobierno del PRI, encabezado por Carlos Salinas de Gortari, introdujo una serie de reformas políticas que permitieron el acceso de la oposición al poder. Estas reformas facilitaron la creación de nuevos partidos políticos y la organización de elecciones libres y justas que en realidad fueron parte de estrategias contraproducentes, ya que por lo pronto no garantizaron la esperada democracia y la imagen del PRI se encontraba rasgada por parte de la sociedad.

El TLCAN también tuvo un impacto significativo en la transposición y democratización de México. El acuerdo comercial, que entró en vigor en 1994, impulsó la globalización de la economía mexicana y aumentó la competencia en los mercados nacionales. Esto contribuyó a que México tuviera el esperado acceso al primer mundo con la creación de nuevos empleos y a la alianza entre las naciones estadounidenses y canadienses. Este tratado, a su vez, no contaría con la economía estrepitosa presente causada por las crisis.

Paralelamente, en estos años se reflejaba la importancia de un grupo político y social que exigió mayores libertades y derechos. El levantamiento del EZLN fue un acontecimiento que conmocionó a México y que marcó un punto de inflexión en la historia social del país. El EZLN es un movimiento armado que luchó por los derechos de los pueblos indígenas de México que tuvo su origen desde los sesenta, y años de preparación dieron frutos al encarar al gobierno mexicano. El EZLN puso de manifiesto las profundas desigualdades sociales, políticas y económicas que existían en México. El gobierno de Salinas de Gortari respondió al levantamiento con una serie de reformas políticas y sociales que se presumían mejorarían la situación de los pueblos indígenas, pero como vimos el desenlace fue desalentador.

En conclusión, podemos darnos cuenta que los acontecimientos políticos, económicos y sociales que tuvieron lugar en México a finales de la década de los 80 y

principios de los 90 fueron partícipes de una multicausalidad que formarían parte de la transición política del país. Asimismo, estos acontecimientos despliegan un panorama más profundo de la reciente historia mexicana tanto que contribuyeron a la democratización de México como sentaron las bases de un crimen político inesperado.

A partir de este contexto, resulta pertinente adentrarnos en la trayectoria política de Luis Donaldo Colosio, cuyo desarrollo estuvo estrechamente vinculado con los procesos descritos en este capítulo. En el próximo capítulo se abordará su trayectoria dentro del Partido Revolucionario Institucional, el papel que desempeñó en distintos espacios de poder y, de manera particular, su relación con Carlos Salinas de Gortari. Este análisis permitirá comprender cómo se fue construyendo su imagen pública y su identidad política, elementos fundamentales para explicar tanto su ascenso como la trascendencia de su figura en la historia contemporánea de México.

## CAPÍTULO II

### LA TRAYECTORIA POLÍTICA DE LUIS DONALDO COLOSIO

La vida del licenciado Luis Donaldo Colosio Murrieta ha sido estudiada dentro del marco político mexicano a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. En las siguientes líneas se busca aportar en la investigación un análisis a la trayectoria del candidato para indagar en los hallazgos y reconocimientos y, al mismo tiempo, revisar sus deficiencias y polémicas que marcaron su trayectoria como un hombre político. Misma que funciona como antecedente para comprender su pensamiento y valorizar el papel importante de Luis Donaldo Colosio dentro de la formación política del PRI, desde sus inicios hasta su magnicidio el 23 de marzo de 1994. Asimismo, reconstruir el discurso de las interacciones entre Luis Donaldo Colosio y Carlos Salinas de Gortari a partir de la reorganización de testimonios públicos de priistas cercanos.

#### *II.1. Inicios del personaje y su ascenso en el PRI*

Nacido el 10 de febrero de 1950 en Magdalena de Kino, pueblo al norte de Sonora, México. Luis Donaldo Colosio Murrieta fue el primogénito de los seis hijos de un matrimonio creado por Luis Colosio Fernández y Ofelia Murrieta García [Foto 1]. En su niñez fue criado en el seno de una familia hogareña entablando un fuerte lazo con su padre quien fue regidor, secretario y presidente municipal del poblado. Desde pequeño le gustaba montar a caballo y una de sus actividades favoritas era explorar el Cerro de la Ventana. (*Excélsior*, 1993)



Figura 1. Luis Donald Colosio con su mamá y hermanos pequeños.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p. 9.

En su temprana formación académica, Luis Donald Colosio cursó la primaria en la escuela Juan Fenochio en Magdalena de Kino, quien fue reconocido como uno de los mejores alumnos de la zona número cinco en Sonora al finalizar el sexto año de primaria [Foto 2, Foto 3]. Gracias a este reconocimiento, y a su promedio de 10, se le dio la oportunidad de viajar a la Ciudad de México y conocer al entonces presidente de la República, Adolfo López Mateos (*Excelsior*, 1993).

Recuerdo muy bien al presidente López Mateos. Tenía una gran calidez en su trato. Con todos los niños tuvo una atención personal muy especial. ¿Qué podíamos significar para él? Pues creo que mucho, ahora lo veo en retrospectiva. La dedicación que puso a ese evento, por mínima que hubiera sido, al menos a mí, se me quedó grabada para toda la vida. Estreché su mano y escuché sus palabras. Era yo un niño de doce años; hoy, a los 44, aún recuerdo ese momento como uno de los más emotivos de mi vida. (Colosio, 1993)

Estudió la secundaria en la escuela No. 3 de la localidad. Durante estos años de secundaria, Luis Donald Colosio fue locutor de radio en su comunidad y formó parte como líder de diversos grupos estudiantiles. Además, demostró desde temprana edad su facilidad para comunicar con claridad propósitos e ideas, pasiones arraigadas por el gusto a la poesía

y la declamación; así ganó el primer lugar en el concurso de oratoria organizado por el Partido Revolucionario Institucional en el año de 1960. (*Excélsior*, 1993)

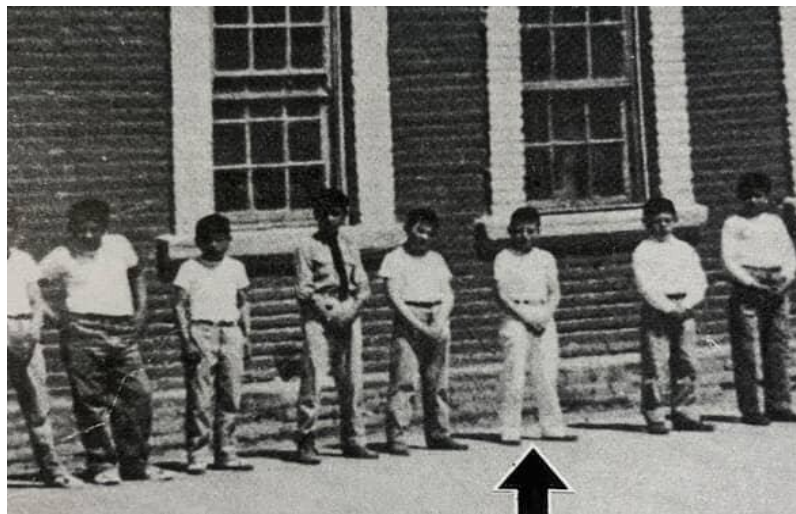


Foto 2, Foto 3. Luis Donaldo en la primaria en 1960.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p. 8.

A la edad de 17 años, Luis Donaldo cursaba la preparatoria con excelentes calificaciones. En 1967, fue líder estudiantil y encabezó una huelga de tres meses en protesta por la intervención armada en las instalaciones universitarias (*Excélsior*, 1993). En 1968, el joven Colosio terminó la preparatoria y se encaminó a perseguir la carrera de Economía, desafortunadamente dicha carrera no estaba disponible en la Universidad de Sonora, por lo que Colosio se vio obligado a buscar otras opciones. Se matriculó en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, una institución privada. (*Excélsior*, 1993). Su padre solo pudo cubrir los gastos del primer semestre, pero gracias a sus excelentes calificaciones, Colosio obtuvo una beca y un puesto como prefecto de dormitorio ganando la alimentación y hospedaje, lo que le permitió continuar sus estudios. Se graduó como el mejor alumno de su generación (1968-1972) con mención honorífica [Foto 4]. (Ruibal, 1997, párr. 15; *Excélsior*, 1993)

Lo recuerdo como un estudiante muy participativo en las clases, trabajador, buen alumno y siempre atento. [...] Solía pasar mucho tiempo en la biblioteca y apoyaba

a todos sus compañeros al momento de estudiar para los exámenes. Tenía un sentido nato y muy desarrollado del compañerismo y del trabajo en equipo y, a este se aunaba una gran facilidad de comunicar ideas y conceptos, siempre nos explicaba dudas que surgían antes de nuestros exámenes. [...] Decía que esta práctica le ayudaba a él a asimilar los contenidos con mayor comprensión. (Wapinski, 2014, p. 225)



Foto 4. Luis Donaldo Colosio en la Universidad.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p. 8.

En 1975, realizó una maestría en Desarrollo Rural y Economía Urbana en la Universidad de Pensilvania, Estados Unidos. Tras su regreso a México en 1979, fue invitado a trabajar como investigador académico por el Instituto Interamericano para el Análisis de Sistemas Aplicados, con sede en Viena, Austria (Solís, 2013). Una vez concluida su preparación académica, al regresar a su país se incorporó de inmediato al servicio público, y también destinó tiempo al desarrollo de actividades académicas en universidades y centros de investigación superior. Ingresó como profesor de Economía en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Anáhuac y El Colegio de México. (Excélsior, 1993)

En 1981 inició su vida laboral política profesional dentro de las filas del Partido Revolucionario Institucional, siendo este su primer acercamiento [Figura II. 5.] (Excelsior, 1993). En 1982, participa como colaborador latente en la campaña presidencial del Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, ganador en las elecciones de ese mismo año. (Riva, 2021)



Foto 5. Luis Donaldo Colosio en la política del PRI.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p. 12.

En 1984, conoce a Alfonso Durazo Montaña, un colega suyo y quien se convertiría cinco años después en su secretario particular en la Presidencia del PRI. (Durazo, 2014) En 1985, Colosio decidió postularse como diputado federal por Sonora, su estado natal. Consiguió la candidatura por el primer Distrito Electoral, cuya cabecera es Magdalena de Kino, el lugar donde nació. Sobre su decisión, Colosio mencionó:

Se avecinaban las elecciones de 1985 y quise ser diputado ya que sería una experiencia nueva que podría complementar mi experiencia académica y administrativa. Pero más que nada quise ser diputado para retribuirle a mi comunidad lo mucho que esta me ha dado y lo conseguí siendo diputado por Magdalena, Primer Distrito Electoral de Sonora y el más grande en extensión de la República". (Colosio, s.f., citado en ECURED, 2019, párr. 6)

Colosio inició una campaña electoral memorable en su distrito. Pese a que fue su primer contacto con la creación de una campaña electoral se hizo notar en las jornadas de votación. Su capacidad de escuchar e integrar las demandas de los residentes locales, fueron aspectos importantes que le permitieron obtener el triunfo. Asimismo, los numerosos esfuerzos del joven Luis Donaldo Colosio rápidamente le abrieron la posibilidad de pertenecer al sistema priista; sin embargo, a pesar de que desde muy temprana edad demostró

explotar sus capacidades que lo llevaron a ingresar al máximo partido político dominante de aquellos años, este sería el comienzo de una larga travesía en su vida.

En 1988, en la Cámara de Diputados, Colosio asumió la presidencia de la Comisión de Programación y Cuenta Pública para más tarde ser designado oficial mayor del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional. (Ruibal, 1997) El tiempo en que se desempeñó como oficial mayor del PRI entregó buenas cuentas con sus superiores y demostró gran talento político. Colosio, además, obtuvo la postulación priista por la senaduría del estado de Sonora, misma que ganó en julio de ese año.

Desde entonces se perfilaba como uno de los dirigentes priistas más consistentes, cuya labor descansaba en sólidos principios y en una gran capacidad para la organización del trabajo partidista, atributos que habrían de ratificarse ese mismo año, al ser nombrado presidente de campaña política de Carlos Salinas de Gortari. (Riva, 2021) Sin duda, estas acciones demuestran que fueron tiempos de gran actividad en un ambiente que se perfilaba a ser hostil y preocupante.

Colosio estaba conduciendo la averiada nave con rumbo y simultáneamente comenzaba a hacerle importantes reparaciones. Estaba cabalmente convencido de las bondades del cambio democrático y sabía cómo llevarlo a cabo; se revelaba, así como un hombre con sensibilidad política y con visión modernizadora, la combinación que se suponía inexistente. Hasta los analistas más escépticos comenzaban a reconocer en él a una “joven promesa”, matizaban sus críticas y le otorgaban el beneficio de la duda. (Basave, 2014, p. 46)

Por otro lado, recordemos que la situación política del partido priista no se encontraba en su mejor momento hasta el punto de llegar a una crisis de legitimidad y credibilidad debido a varios factores anteriormente comentados que comprometieron la imagen del PRI. Esto trajo tropiezos durante la campaña presidencial de Carlos Salinas, pero Colosio se encargó de coordinar las estrategias políticas y de comunicación para promover la candidatura de Salinas y ganar el apoyo popular. Al final de su gestión como jefe de campaña Salinas se alzaría con la victoria, aunque no se salvaría de la polémica, pues la voz populista acusaría las elecciones como fraude electoral. Salinas lo reconoció en su discurso de toma de posesión:

El momento actual de México es esencialmente político (...) Avanzamos hacia un nuevo equilibrio en la vida política nacional. Éste no surgió el 6 de julio; se manifestó en esa fecha. Hay un nuevo México político, una nueva ciudadanía con una nueva cultura política; su expresión reclama causas transformadoras. La organización política que tenga la visión, el talento y el coraje para entender los tiempos modernos y actuar en consecuencia logrará encabezar esta nueva cultura y este nuevo quehacer político.” (Salinas, 1988, Citado en Riva, 2021, p.32)

El martes 4 de julio de 1989, la telenovela *La Casa al final de la calle* interrumpió abruptamente su emisión por el canal 2 de Televisa en donde se interfirió la señal desde la sede del PRI en Insurgentes Centro para transmitir un mensaje del presidente del partido, Luis Donald Colosio, en que reconocía que la tendencia en Baja California “no les era favorable”. El canal 2 de Televisa mantuvo una línea editorial notoria con el PRI funcionando como un amplificador de difusión al partido y al gobierno, al tiempo que limitaba la cobertura crítica de la oposición (Durazo, 2014; Riva, 2021). El domingo pasado se habían celebrado las elecciones para gobernador de Baja California, y Colosio dejaba la oportunidad de que Margarita Ortega Villa, candidata del PRI, hubiera perdido ante el panista Ernesto Ruffo. (Riva, 2021) La selección era la primera prueba concreta de Colosio al frente del PRI, donde apenas había estado seis meses, y desde la campaña había mostrado preocupación por los resultados. (Riva, 2021)

Según Solís, Salinas sugirió a Colosio una estrategia atrevida que consistía en declarar el triunfo del PAN para enfrentar una mayor competitividad política, enmarcando su figura como democrática y esta primera proclamación, a su vez, venía acompañado con un discurso que repercutiría en la nueva imagen que buscaba el PRI. (2013, p. 40) Obviamente, estas declaraciones tuvieron como resultado protestas priístas por reclamar el triunfo. Al mismo tiempo, Salinas respaldó el anuncio de Colosio anticipando la derrota:

Donald, convocó a una reunión con sus colegas senadores del partido: en un encuentro de verdad agitado, los representantes priístas le hicieron reproches airados al sonorenses, por haberse atrevido a reconocer el triunfo del PAN en Baja California. Sólo la entereza de Colosio y el apoyo que le construimos le permitió salir delante de esos embates. (2020)

No fue hasta la llegada de Colosio que ningún priista había reconocido la victoria de otro partido, la transparencia con algún candidato era nula dentro del PRI, aunque si pudiéramos comparar entre el PAN y el PRD este último representaba una segura competencia partidaria, solo recordemos cuando el PRI perdió el estado de Michoacán en las elecciones de 1988. El nuevo gobierno lo encabezaría Cuauhtémoc Cárdenas, con mayoría de votos, y los aspirantes federales ganaron 12 de las 13 curules y las dos senadurías, claro que el PRI no quería acreditar una competencia partidaria más que aminorar el empeño del PRD (Solís, 2013).

Según Herrera Cornejo en un artículo:

Colosio hizo acto de presencia en Michoacán con frecuencia. Giras a la Tierra Caliente, a la Meseta Purépecha, a las colonias marginales. En Gabriel Zamora, zona cardenista, los priístas salieron a la calle con Colosio al frente. La violencia estuvo a punto de estallar. Ya echadas a andar las campañas, empezaron aparecer banderitas en las calles y carteles tricolor con la leyenda de: “En esta casa votamos por el PRI”. La jornada electoral se dio en medio de la efervescencia política.” (s.f.)

Luis Donald Colosio fue partícipe activo de las viejas prácticas que estaban fragmentando al PRI y se requería una transformación urgente, orientación que tomaría como un recurso significativo en sus planes durante su gestión. Una vez más, como lo había hecho también en Baja California, Colosio asumió el golpe público y dentro del PRI por las decisiones de Salinas, quien lo había encauzado y animado a realizar las reformas del partido que había anticipado, se haría en su discurso de toma de posesión: “Colosio había iniciado la transformación de los documentos básicos y los procedimientos del partido, que afectaban intereses y cuotas de poder” (Salinas, pp. 762-763, citado en Riva, 2021, p.53).

Las reformas se llevaron a cabo en la asamblea XIV del PRI en septiembre de 1990, el objetivo era renovar la formación partidaria del partido y que fuera fuerte y populista; en la que presentó una propuesta basada en la legitimidad, es decir, que se consagrara como un partido líder o vencedor en distintos distritos o entidades sustentada en la competencia democrática y transparencia a través de propuestas innovadoras que involucraran cuestiones de justicia social e igualdad política. (Ruibal, 1997)

Algunos integrantes del partido no estaban convencidos del todo, dado que pondría en riesgo el seno con el que se formó el partido y esto conllevaba a la modificación de las organizaciones y prácticas establecidas que, si bien no eran las más concretas, seguían funcionando para importantes individuos del PRI. Ante la respuesta negativa de algunos dirigentes Colosio expresó: “Nosotros entendemos como planeación política... la definición de objetivos es determinar qué queremos lograr, cómo lo vamos a lograr y en qué tiempo... la organización de trabajo en todos los ámbitos dándole congruencia para que todos apoyen” (Colosio, 1988 citado en Solís, 2013, p. 57).

La tesina de Solís rescata los puntos más destacados en la reorganización propuesta por Colosio (2013):

- Modernización del partido
- Fortalecimiento de sectores
- Responsabilidad y compromiso interno del partido
- Reagrupación de las fuerzas que había dirigido al PRI en estados y municipios
- Llevar a cabo un recuento y afiliación de militantes
- Programas de comunicación política
- Evitar de manera electoral los comités seccionales y municipales
- Estructuración sólida de los militantes enfocada a una cuestión sectorial

A pesar de que los priístas más longevos no estaban de acuerdo en los cambios, la planificación secuencial de acciones estaría respaldada por una nueva estructura del PRI en la que se enfocaría en una reorganización interna; es decir, que la configuración empezaría en todos los niveles desde los militantes (aquellos afiliados al partido) hasta los priístas de alto rango haciendo hincapié en la justicia social, la igualdad política y la democracia. (Solís, 2013) Ésta propiciaría un ambiente adecuado para que los integrantes reconocieran un sentido partidario sólido, sin dejar de lado su ideología, sus derechos y sus obligaciones.

Para Colosio, el sistema partidista tenía que buscar alternativas que trascendieran en un cambio radical democrático, los primeros en someterse fueron los militantes. La capacitación militante exponía un debate libre o corrientes de opinión sobre cualquier asunto (organización de los partidos, principios, estatutos, etc.), así como mecanismos de democracia directa que respaldaría la comunicación interna y externa del partido, ya que era vital saber lo que sucedía dentro y fuera de éste, y a la vez, tener una ventaja propia a la competencia partidaria. (Cárdenas, 1993, p. 39 citado en Solís, 2013)

Según Víctor Muñoz, la comunicación y participación de los militantes quitó importancia a la representación por sectores. La participación de los militantes era un factor que debía de desvincularse a la representación de los sectores por el apoyo que estos recibían de la ciudadanía, sin conocer que los sectores alentaban a una individualidad a los ciudadanos para que fueran más independientes de los mismos. (2006) Los sectores no serían la única vía directa que enlazaba la opinión pública, ahora cada militante podía expresarse sin pertenecer forzosamente a una organización representativa. Además, quitar el poder representativo sectorial afectaría la organización territorial por la razón del descontrol de las demandas de los sectores y pasando este cargo a los consensos territoriales, gestionar la cantidad de problemas en demandas tanto sectoriales como territoriales. (Solís, 2013)

Durante la Declaración de los principios del PRI se señaló la participación de los sectores, pero ya no como una unión organizativa, sino como declaración partidista de los ciudadanos de carácter nacional, popular y democrático (PRI, 1990). Dicho discurso se abriría y dirigiría a distintos ciudadanos, sobre todo mujeres, niñas y niños, mediante las necesidades y demandas que el PRI reformado sustentaba el compromiso organizado de todos los militantes. Colosio mencionó: “Respetemos las opiniones divergentes, la discrepancia y la crítica son expresiones de la democracia [...] que en nuestros debates [...] prevalezca [...] el diálogo [...] la concertación [...] que nos unifique, que nos cohesione...” (1990, s.n.p.)

Lo anterior demostraba lo impensable, el PRI desde décadas anteriores no se caracterizaba precisamente por ser un partido abierto a la libertad de opinión de sus militantes, y este tipo de pensamientos daba pauta a un cambio fuera de lo habitual. Además, esta presunta libertad de opinión se fortalecía ante la eliminación del control que tenían los

sectores sobre las candidaturas, por lo que se abrió las puertas a candidaturas de aquellas personas sin carrera partidista. (Pacheco, 2020)

Otros elementos de la reforma de Colosio son la legalidad, el compromiso y la transparencia, mediante una estructura interna muy gestionada que hiciera del PRI un partido democráticamente abierto a la competitividad política producto de la obtención de triunfos limpios. El impacto de esta reforma estuvo anexado por el término de *transparencia*, elemento importante extraído de sus discursos refiriéndose a ella como la condición indispensable para la democratización y la institucionalización de los partidos y, sobre todo, uno de los principios básicos de la democracia. (Freidenberg, 2006, p 106)

Según Alfonso Durazo, quien fue secretario particular de Luis Donaldo de 1989 a 1994 en el CEN del PRI, en la Sedesol y en la candidatura presidencial de este último, argumenta lo que verdaderamente pensaba Colosio de la competitividad política y la transparencia, citó:

Para Luis Donaldo la competitividad política no estaba inspirada en el fracaso del adversario: “No podemos seguir apostándole al fracaso de otros para tener mayores ventajas relativas; no se puede considerar la lucha política como un campo de batalla en el que sólo un bando debe quedar en pie”. Decía que ya no funcionaba la política de trincheras; “la política se recrea en el reino de los matices y es imprescindible respetar la fuerza de las diferencias ideológicas”. (2014, p.69)

Asimismo, este recurso ideológico lo utilizó a menudo hasta en su famoso discurso del 6 de marzo de 1994: “La elección es de la sociedad y por lo tanto no puede ser un asunto cerrado, su transparencia exige de la participación de observadores [...] de ninguna manera tenemos que mirar con temor a quienes desean conocer la naturaleza de nuestros procesos democráticos, nuestras elecciones y lo digo con pleno convencimiento”. (Colosio, s. f. citado en Solís, 2013)

La transparencia en las elecciones se crea a partir de una labor de honestidad en las acciones de partido y de militantes. El triunfo del PRI debería de obtenerse por el voto sincero y voluntario de todas y todos los mexicanos. Manifestó: “Yo no quiero, y el PRI no necesita ningún voto al margen de la ley” (Colosio, 1994, s.n.p.) insistiendo en que el triunfo no se concedería por prácticas fraudulentas. Las condiciones idóneas para este propósito deben de

estar cimentadas por la transformación democrática del partido para erigir una organización flexible, plural y moderna capaz de unificar las necesidades colectivas de la sociedad. (Rodríguez, s. f, p. 153 citado en Solís, 2013)

A juzgar por el avance de la reforma, los lineamientos estaban planeados desde 1987, pese a que los intereses más acreditados de Colosio lo hacían perder credibilidad y legitimidad, pero ¿cuál fue la razón que desencadenó la imposibilidad de poner en acción esta reforma? Este cuestionamiento se le puede dar respuesta con los pasados líderes del PRI. Colosio, cuando llegó a ser presidente del partido, se encontró en un momento vulnerable por la situación descarrilada gestión-administración producto de los representantes que lo habían antecedido. Su figura como líder se desvinculaba con las características de la mayoría de los líderes antiguos: autoritarios y excelentes demagogos.

En primera instancia podemos argumentar que, por lo antes mencionado, Colosio no se comparaba con ningún otro personaje que hubiera sido líder de partido, sin embargo, el verdadero meollo del asunto era que la posibilidad de hacerse de confianza de los ciudadanos resultó en una lucha constante con la que tenía que lidiar, además su cercanía con Carlos Salinas lo desacreditaba en cierta forma. Cada etapa de su carrera insistía en los principios de los que había hablado como presidente del partido y los acentuaba con los puntos más importantes para la reforma, no obstante, todo indicio de cambio se vino abajo cuando Colosio fue removido de cargo para ser el secretario de Desarrollo Social. La reforma, por consiguiente, quedó incompleta y sólo en papeles.

El 13 de abril de 1992, es llamado por el presidente Carlos Salinas de Gortari a formar parte del gabinete presidencial donde sería, aún más, tomado en cuenta para la toma de decisiones imprescindibles que dirigieran el rumbo del país. Un año después, en 1993, en el auditorio Plutarco Elías Calles del CEN del PRI, Colosio es aceptado para la precandidatura a la Presidencia de la República tomando protesta como candidato el 8 de diciembre. (ECURED, s f.) bajo “un clima de opinión pública muy favorable por la certidumbre económica que trajo consigo el TLC” (Salinas, s f, p. 803 citado en Riva, 2021, p. 54), pero había otros factores objetivos y subjetivos que permitían pensar y sentir en la solidez del candidato, estas las explica Manlio Fabio Beltrones, quien fue gobernador de Sonora y senador de la república de México:

Le daba la seguridad de que compartía proyecto y muchos de sus hombres y mujeres de confianza, así como empresarios lo apreciaban. Lo de su popularidad y cercanía al PRI lo daba como descontado por su paso legislativo y partidario. Los otros aspirantes más parecían querer imponer su candidatura que ganarse su confianza. Era la culminación de su obra después de haber asumido la Presidencia de México de manera tan accidentada en 1988. (2020, citado en Riva, 2021, p. 54).

No se eximió de contratiempos como candidato, exhortando su campaña como una disputa democrática apropiada con el compromiso de los demás, en la que empezaría con una auditoría externa propuesta al Consejo Nacional del Instituto Federal Electoral (IFE). Esto mismo evoca la situación polémica en la que Carlos Salinas de Gortari fue protagonista del ojo público al ser atacado ante las presuntas acusaciones sobre su “limpia victoria” en las elecciones de 1988.

Ante este escenario, Colosio fue testigo y no quería experimentar en carne propia dicho escándalo, así que la audiencia se realizaría con el propósito de inventariar e informar los avances en la distribución de credenciales con fotografía a los ciudadanos, a los partidos y a los candidatos, y para fortalecerlo estableció un comité de ciudadanos que evaluara ese proceso. (Córdoba, 1994) Alternativa para que no se generaran fraudes electorales antes de las jornadas electorales.

También, como candidato invitó a los demás candidatos de los partidos opositores a hacer estas elecciones con una mirada democrática, argumentando que las elecciones era el único medio democrático para que la sociedad se integrara al poder público, este discurso se sustentaba con el sentido de que la política fuera un recurso para la discusión, el diálogo y la confrontación de ideas. (Amador, 1994) Colosio expresó ante los medios: “La invitación pública a un debate a los candidatos de los distintos partidos para que pudiéramos contrastar programas y puntos de vista tuvo aceptación. Existen pues, signos alentadores de una voluntad democrática compartida” (1994).

Aparentemente mostró interés en que el intercambio de pensamientos electorales fuese transparente y democrático, a lo antes mencionado Colosio no tuvo ningún inconveniente en participar en debates donde sus propuestas se pudieran dar a conocer con los demás candidatos. Es más, la idea del debate es muy importante de señalar, puesto que Luis Donaldo Colosio fue el primer candidato en el PRI que propuso un debate público y

abierto entre adversarios, esta dinámica perduraría hasta la actualidad como una práctica recurrente en nuestro país. (Solís, 2013)

Otro aspecto que perduró en su candidatura y, que ya habíamos mencionado, fue la transparencia, pero involucrada al financiamiento de la campaña, el mismo candidato insistió en no exceder el presupuesto, según él mostrar los datos de costos era una acción justa y responsable que la gente debía de conocer. Cito: “Por disposición propia, mi partido presentará en forma periódicamente a la ciudadanía, ante la opinión pública, un informe del financiamiento de mi campaña” (Colosio, 1993 citado en Solís, 2013, p. 62). No se mencionó el tema como las anteriores, y no era un secreto que en las elecciones se hacían acuerdos con las empresas televisivas más conocidas del país y relaciones con empresarios, además, las prácticas sucias del PRI como la compra de votos y su condicionamiento, las amenazas y extorsiones a grupos rurales del país servirían para garantizar el triunfo. Colosio, ante lo antes mencionado, si llegaba a ganar, se procuró que no fuera por estos medios.

Colosio, durante sus años activos dentro de las filas del Partido Revolucionario Institucional demostró tener una gran capacidad para llevar a cabo acciones contundentes que se *salieran* del viejo molde del PRI, no sólo para asegurar la configuración del partido desde la raíz sino, porque su premisa estuvo cimentada en una transformación social y política; del mismo modo, la adaptación a una nueva legitimidad basada en la democracia, la transparencia y la competitividad electoral fueron las claves que Colosio siempre buscó desde sus inicios políticos.

Su vida política como su vida personal estaban relacionadas, pero nunca se mezclaron. Por ejemplo, la discreción fue un rasgo esencial de su personalidad. Algunos hablan de que era ajeno a fanfarrias y adjudicaciones de alfombras rojas, otros que tenía un trato seco o introvertido; sin embargo, solo era discreto. Guardaba sus comentarios antes de decir alguna imprudencia o cometer una falta de respeto. Era discreto también en su estilo de vida y la austeridad en su campaña, no por falta de recursos, más bien, por convicción dejando en claro que en el inicio de su campaña no habría abundancias ni parafernalia. (Durazo, 2014, p. 67)

La vida de Luis Donald Colosio complejiza la transposición que emana de su personaje permitiendo expandir su filosofía arraigada a sus experiencias y su característico

ascenso en el PRI. Sus hallazgos ejemplifican que estamos hablando de un personaje político con tendencias poco vistas en un contexto sociopolítico hostil a partir de un sistema hegemónico. Su meritocracia como figura importante no la conseguiría solo, si tomamos en cuenta las relaciones interpersonales que adquirió dentro del partido. Hasta ahora hemos hablado de la travesía que Colosio tuvo que pasar para poder escalar en las plataformas políticas del PRI, pero no se ha referido en profundidad la misión que el presidente de la república Carlos Salinas de Gortari desempeñó con Luis Donaldo Colosio, y este último, teniendo un papel importante en la formación del candidato.

### *II.2 El papel de Colosio en el PRI y su relación con Carlos Salinas de Gortari*

La primera vez que se conocieron Luis Donaldo Colosio y Carlos Salinas de Gortari fue en la Dirección General de Política Económica y Social de la secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), ubicada en la avenida Izazaga, en el Centro Histórico de la Ciudad de México en el año de 1979 [Foto 6]. Durante su primer encuentro la personalidad y el carácter de Colosio provocaron una empatía inmediata con Salinas: “Me causó muy buena impresión por lo fresco, por el estilo, por la franqueza” (Salinas 2020, citado en Riva, 2021, p. 27). El encuentro se dio por un amigo en común de ambos: Rogelio Montemayor, con quien tenía una amistad muy estrecha desde el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey en la carrera de Economía, y quien lo invitó a sumarse al proyecto del entonces director de Política Económica y Social.



Foto 6. Luis Donaldo Colosio conoce a Carlos Salinas de Gortari.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p.28.

A mediados de los setenta, los intereses políticos de Colosio aún no despertaban en ningún lado. En cambio, decidió trabajar en su tesis doctoral sobre el desarrollo regional en el Instituto Internacional de Ciencias Aplicadas en Laxenburg, pero la tentativa invitación de Montemayor a trabajar con él interrumpió su doctorado. Ingresó como asesor y poco tiempo después fue ascendido a subdirector en Política Económica y Social de la SPP (Salinas, 2002).

Carlos Salinas de Gortari empezaba su carrera política gracias a la invitación de Miguel de la Madrid al cuerpo del partido, quien lo conocía desde la Secretaría de Hacienda, tras ser nombrado secretario de Programación y Presupuesto en mayo de 1979. Salinas tenía pensado dejar el servicio público y Colosio había dejado sus estudios doctorales para incorporarse a un equipo político (Excelsior, 1993). Según Riva Palacio, en ese momento conoció y empezó a relacionarse con la formación que ayudaría a ganar la candidatura presidencial a Salinas durante el gobierno, y con el que disputó la sucesión en 1993, particularmente con Manuel Camacho, quien era asesor externo cuando llegó a trabajar con Montemayor (Riva, 2021).

El 25 de septiembre de 1981, De la Madrid fue designado candidato del PRI a la Presidencia de la República, con lo que los acomodados políticos no se hicieron esperar para el proyecto nacional. De la Madrid fue sustituido por su amigo Ramón Aguirre, mientras que Salinas pasó a ser el director general del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del PRI (IEPES), organización que se encargaba de organizar los foros para debatir asuntos públicos y procesar las propuestas seleccionadas en el programa de gobierno y el Plan Nacional de Desarrollo; simultáneamente Salinas impulsó a Colosio para ser subsecretario del Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del PRI (CEPES) del Distrito Federal, funciones que eran parecidas al IEPES, salvo que se encontraban en la capital del país. (Riva, 2021) Estos movimientos de alineaciones dentro del sistema priista prácticamente fueron designaciones sexenales sobre el candidato presidencial que consagraron el equipo de gobierno.

Tras ganar las elecciones de 1982, De la Madrid nombró a Salinas secretario de Programación y Presupuesto. Éste, a su vez, designó a Camacho subsecretario de Presupuesto

Regional, y le propuso a Colosio como director general de Desarrollo Regional. (Camacho, s. f. citado en Riva, 2021, p. 30) Para Otto Granados, ex oficial mayor de la secretaría de Programación y Presupuesto entre 1986 a 1987 y, en ese entonces, director de Comunicación Social de la Presidencia, aquel que dirigiera esa área era importante porque distribuiría los recursos a los estados, por lo que se le consideraría la suma confianza hacia Salinas. (Granados, 2020 citado en Riva, 2021, p. 30).

En 1984, Colosio conoció a Alfonso Durazo, un colega suyo y quien se convertiría cinco años después en su secretario particular en la Presidencia del PRI. En una reunión charlan y Colosio le ofrece a Durazo dirigir el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA) una institución del Estado mexicano encargado de articular, coordinar y definir la política de juventud en el país, pero este se modificó para dar paso a la Comisión Nacional del Deporte. Durazo aceptó y, es ahí, donde conoce la personalidad de Colosio. (Durazo, 2014) Este encuentro es el primero de muchos que tuvo Colosio con varios dirigentes y compañeros durante su vida tanto personal como política, en donde buscó entablar una buena relación recíproca con otros y colaborar de forma significativa entre programas o instituciones que enriquecieran a la política de aquellos años.

“Pero no te preocupes, juntos vamos a crecer”. Así conocí los primeros rasgos de su personalidad: la generosidad y su entrega al trabajo. Esos años que colaboré con él vienen a mí con una gran fuerza. Lo recuerdo como un hombre profundamente inteligente y de una personalidad compleja, más no enigmático. Era de gustos sencillos, ideas bien articuladas y de capacidad de decisión y voluntad envidiables; era perspicaz e intuitivo y gozaba de un grato sentido del humor; era sumamente humano y de profundo sentido ético, y muy exigente, ¡muy! Con el tono bastaba para entenderlo. (Durazo, 2014, pp. 64-65)

A mitad del sexenio de De la Madrid, se acercaban las elecciones intermedias de 1985, donde se renovarían toda la Cámara de Diputados y el presidente de la República le pidió a Salinas candidatos para que pudieran ir al Congreso a defender las políticas económicas. Salinas no dudó en recomendar a Colosio, aunque Manuel Camacho, cuando conoció a Colosio en la Secretaría de Programación y Presupuesto, sostiene que él fue su impulsor: “Cuando vino el proceso electoral, yo le propuse al licenciado Salinas, sabiendo

de las aspiraciones que tenía Donald, que fuera candidato a diputado”, afirmó (Camacho, s. f. citado en Riva, 2021, p. 30). Aunque Salinas, pensaba que entre ellos había una rivalidad, ya que, recuerda que años después, Colosio le confesó que Camacho no lo había tratado bien en la Secretaría de Programación y Presupuesto, pero Camacho sostuvo hasta el final que la relación con él siempre fue en términos cálidos y de reconocimiento (Salinas, 2020 citado en Riva, 2021, p. 30). Salinas no sólo propuso a Colosio, sino también a Sócrates Rizzo García, otro economista regiomontano cercano a él y a Montemayor, las recomendaciones se dirigieron a Colosio para ser presidente de la poderosa Comisión de Programación, Presupuesto y Cuenta Pública de la H. Cámara de Diputados, y a Rizzo en la Secretaría de Hacienda (Riva, 2021).

Colosio fue electo gracias al apoyo de cercanos amigos y colaboradores, como Guillermo Hopkins, Armando López Nogales, Juan Ángel Castillo y Adalberto Villaescusa. Además, conquistó el aprecio de los miembros de su grupo parlamentario, entre los que figuraban César Augusto Santiago, Santiago Oñate, Fernando Ortiz Arana, Manuel Jiménez Guzmán, María Esther Scherman, María Emilia Farías, Luis Orcí y Jesús Murillo Karam. También era uno de los diputados del PRI que más dialogaba como colegas tanto que se ganó el respeto de destacados legisladores de otras formaciones políticas como don Heberto Castillo, Jorge Alcocer, Eraclio Zepeda, Eduardo Valle, Pablo Pascual Moncayo y Eugenio Ortiz Gallegos. (Gallardo, 2014, p. 117)

Algunos allegados y compañeros políticos que tuvieron una cercanía con Salinas aseguran que, desde 1985, él estaba preparando su proyecto político para llegar a la Presidencia, (Granados, 2020) y le pidió al presidente del PRI, Adolfo Lugo Verduzco, y al secretario, Manlio Fabio Beltrones, incluir a Colosio y a Rizzo. Beltrones le ofreció a Colosio un distrito “fácil” dada su larga ausencia de Sonora, pero lo rechazó; competiría por su distrito ganando la elección, aunque en el caso de Rizzo, los empresarios fueron difíciles de convencer porque no les agradaba el candidato propuesto. Finalmente, los dos obtuvieron sus respectivas victorias. (Beltrones, s. f. citado en Riva, 2021, p.31).

De esta forma, la adquisición del poder de Salinas estaba en incremento por el control de las comisiones que recaudaban impuestos y repartían los recursos necesarios. Colosio,

siendo operador y facilitador del presupuesto que enviaba Salinas al Congreso para posteriormente moverlo de lugar cuando lo promovió como oficial mayor del PRI, donde manejaba todos los recursos del partido. Para Granados, la lógica en todo esto era que “se foguearan en la política, en el legislativo, y fueran un filtro muy importante en todo proceso de diseño, formulación y ejecución del presupuesto federal” (2020).

La destreza de Salinas lo habrían convertido en el secretario más poderoso del gabinete de De la Madrid al haber vencido al secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, en el sistema económico. Salinas demostró ser un pilar ajustable del partido, era un personaje calculador que planificaba sus movimientos estratégicamente al grado de adentrarse en el circuito priista y, su compromiso y lealtad al partido le abrió las puertas. El escalafón que venía adquiriendo no penetraba más allá de sus propios intereses, ya que después de derrotar a Jesús Silva Herzog comenzó a preparar su estrategia para conquistar la candidatura presidencial (Granados, 2020), parte destacada de su maniobra fue la ilación entre otros miembros al recomendar o brindar la oportunidad de impulsar a aquellos que contaran con un vínculo estrecho y, a la vez, esta interrelación ofreció ventajas relevantes en la solidificación de la organización entre varios, prácticas que categorizan a lo que antropológicamente llamamos *compadrazgo*, que en esta situación "los mecanismos del compadrazgo pueden multiplicarse para alcanzar el ritmo acelerado de algún cambio" (Mintz y Wolf, 1950, p. 364).

Para cuando Colosio llegó al PRI, Salinas fue postulado candidato a la Presidencia el 4 de octubre de 1987, la prueba de la pasarela que diseñó De la Madrid como una forma de airear el proceso de selección del candidato presidencial fue aprobada para Salinas (Comas, 1987). Esto trajo consigo una utilidad para Colosio puesto que fue nombrado coordinador de su campaña. “Tenía excelentes relaciones al interior del partido gracias a su trabajo en el Congreso —recuerda Salinas—. Tenía experiencia electoral, partidista y programática, con un claro impacto regional y nacional”. (Salinas, 2020 citado en Riva, 2021, p. 31)

El esquema político pensado por Salinas separaba a Colosio del equipo de los tecnócratas, y ahora jugaría en el campo de la élite política. El apoyo de Colosio se estaba cultivando desde distintos frentes, en especial, por sus colaboradores y las personas más cercanas a Salinas que abrigaban al sonorenses.

En las elecciones de 1988, también se renovarían el Senado, Salinas lo impulsó como senador en la primera fórmula y a Beltrones en la segunda. Al respecto Beltrones recordó: “ya sabíamos que era un hombre de todas sus confianzas. Era evidente que lo quería para más. Le estaba construyendo una exitosa carrera” (s, f.). Salinas, como antes lo mencionamos, asumió la Presidencia el 1 de diciembre de 1988, y dos días después, en una de sus primeras decisiones políticas convirtió a Colosio en el dirigente nacional del partido.

Al estar Colosio al frente del PRI, el primer reto era ganar las elecciones federales intermedias de 1991. Ese mismo año, en agosto, el PRI ganó 290 de los 300 distritos de mayoría en la Cámara de Diputados, e incluso, se conservó el control del Senado y recuperó todos los distritos en la Ciudad de México. (Riva, 2021) Colosio incluyó un Plan Nacional Electoral en septiembre de 1990, así como la creación del Consejo Político Nacional para redirigir las diferencias, alcanzar colegiados, abandonar la estructura sectorial y permitir la afiliación libre e individual, eliminando los grilletes a futuras candidaturas. Salinas reconoció que Colosio contribuyó a la gran victoria electoral de 1991 y fijó las bases para la elección presidencial de 1994. (2020)

Paulatinamente, a partir de las costumbres del PRI, es que Salinas dictaba a Colosio el quehacer; sabía que bien *adoctrinado* se convertiría en un experto de las estrategias y recursos del partido para mantenerse como partido “mayoritario” y en el poder. (Yoendris, 2019). Ciertamente, se desconoce hasta qué punto Salinas daba órdenes a Colosio, ni en este contexto que tanto corría al ser apoyado por Salinas.

Las reformas llevadas a cabo en la XIV Asamblea del PRI en 1990, donde se modificaron la Declaración de Principios, el Programa de Acción y los Estatutos, construyeron a Colosio como un líder nacional e inspirador del partido, que había transformado las estructuras, las alianzas, el clientelismo y el corporativismo desde 1989. Salinas aprovecharía esta oportunidad para dotar de una ideología y un plan de acción, con la doctrina del liberalismo social. Esta propuesta se conoció en mayo de 1992 en la LXIII conmemoración de la fundación del PRI, adjunta con la justificación de las reformas económicas a posteriori, con lo que se fortalecería una economía de libre mercado, además la presentación estaba sustentada para “promover las transformaciones populares del país” (Salinas, 2020) como una ideología nueva del PRI deslindada de la imagen neoliberalista y populista adquirida en su gobierno y, a raíz, como una explicación de la nueva reforma de rectoría del Estado

(Aguilar, 1994). Salinas buscó quitarse la etiqueta “neoliberal”, atribuyendo las críticas que se le hacen como provenientes de quienes defienden el populismo estatal. (Riva, 2021)

Al definir nuestra propuesta, era indispensable sentar las bases para que el liberalismo social terminara en “liberalismo estatal”. Había que cancelar la posibilidad de que las fuerzas populares movilizadas para la reforma fueran burocratizadas y controladas por el Estado, [...] Fue a partir de dicho ideario que mi gobierno procedió a la reforma del Estado, la negociación de acuerdos comerciales, la reforma del campo y la educativa, la defensa de los derechos humanos y de las libertades religiosas, la privatización y la desregulación. Asimismo, como parte esencial del proyecto contenido en ese ideario, el gobierno promovió iniciativas sociales independientes, sobre todo a través del programa de Solidaridad. Para el éxito de la práctica del liberalismo social, fue determinante establecer la distinción entre las fuerzas sociales y autoridad estatal, entre liberalismo social, populismo y neoliberalismo. (Salinas, 2020, pp. 309-310)

El nuevo programa de gobierno debía ser conciso para que el próximo candidato a la Presidencia pudiera consolidar un proyecto de manera transexenal. Aunque, las suspicacias nacieron no sólo de los priístas que se sentían apartados del proyecto, sino también entre sus aliados. Por ejemplo, Guillermo Hopkins, José Murat y Samuel Palma, colaboradores cercanos de Colosio mencionaron que la prometedora doctrina del liberalismo social quedó en un espacio retórico, en vez de ser un concepto programático doctrinario.

Como un partido en la órbita presidencial, el PRI había sido dúctil para asumir definiciones o presuntas tesis como el de la modernización política, la traducción del nacionalismo revolucionario en las tesis de libertades, democracia, nacionalismo y soberanía, y de las definiciones que impulsó en su momento Miguel de la Madrid, como el de la sociedad igualitaria y la lucha anticorrupción. El celo de los doctrinarios del nacionalismo revolucionario siempre estaba presente, pero más a nivel de una especie de conciencia doctrinal que en el de un activismo político. Por otra parte, el liberalismo social congeniaba en algunas de sus aristas ideológicas en el liberalismo de Reyes Heróles (2020, s.n.p.).

Pocos días después, el PRI publicó un desplegado en varios periódicos de la ciudad de México titulado: “El liberalismo social: nuestro camino”. Después, Colosio hizo declaraciones ante la prensa parafraseando los elementos centrales de la propuesta de Salinas. (Riva, 2021) La propuesta fue aceptada por 300 dirigentes del PRI y el año siguiente, fue incorporada en la Declaración de Principios, como parte elemental correspondiente a la responsabilidad del siguiente candidato a la Presidencia [Foto 7]. Este caso, demostró que, aunque la propuesta de Colosio no se concretó de forma íntegra en la reforma XIV del PRI, esto no lo detuvo en apoyar el pensamiento de Salinas, a tal grado, según el articulista Carlos Ramírez afirma que Colosio fue títere de Salinas, y este último lo creó como un personaje:

Salinas de Gortari inventó a Colosio como un instrumento político para el modelo neoliberal: lo hizo jefe de su campaña presidencial en 1988, lo convirtió en cómplice del fraude, lo puso a dirigir el PRI para controlar los sectores corporativos, lo usó para para reformas del modelo ideológico de la Revolución Mexicana, lo colocó como eje del liberalismo social [...] para validar los comités de solidaridad como sucedáneos de los seccionales del PRI. (Ramírez, 2014, párr. 7)



Foto 7. Carlos Salinas de Gortari durante su discurso del “liberalismo social” y Luis Donaldo Colosio a su lado izquierdo en la Presidencia de la República.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p. 27.

El 8 de abril de 1992, Colosio había sido destituido de su cargo como presidente del PRI por Salinas para posteriormente designarlo secretario de Desarrollo Social. Este cambio de puesto estaría sustentado al modificar el decreto del gabinete económico para incorporar al nuevo secretario, por consecuencia, Colosio poseía una mayor fuerza interna en el gobierno. “Esta nueva situación le permitió a Colosio compenetrarse, desde todos los ángulos, con la reforma económica y social en marcha”. (Salinas, 2020) Por el contrario, cuando se planteó el discurso del liberalismo social, el presidente ya estaba pensando en Colosio, quien mejor encajaba para accionar la consolidación del proyecto. Granados afirma: “Sin duda, de otra forma Salinas no había planteado su tesis. Lo hace en el PRI, con Colosio como presidente nacional y en cinco semanas lo designa en Sedesol. No había ningún otro miembro del gabinete que le compitiera. Ninguno. Ni Camacho, ni Aspe, ni nadie más. A Colosio lo preparó a detalle y a conciencia”. (Granados, 2020 citado en Riva, 2021, p. 42)

El famoso “destape” no oficial del nuevo candidato priista a la Presidencia se dio de la siguiente forma: Salinas se encontraba preparando su último tramo de la sucesión presidencial y se enfocó en el proceso de ratificación del TLCAN en el Congreso de Washington. Tras esto, Salinas programó una gira por el Distrito Federal, Michoacán, Chiapas, Jalisco, Aguascalientes y Sonora. Colosio le pidió a Guillermo Hopkins que buscara una casa donde pudiera pernoctar el presidente en Ciudad Obregón, en el municipio de Cajeme, donde nació Álvaro Obregón. (Riva, 2021) En esa casa Salinas organizó una cena con Colosio, sus padres y sus hermanos. También estuvieron Beltrones, gobernador de Sonora en ese momento, y Carreño Carlón, director de Comunicación Social de la Presidencia. Fue una cena “donde se habló de nada y se dijo de todo” (Beltrones, s. f.) Ese día, 25 de noviembre, aproximadamente 72 horas antes del destape oficial. Salinas le pidió a Colosio que lo acompañara al despacho presidencial en la vieja casa Lázaro Cárdenas, donde los dejaron solos.

Para iniciar la conversación le comenté que el desempeño de su trabajo era en verdad excepcional. Había logrado promover el cambio del sistema desde adentro, sin rupturas, pero sin pausas. Le dije que sabía de su compromiso con el pueblo organizado, con el trabajo por el pueblo y para el pueblo. Además, subrayé, él

comprendía las transformaciones que vivía el mundo y estaba dispuesto a acometerlas. Pero, no avancé más. Era innecesario abundar en las razones de su candidatura. Durante varios años se había hecho evidente [...] Le dije: “Donaldo, el PRI te va a postular a la Presidencia de la República” (Salinas, 2020, p.804)

En ese momento, Colosio, felizmente, se paró y lo abrazó. Discutieron sobre los próximos retos y lo que se tenía que hacer, y de cómo pensaba estructurar y organizar su campaña presidencial. Salinas, finalmente, le pidió a Colosio que regresara a Los Pinos el domingo a las ocho de la mañana, donde hablarían con los líderes del partido [Foto 8]. (Riva, 2021) El domingo 28 de noviembre se comunicó la postulación de Colosio como candidato del PRI a la Presidencia [Foto 9]. Las rivales a la presidencia, Pedro Aspe, secretario de Hacienda y Ernesto Zedillo, secretario de Educación, lo felicitaron, además sus colaboradores como Liébano Sáenz, Enrique Jackson, Ricardo Canavati, Rafael Reséndiz, Samuel Palma y José Luis Soberanes también lo recibieron con gusto. Hasta cierto punto, no todos estaban contentos por esta noticia. Manuel Camacho, quien tenía roses con Colosio, no quiso felicitarlo. (Salinas, 2020; Riva, 1993) Molesto por la nominación, se había quedado en su casa de Cuernavaca. Al parecer, no estaba molesto con Colosio, pero sí con el grupo de interés que decía que lo apoyaba. Aunque en su momento, dijo que tenía otras razones:

Los tiempos están cambiando, teníamos el antecedente del 88, teníamos los cambios que habían ocurrido en la sociedad y que se vislumbraban, y frente a ellos, pensé que era indispensable establecer una diferencia con los viejos métodos del sistema autoritario que estaba demostrado no estaban ya cumpliendo con lo que antes se había logrado. (Camacho, s. f.)



Foto 8. Manuel Camacho Solís, Carlos Salinas de Gortari y Luis Donaldo Colosio en Los Pinos.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p.29.



Foto 9. Luis Donaldo Colosio en la toma de protesta como candidato del PRI ante Fernando Ortiz Arana, presidente nacional del PRI.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p.39.

Manuel Camacho reconocía la tenacidad de Colosio que lo destacó para ser seleccionado candidato, a pesar de ello, él y otros coordinadores estarían de acuerdo que, no fue perfecto como algunas creencias populares señalan. Al encontrarse en la etapa decadente del PRI y, sobre todo; pertenecer al círculo más importante del presidente fueron elementos que le restaron credibilidad y desacreditaron la figura de Colosio.

El tiempo que colaboré con Colosio se destacó por su liderazgo, carisma, lo auténtico, lo solidario, su oratoria y sentido de equipo. Entre sus deficiencias estaban la inexperiencia, lo confiado, cierta ingenuidad, distancia respecto de los intereses reales, excesivo apego y confianza en su buena estrella, radicalismo e intransigencia.

Era un hombre de cultura serrana, introvertido o callado, en pocas palabras (Hopkins, 2020 citado en Riva, 2021, p. 50).

La presentación a la candidatura de Luis Donaldo Colosio no fue una designación instantánea por Salinas, sino que fue una construcción escalonada durante años. Públicamente expresó desconocer que su próximo sucesor sería Colosio, esto debido a que la competencia entre aquellos miembros de la administración era muy reñida por ver quién destacaba. (Salinas, 2020) Para Salinas, Donaldo era la mejor opción para continuar con su proyecto transexenal, en una entrevista dijo: “Era el candidato necesario y esperado por el PRI durante años”. (Castañeda, 1999) Colosio logró ganarse el respeto de Salinas al cohesionar al partido, donde tendió lazos con diferentes generaciones y demostró un gran oficio político al frente del Sedesol, secretaría de Estado creada para él, después lo incorporó a su gabinete y poco tiempo estaba en el gabinete económico, lo que no fue del agrado dentro del gobierno. (Castañeda, 1999) Salinas admitió en qué momento vio a Colosio como sucesor: “Pensé en Luis Donaldo como candidato a la Presidencia el mismo día en que me dijeron que yo iba a ser” (Salinas, 2020, s.n.p.). Esto fue en otoño de 1987, poco tiempo después de haber conocido y trabajado con Colosio.

Es destacable mencionar las convenientes decisiones que tomó el presidente durante su sexenio sobre Colosio, recalando en que este último no fue adquiriendo un prestigio dentro del partido por medio del *dedazo*, (concepto que nunca ha mencionado públicamente Salinas) sino que su ascenso fue gradual a causa de su dedicación y sus excelentes resultados en los cargos que destacó como priista de renombre, no obstante, deja a la interpretación el aspecto contradictorio en sus declaraciones, al recalcar que desconocía a su siguiente sucesor, según él, por la competitividad entre los dirigentes del partido, pero a pesar de ello, el propio Salinas ha declarado que a Colosio lo contempló como su primera opción de sucesor el mismo día en que fue candidato a la Presidencia sin seguir ningún proceso público y/o democrático de selección.

La contienda por la candidatura del PRI era una farsa. (Riva, 2021) Salinas estaba decidido por Colosio y en su discurso sobre el liberalismo social en 1992, lo que hizo fue construir las condiciones óptimas para su nominación. Otto Granados declaró que Colosio no era un compañero político del montón que formaba parte del gabinete de Salinas y asegura

que desde un inicio la obvedad de la candidatura estaría encaminada a Colosio por varios factores.

Lo tuvo en mente desde un principio y las señales eran abundantes para los que quisieron verlas. Primero lo hace coordinador de su campaña y más tarde presidente del PRI, y pese a la derrota en Baja California de 1989 con una mala candidatura, sus resultados entre ese año y 1991 fueron excepcionales al frente del partido. Fue el mejor momento electoral de Salinas, de Colosio y del PRI. Entonces Salinas juzgó que era un muy buen momento de mandar a Colosio a otra área igualmente relevante, Sedesol, por tres razones al menos: manejaba todo el presupuesto social, entre ellos el Programa Nacional de Solidaridad; trataba con todos los gobernantes de todos los partidos, y se suponía que era la base, el *political constituency*, de lo que podríamos llamar reinversión o refundación del PRI. Tan es así que sólo unos meses después ya había dejado Colosio todo el armado de las candidaturas para las elecciones de gobernadores de 1992. A finales de 1991 o principios de 92 me quedó claro que él sería el candidato. (Granados, 2020, s.n.p.)

El dúo Salinas-Colosio se había forjado a través de los años en el que se fortaleció por una relación personal y política. Desde que se conocieron hubo una gran empatía entre los dos, un entendimiento mutuo de la realidad política que era funcional, confiable, y mantenía un bajo perfil, sin que estuviera involucrado en temas que no fueran los suyos. Salinas lo preparó para que adquiriera experiencia política, esta experiencia lo colocó intensamente como sucesor años antes con el propósito de continuar y concretar su proyecto. En este sentido, Colosio fue una pieza clave en el partido priista no sólo por sus excelentes resultados en diversos cargos o por sus reconocibles cualidades que lo posicionaron dentro de los dirigentes más prestigiosos del gabinete presidencial, sino porque (gracias a su vínculo carnal con Salinas) tenía que concretar el proyecto transexenal, en palabras sencillas, el destino de toda una nación se encontraba en las manos de Colosio y esta nueva misión debía de estar encaminada a concretar un desarrollo potencial en todo aspecto [Foto 10] (Riva, 2021).



Foto 10. Carlos Salinas de Gortari estrechando la mano de Luis Donaldo Colosio.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p.28.

Por más lindo que suenen estas últimas líneas, es importante presentar el lado oscuro de esta relación: las polémicas entre Salinas y Colosio no se hicieron notar. En un artículo escrito por Álvaro Delgado asegura que Luis Donaldo Colosio tenía una relación tan estrecha con el presidente Salinas que ayudaba a éste a planear y ejecutar estrategias diversas para ganar votos en distintos niveles y mantener el estatus del PRI como un partido mayoritario (Delgado, 2014). Este artículo, divulgado por más de diez páginas noticiosas, señala que Colosio fue presidente del PRI por designio de Salinas (una evidencia más concisa que argumenta lo antes comentado sobre este tema); además, Colosio fue responsable de los operativos fraudulentos en las elecciones que siguieron para imponer una “democracia selectiva”.

Por ejemplo, en el año de 1989, en Michoacán, supuestamente mandó personas encabezadas por José Guadarrama Márquez para recuperar el triunfo priista en aquella región:

En la elección de 1991, Colosio se propone la recuperación del PRI al costo que sea. Decía Colosio: “Queremos la mayoría en el Congreso para seguir acompañando al presidente Carlos Salinas en el cumplimiento del mandato social de transformar la vida nacional” Y sí. Lo logró con el recién creado Instituto Federal Electoral (IFE) bajo el control de su partido, con Salinas como coordinador de la campaña desde el gobierno, con multimillonarios recursos del Programa Nacional de Solidaridad

(Pronasol) y con todas las mapacherías. Hasta la prensa extranjera, fascinada por las reformas privatizadoras de Salinas, observó el festín de trampas: carrusel, ratón loco, operación tamal, compra y coacción de voto, rasuramiento del padrón”. (Delgado, 2014, párr. 5)

Incluso, Delgado menciona que Colosio se involucró directamente con asesinatos políticos como el caso de Ovando y Gil. (2014) Acontecimientos que, si bien nunca se confirmaron en su totalidad, dejaron ver que Colosio no era un político tan limpio como sus compañeros priístas lo pintan hasta el día de su muerte. Es seguro que el peso de este artículo es tan significativo ya que, esto esclarece si la lealtad de Colosio a Salinas implicaba hechos de dudosa moralidad y ética o, por lo contrario, artículos como este intentan nublar la imagen de Colosio. Por lo que se puede pensar que, por muy cercano que fuera Colosio a Salinas, difícilmente pudiera interceder en asuntos tan delicados como la muerte de políticos.

El papel de Colosio como candidato presidencial estaba sujeto al poder y su ejecución. Aun cuando sus méritos no se acercaban a la perfección, el hecho de que Colosio fue un político que ejerció el poder con visión estratégica y sentido crítico es incuestionable; y los testimonios de varios compañeros priístas que colaboraron desde la voz política le adjudican credibilidad, pero no extremadamente benevolente. ¿Cómo es que un político puede nutrir y refrescar a un partido desde el compromiso, en un medio en el que, con frecuencia, domina el acomodo de intereses y la nula visión próspera? El poder y los principios eran dos cuestiones que debían estar vinculadas, el poder ejercido desde la plenitud por mediación de un marco estricto legal. Mencionaba que los políticos sin escrúpulos poseían la “ventaja” en la toma de decisiones sin límites para satisfacer sus intereses propios. “Cuidó permanentemente de no caer en la natural debilidad humana del desbordamiento en el ejercicio del poder.” (Durazo, 2014, p. 68).

Su evolución como candidato se perfiló por medio de su ascenso político, aun cuando este se caracterizó por el escalamiento perspicaz, pensado como un político altivo que tarde o temprano aprovecharía el poder para prácticas poco morales anexado a beneficios internos extrapolados a los diversos cargos adquiridos con el tiempo; pero no lo transformó el poder. Jamás perdió la esencia de su estilo y sencillez. Colosio, respecto al poder decía con frecuencia que el verdadero poder no precisaba de arrogancia y que conducirse sin excesos no era sinónimo del cumplimiento responsable con limitaciones; todo lo contrario,

complementaba, “precisa de sencillez, pero no de esa fingida humildad que esconde la arrogancia tan común en los políticos. Este no ha crecido, se ha hinchado y va a reventar” (Colosio, s. f., citado en Durazo, 2014, p. 68).

Sin llegar a apologías ni mitos, se trata de un político que es justamente apreciado por su atractivo como una figura histórica contemporánea que tal y como fue, se volvió un símbolo de trascendencia a las causas que sirvió. Colosio no fue perfecto, ni mucho menos como antes se justificó, por las creencias populares. Al encontrarse en la etapa decadente del PRI y, sobre todo, pertenecer al círculo más importante del presidente Salinas a quien se le cuestionó, por las reformas políticas que dirigieron el rumbo del país durante su gobierno presidencial; fueron factores que le restaron credibilidad y alentaron a la desacreditación de la figura de Colosio.

En un contexto político y social turbulento por las falsas promesas que desacreditan la voz del pueblo producto de la corrupción y demás constructos que ponen en duda la verosimilitud de los políticos, principalmente de los dirigentes priístas. La pregunta trascendental que debió estar en boca de aquellos individuos preparados para votar en las elecciones de 1994 debió ser la siguiente: ¿cómo lograr que hombres y mujeres con un sentido crítico, ético y técnico se involucren en la política de su país percibida como una responsabilidad pública auténtica que puede transformar y no como una oportunidad ambiciosa de beneficio propio? El populismo de la sociedad mexicana de los noventa a Colosio es un añadido sobre la mesa, pues a través de este discurso democrático y la famosa *transparencia* en sus reformas confirió el convencimiento en conjunto de las y los mexicanos. A pesar de no ser el primer político mexicano en proponer una transparencia democrática en México, si fue uno de los más destacables por su maleabilidad en disuadir este discurso en la confiabilidad que lo remarcaría de otros candidatos dentro y fuera del priismo.

La mejor respuesta para que la política impacte en el entorno social y motive al público a tener un sentido de predilección y pertenencia esta debe venir de una fuente que sea confiable, creíble e inspiradora. Esa es la verdadera razón de ser de Colosio en el partido y en la política, junto a admirables mexicanos de la corriente política a través de la historia que, dedicaron su vida al crecimiento y mejoramiento de México, Colosio entra aquí, por su reconocimiento como fuente de inspiración política para las y los jóvenes mexicanos.



Foto 11. Luis Donaldo Colosio junto a Ernesto Zedillo Ponce, coordinador de campaña.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p.38.

La sucesión de Colosio iniciaba el 28 de noviembre de 1993, con ello, los preparativos en su campaña estaban listos empezando por asignar a Ernesto Zedillo como su líder de campaña y con el apoyo de la mayoría de los dirigentes [Foto 11]; la carrera por la presidencia se pensaba que comenzaría con el pie derecho, pero el 1 de enero de 1994, a la par en que se pondría en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se presentaría el primer tropiezo: un grupo llamado EZLN se levantó en armas en Chiapas contraponiéndose a la campaña de Colosio y dejando en jaque a la política mexicana, especialmente al presidente Salinas y al mismo PRI. Este acontecimiento turbulento sería el inicio del fin a la figura del próximo candidato a la presidencia, Luis Donaldo Colosio.

En el próximo capítulo examinará la influencia de Camacho en la campaña de Colosio, el alcance y la interpretación del discurso del 6 de marzo, así como las tensiones que este generó en el escenario político y mediático. También se abordaron las contradicciones en torno al caso Aburto, la reacción nacional e internacional frente al magnicidio y el reacomodo inmediato dentro del PRI. Todo ello permitió comprender las dinámicas de poder y los efectos de la violencia política en un momento decisivo de la historia mexicana. Sobre esta base, el capítulo se centrará en el legado político y social de Colosio, analizando cómo su figura se transformó en un hito nacional que se impregnó en la memoria colectiva de la sociedad mexicana.

## **CAPÍTULO III**

### **EL INICIO DEL FIN**

En este apartado se abordará cómo la intervención de Camacho fue un factor que puso en peligro la campaña del candidato. Además, se analizará el discurso pronunciado por Colosio el 6 de marzo. El análisis busca demostrar, a través de una narrativa comparativa entre dicho discurso y fragmentos seleccionados de intervenciones previas de Salinas durante su gobierno, identificar continuidades o rupturas entre los personajes en cuestión. También, examinará la reacción mediática del discurso, evaluando cómo la prensa y la opinión pública interpretaron el mensaje del discurso.

Asimismo, el capítulo explicará los vacíos y contradicciones presentes en el caso Aburto, examinando las inconsistencias en las versiones oficiales. Se analizará la reacción nacional e internacional frente al asesinato de Colosio, evaluando cómo los distintos actores políticos externos respondieron al evento. Finalmente, formular una resolución al impacto sociopolítico inmediato, particularmente el reacomodo dentro del PRI y las estrategias de consolidación del poder tras la tragedia, así como el legado de Colosio en la historia contemporánea de México, apoyado en los enfoques de la Historia del Tiempo Presente y la Historia Social, considerando su influencia en la transformación política, las prácticas partidistas y la memoria social sobre la democracia y la violencia política en el país, mismas que articulan como argumento en su legado en la historia contemporánea.

### *III.1. El protagonismo de Camacho y la fragilidad de la campaña: Análisis del discurso del 6 de marzo*

La clave del juego político en el ascenso de Colosio, por el cual, llegó a lo más alto de la escala del priismo al ser designado como el candidato oficial del PRI en 1993 es que no tiene clave: tiene dueño. El dueño juega el juego emitiendo señales que los jugadores deben leer, pero no pueden descifrar del todo. (Aguilar, 2014, p. 14) Esta propia esencia es la clave del juego. Colosio sabía perfectamente cómo funcionaba el PRI y la labor fundamental que estaba desempeñando dentro del sistema. El 20 de octubre, un mes antes de su designación, Colosio dice al reportero José Ureña: “Quién va a ser [candidato a la Presidencia], ya conoce la estructura del partido y tiene todos los amarres”. (Colosio, 1993, citado en Aguilar, 2014, p. 14) Evidentemente nadie conocía la estructura del partido como Colosio.

Según Héctor Aguilar, historiador, periodista y cercano de Colosio, el destape de Colosio como el candidato oficial no dejó satisfecho a Manuel Camacho Solís, quien era uno de los postulados a la candidatura presidencial. Esta situación la cita a continuación:

Salinas llama por teléfono a Camacho para que felicite a Colosio, pero Camacho quiere hablar primero con Salinas y después hablará con Colosio. Colosio llama a Camacho y dice: “¿No vas a venir a visitarme?”, a lo que Camacho responde: “El problema ya sabes, Donald, que no es contigo. Te deseo que te vaya bien por el bien del país. Mañana yo arreglaré mi asunto con Salinas”. Salinas habla con Camacho durante el desayuno de la mañana siguiente y le dice que su reacción es un capricho: la regla no escrita de la competencia dentro del sistema es que quienes pierden se suman al ganador. (2014, p. 18)

A las 3 de la mañana del día primero de 1994 Salinas recibe en Los Pinos la noticia de que hay un levantamiento en Chiapas. Un ejército Zapatista de Liberación Nacional ha tomado San Cristóbal de las Casas y ordena a sus fuerzas “avanzar hacia la capital del país, venciendo al ejército federal mexicano” (Aguilar, 2014, p. 19). En el día dos, Camacho se ofrece para ir a Chiapas a negociar la paz y días después se propone como Alto Comisionado para la Paz en Chiapas y ofrece a Salinas que, si no se da solución negociada al conflicto,

dejará su puesto de canciller y pasará a la movilización de la sociedad por la paz (Riva, 2021, p. 57).

De acuerdo con Durazo, en todos los pasajes escritos por Salinas sobre las peripecias de estos días, casi no aparece Colosio. Colosio no se hace presente en el conflicto de EZLN, ni toma la batuta de la situación. El hecho es que no está en la guerra de Chiapas, ni en el debate público sobre el levantamiento. (2014) Tal vez, no quiere mezclar su candidatura con el conflicto, puesto que, recordemos el inicio de su campaña fue a principios de 1994 y relacionar este asunto con una problemática pudiera ser contraproducente. Pese a eso, apenas empezarían los problemas para Colosio: Salinas anunció un cese al fuego de Chiapas, nombró un nuevo secretario de Gobernación y pidió a Camacho que fuera mediador del conflicto. (Aguilar, 2014, p. 21) Colosio hace notar su desacuerdo a Salinas alertando sobre los riesgos de meter a Camacho en un puesto tan importante dada su actitud en el destape del candidato, pero Salinas reafirmó su decisión mencionando que Camacho era el indicado para estabilizar las cosas, que esto ayudará a las elecciones y, al final a él. Colosio forzosamente acepta (Aguilar, 2014).

Ante esto, Colosio comprende que Salinas ha vuelto a Camacho un elemento más serio. Esto mismo, se refuerza al volverlo el centro de las expectativas públicas y de la atención de los medios. El historiador Lorenzo Meyer destacó en la trayectoria de Camacho Solís el interés político genuino que acompañaba su ambición de gobernar: “En él había un conocimiento y una propuesta teórica de cómo hacer frente a los nudos de poder que se habían formado en México. Era uno de los pocos miembros de la élite del PRI con los que se podía dialogar” (Re-Evolución, 2015, párr. 4).

Hasta cierto punto, no se sabe si la aparición del EZLN brindó a Camacho una oportunidad única para tomar el protagonismo de la situación. Quizás, si tenía éxito con apaciguar el conflicto en Chiapas tendría el crédito de la voz popular que deseaba y podría destituir a Colosio de la candidatura presidencial. Lo que es seguro son dos cosas. Primero, la atención mediática, ciertamente se centró en Camacho opacando a Colosio, esto provocó que la campaña de Colosio no iniciara con el pie derecho como se esperaba y la prensa de la capital dispersó la atención hacia la situación conflictiva en Chiapas aumentando los rumores [Foto 12]. El entonces comisionado se defendía: “No es culpa mía, sino la de su campaña que no despega”. (Camacho, 1994, citado en Riva, 2021, p. 60) No obstante, el

subcomandante Marcos afirmó: “puede postularse a la Presidencia de la Republica si desea, pero no puede usar sus vínculos con los guerrilleros como un trampolín” (Marcos, 1994, p. 17) [Foto 13]. Segundo, las semillas de las teorías conspirativas sobre el asesinato de Colosio se fueron sembrando desde el momento en que el EZLN apareció en el escenario político nacional, puesto que, la coyuntura sociopolítica se volvió tensa y las acciones de los protagonistas abonaron en la construcción de las percepciones de la opinión pública.



Foto 12. Caricatura política de Luis Donald Colosio  
Fuente: *La Jornada*, 11 de marzo de 1994, p. 7.



Foto 13. Nota periodística sobre la opinión del Subcomandante Marcos ante el deseo de postulación electoral de Manuel Camacho Solís.  
Fuente: *La Jornada*, 1 de marzo de 1994, p. 4.

Camacho fue a Chiapas como comisionado y sentó a los alzados a negociar. Los rumores de los medios hablaban de una sustitución a ojos de la oposición, a Cuauhtémoc Cárdenas, le preguntaron si declinaría su candidatura a favor de Manuel Camacho Solís, dada su labor como Comisionado de la Paz. A lo que directamente respondió “No es cuestión de declinar. Yo al único que veo que le haga estragos es a su compañero de partido, Luis Donaldo Colosio” (Cárdenas, s. f., citado en Aguilar, 2014, p. 24).

Según Aguilar, desde enero comenzaron a multiplicarse los rumores sobre una posible renuncia de Colosio, en febrero la prensa y en los círculos políticos cobraba fuerza la especulación en torno a la candidatura de Camacho. A inicios de marzo, para ser específicos, el día 4 se abrió oficialmente el registro de candidatos a la Presidencia en el Instituto Federal Electoral (IFE) (2014) [Foto 14]. Este acto evidenció que Colosio lograba recuperar el protagonismo político y colocarse nuevamente en el centro de la atención; sin embargo, la presencia de Camacho seguía proyectándose como una sombra latente sobre su candidatura.



Foto 14. Luis Donaldo Colosio en su registro como candidato a la presidencia junto con su hijo.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p.34.

Dos días después, el 6 de marzo de 1994, Colosio pronunció un discurso en el Monumento a la Revolución por la conmemoración del LXV aniversario del PRI [Foto 15]. Es importante analizar este discurso porque la creencia popular, apuntada por decenas de

artículos periodísticos y reforzada por declaraciones de políticos, películas y series de televisión, han sembrado la idea, como ya se mencionó antes, de que fue un discurso de ruptura entre Colosio y Salinas generando hipótesis jamás comprobadas, como que las palabras de Colosio pronunciadas en su discurso fueron su sentencia de muerte.

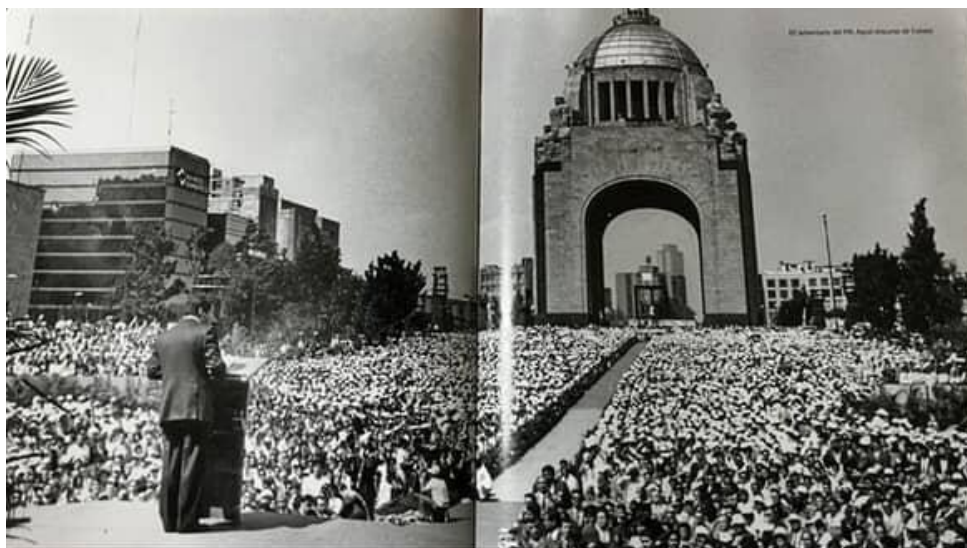


Foto 15. Luis Donaldo Colosio proclamó su discurso el 6 de marzo de 1994 en el LXV aniversario del PRI en el Monumento a la Revolución.

Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, pp. 42-43.

El propósito del discurso era dar un nuevo momento a la campaña y definir su posición sobre los temas en la agenda política. Además, presentarlo como un candidato presidencial “joven y vigoroso” que venía desde abajo sin goce de privilegios y mediante sus propios méritos había hecho su carrera política. Lo querían mostrar cómo una persona sencilla y familiarizada con los problemas de los mexicanos (Zedillo, 1999; Sáenz, 2020).

La estructura del discurso se basó en un estilo literario, mismo que utilizó Abraham Lincoln en su discurso en Gettysburg, (Will, 1992, p. 148 citado en Riva, 2021, p. 73) constó de cuatro componentes: párrafos de saludos, diagnósticos, propuestas de reforma del poder y llamado a los priístas. Colosio revisó minuciosamente cada párrafo y decidió la estructura. Primero serían los párrafos de saludo. Luego, el diagnóstico. Después, la propuesta. Finalmente, el llamado a la acción a los priístas y la reforma del poder (Treviño, 2020, citado en Riva, 2021, p. 73).

Dado que el discurso del 6 de marzo presenta un contenido amplio y complejo, resulta un reto abordarlo en su totalidad dentro de esta investigación. Por esta razón, se recurre al trabajo del periodista Raymundo Riva Palacio, quien realizó un análisis comparativo entre dicho discurso y otros pronunciamientos relevantes de Carlos Salinas de Gortari durante su gobierno. Esta aproximación permite contar con un marco de referencia sólido que facilita identificar continuidades, contrastes y particularidades en el estilo y en los conceptos empleados por Colosio.

Salinas en su discurso de toma de posesión y en sus cinco informes de gobierno menciona la palabra “cambio” en lo político, económico y social; llegó a mencionarla en 143 ocasiones. (2019) Colosio la mencionó 22 veces durante su discurso del 6 de marzo. Salinas la había utilizado frecuentemente para tratar la inconformidad social y mostrar la necesidad de hacer ajustes al sistema político imperante: “Avancemos ahora hacia el cambio, la modernización de México es indispensable para poder atender las demandas de los 85 millones de mexicanos de hoy [...] todos requerirán alimentos, servicios urbanos, vivienda, educación y un modo honesto de vida” (Salinas, 1988 citado en Riva, 2021, p. 78).

Cuando Colosio pronunció su discurso, también habló del cambio como un imperativo de forma similar:

La única continuidad que propongo es la del cambio; la del cambio que conserve lo valioso. Queremos un cambio democrático para una mejor economía, para un mayor desarrollo social. Y hoy existen las condiciones para lograrlo; la sociedad lo demanda. Hoy queda claro que los cambios no pueden ser ni marginales ni aislados. La vía del cambio corre en igual sentido, y en igual intensidad y urgencia por el campo de la política, por el campo de la economía y del bienestar social. (Colosio, 1994, s.n.p.)

Lo anterior no evidenció un distanciamiento respecto al proyecto económico vigente ni mostró diferencias con el modelo en curso. Colosio no cuestionó la política económica impulsada por Salinas; en realidad, el sistema económico no estaba en debate. Las críticas se centraban únicamente en torno al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). El discurso del 6 de marzo, por cierto, no tuvo una sola referencia a este tratado.

Uno de los pasajes más famosos fue la utilización de la palabra “justicia” que empleó en 11 ocasiones. La célebre frase “Yo veo a un México con hambre y con sed de justicia” se le adjudica este valor al ser la más representativa dentro del discurso. “Yo veo un México convencido de que ésta es la hora de las respuestas; un México que exige soluciones. Los problemas que enfrentamos los podemos superar”. (Colosio, 1994). Salinas se había referido a los mismos temas aludidos por Colosio en su Primer Informe de Gobierno, pero de forma más concreta:

Soberanía y justicia, en el mundo moderno, se complementan. Un Estado que no tiene la capacidad para atender las demandas sociales fundamentales de su población tampoco tiene la fortaleza para participar en la defensa cabal de la soberanía de la nación. Un Estado que no atiende al pueblo por estar tan ocupado administrando empresas no es justo ni es revolucionario (Salinas, 1989, s.n.p.).

Es importante señalar una diferencia estratégica: aunque ambos abordan los mismos temas, cada uno lo hace con un estilo propio. Seguidamente, la influencia de Salinas sobre Colosio se refleja en los conceptos que comparten, especialmente en torno a la Revolución mexicana y la transformación política. Mientras Colosio mantiene un enfoque más general, Salinas tiende a desarrollar sus ideas con mayor detalle y precisión en el lenguaje:

Surgimos de una Revolución que sigue ofreciendo caminos para las reivindicaciones populares. A sus principios de democracia, de libertad y de justicia es a los que nos debemos. Los ideales de la Revolución mexicana inspiran las tareas de hoy [...] Encabazaremos una nueva etapa en la transformación política de México. Sabemos que, en este proceso, sólo la sociedad mexicana tiene asegurado un lugar. Los partidos políticos tenemos que acreditar nuestra visión (Colosio, 1994, s.n.p.).

En su Primer Informe de Gobierno, Salinas afirmó:

Nuestra nación ha vivido al amparo de numerosas reformas emprendidas en nombre de la Revolución. Esas reformas permitieron a nuestra patria alcanzar una época de crecimiento y desarrollo sorprendentes. Pero las últimas décadas del siglo XX nos sorprenden, a su vez, con una situación internacional de mayor competencia y cambio

tecnológico, y con una sociedad mexicana más compleja, informada y participativa. Frente a estas nuevas circunstancias internas y externas, la mayoría de las reformas de nuestra Revolución han agotado sus efectos y no son ya la garantía del nuevo desarrollo que requiere el país. Debemos, por ello, introducir cambios en el Estado, promover nuevas formas de organizar la producción y crear nuevos esquemas de participación y de relación política (1989, s.n.p.).

En continuación con el análisis, la reacción del discurso de los medios y la evaluación fue positiva. Liebano Sáenz se reunió con un amplio número de periodistas y directivos de medios de comunicación, que le permitieron concluir que el objetivo se había logrado con “plenitud”. (2020, citado en Riva, 2021) Aunque en un primer momento la recepción fue positiva, no faltaron reacciones críticas. Diversos medios interpretaron un supuesto cambio de dirección; no obstante, el análisis comparativo de los discursos revela que el contenido no implicaba una ruptura sustancial con las directrices establecidas por Salinas desde el inicio de su administración.

Zedillo, coordinador de su campaña, recordó que diversos columnistas sustentaron su interpretación de ruptura entre Colosio y Salinas. Ante las críticas dijo: “Como puede verse en el texto del discurso y en la imagen que lo sustentaba, no existió la pretensión de plantear la ruptura con el entonces presidente, sencillamente porque no era conveniente desde el punto de vista electoral.” (1999) Posteriormente, Cuauhtémoc Cárdenas ante la prensa urgió: “Colosio debe decir a la sociedad si es el candidato de la continuidad que yo creo que lo es, y en caso de que no lo sea, que lo demuestre. [...] Habrá que ver hasta dónde lo lleva su “deslinde”, pero no veo ningún indicio que permita observar que se va por una línea distinta a la del actual régimen” (1994, p. 15).

Dos de las frases de Colosio que más contribuyeron a esa percepción de ruptura fue: “Nuestras elecciones, y lo digo con pleno convencimiento, no tendrán vergüenzas que ocultar” (1994, s.n.p.); y “el PRI hoy no tiene triunfos asegurados, tiene que luchar por ellos y tiene que asumir que en la democracia sólo la victoria lo dotará de presencia” (1994, s.n.p.) La primera afirmación dejó a la imaginación el fraude electoral de las elecciones presidenciales de 1988, donde recordemos la victoria de Salinas fue cuestionada principalmente por la prensa. La segunda, se interpretó como el reconocimiento de la

competencia política y criticó que las viejas prácticas del PRI no asegurarían la victoria en estas elecciones.

También, los periódicos reaccionaron al discurso del 6 de marzo como una oportunidad para expresar, con claridad, postulaciones y postulados de Colosio ante Salinas: “asimismo, no fue asunto de lealtades mal entendidas, sino de una campaña política que requiere distancias, espacios y autonomía para que florezca la ansiada credibilidad” (Rodríguez, 1994, p. 4); y “es urgente pasar ya al respeto irrestricto del sufragio. Así lo ha postulado el propio Colosio y lo mismo exige el advenimiento de la democracia que ha unificado a toda la sociedad mexicana [...] que demanda a Colosio autonomía del presidente Salinas de Gortari (Rodríguez, 1994, p. 4).

En la misma línea de este discurso de distanciamiento, comenzaron a difundirse notas que contribuyeron a consolidar la imagen de un candidato que, gradualmente, adquiriría una personalidad política propia:

En un principio han querido señalar el discurso colosista para interpretar las definiciones y redefiniciones del sonoreense como un rompimiento con el presidente Salinas, que en realidad no existe. Colosio, simplemente ha marcado sus límites particulares y ha potenciado sus ideas propias, en estricta atención a las reglas no escritas del sistema que aseguran la renovación puntual en el mando sexenal (Rodríguez, 1994, p. 8).

La nueva realidad política y social que hizo ingente al encarar con virilidad y consciente de lo que ello representa, lo que muchos consideran la ruptura Colosio-Salinas, el fin de la era PRI-Gobierno, el acabar con la ominosa continuidad. La propuesta colosista en el marco del LXV aniversario de su partido que toma como punto de partida la democratización nacional a través de la reforma de poder, como vía para terminar con el autoritarismo presidencial, es un golpe seco y directo al corazón de un sistema acostumbrado al desbordamiento constitucional (Mejido, 1994, p. 10).

En cuanto al tema de EZLN, sólo mencionó el papel de PRI demandando a su partido reconocer la vergüenza de no haber estado a la altura de las circunstancias en Chiapas y no

de ser sensibles a los reclamos de la región; empero, rechazó lo que definió como la monopolización del sentimiento de los chiapanecos (Xantomila y Pavón, 1994).

El discurso llega a Salinas. Las palabras de Colosio no se contraponían a la posición expresada por Salinas, sino que era un paso más adelante a lo que había planteado el presidente desde su toma de posesión (Treviño y Carreño, s. f., citado Riva, 2021). Colosio, había enviado el discurso a Salinas en la víspera de pronunciarlo, y este no hizo ninguna modificación, ni conceptual, ni de narrativa, ni tampoco objetó ningún párrafo (Salinas, 2019).

Por la tarde del 7 de marzo, Colosio manifiesta a su amigo, el periodista Federico Arreola, que Salinas no lo ha llamado para felicitarlo y que esto le preocupa. Instruye a su jefe de prensa, “Ramiro, hay que ver cómo le hacemos porque quedó la percepción de que hubo molestia por el discurso pronunciado el día de ayer”. (Arreola, 1994, citado en Aguilar, 2014, p. 32) [Foto 16, Foto 17]. El 8 de marzo Colosio acudió a la sobremesa en casa de Carlos Hank donde compartió con los asistentes priístas su preocupación por la malinterpretación del discurso del 6 de marzo. Abiertamente, comentó: “Yo amo a Salinas”. (Colosio, 1994 citado en Aguilar, 2014, p. 33).

Según la fuente primaria, la cobertura periodística del discurso no solo incurrió en interpretaciones parciales, sino que en los días posteriores difundió la idea de que Colosio no mantenía una confrontación directa con Salinas. Este tipo de lecturas evidencian que la recepción mediática del mensaje estuvo marcada por ambigüedades y matices, lo cual impidió consolidar la percepción de una ruptura definitiva, mostrando así la complejidad del vínculo entre el discurso político y su representación en la prensa. [Foto 18, Foto 19, Foto 20].



Foto 16, Foto 17. Cobertura periodística que proporcionó una amplia difusión del discurso, sustentada en la interpretación mediática.

Fuente: *El Sol de Puebla*, 7 de marzo de 1994, p. 1.

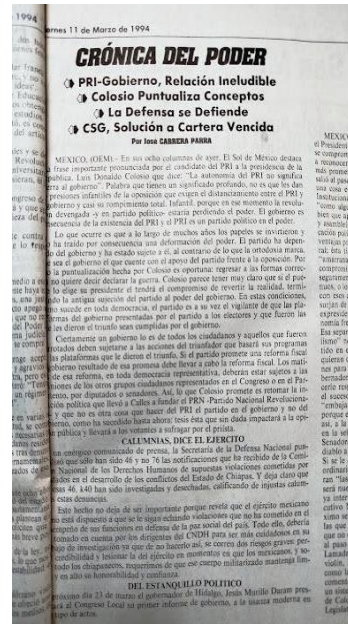
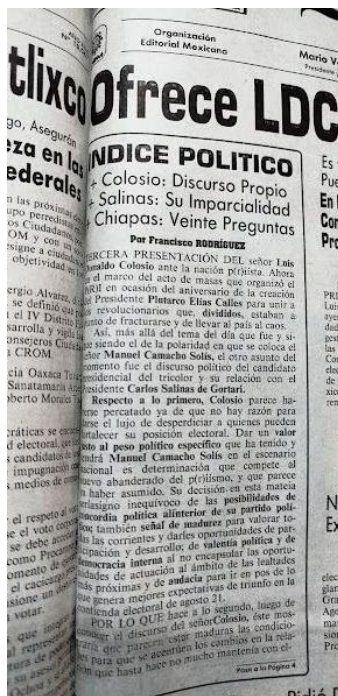


Foto 18, Foto 19, Foto 20. Cobertura periodística que aportó una lectura alternativa frente a la interpretación mediática.

Fuente: *El Sol de Puebla*, 9 de marzo de 1994, p. 1, 11 de marzo de 1994, p 4-9.

Mientras tanto, las incertidumbres de Camacho en Chiapas volvieron a florecer cuando el 10 de marzo advierte a Salinas que va a denunciar intereses, grupos y sujetos que interfieren con su trabajo por la paz. (Aguilar, 2014) Salinas le respondió que no puede hacer

acusaciones sin sustento y que mejor se enfoque en abandonar sus ambigüedades. Camacho no cedió. A través de un ultimátum, Salinas advierte directamente que debe moderar sus declaraciones: “Aceptas o dejas de ser comisionado para la paz”. (2020, s.n.p.)

Héctor Aguilar, en su testimonio dentro de la compilación de relatos coordinado por Alfonso Durazo, narra los diálogos más importantes entre Camacho y Colosio de la cena pactada del 22 de marzo:

Salinas sabe que Camacho es un eslabón difícil de controlar y le recomienda a Colosio que no deje suelto a Camacho. Reconoce que es mejor tenerlo dentro de su gobierno que lejos engrosando la oposición. Colosio se acerca a Camacho luego del discurso para pactar una cena donde hablaron de sus inquietudes e intereses. En la cena, se tocaron temas como de que Colosio tiene que firmar los acuerdos de paz en Chiapas, pues quien sea el ganador en las elecciones deberá honrar esos acuerdos durante su gobierno. Colosio, también habla de que le ofrece hacerlo secretario de Gobernación en su gobierno, pero Camacho declina en no estar buscando cargos políticos y solo concentrarse en terminar de buena manera las negociaciones en Chiapas (Aguilar, 2014).

El papel central de Camacho en Chiapas le devolvió protagonismo y sus reclamos de democratización institucional y electoral en México fueron un aguijón para la campaña del ya candidato Colosio. (De Llano, 2015) Para Aguilar, Colosio propuso una alianza estratégica para hacer posible la transición democrática luego de las negociaciones. La alianza consiste en incluir a Camacho a las líneas democráticas, misma que complace a Camacho, este le ofrece a Colosio una declaración pública el 22 de marzo con el objetivo de despejar las dudas entre ellos dos. (2014)

Durante este punto, Aguilar menciona que Colosio informó a Salinas lo sucedido omitiendo la declaración de Camacho. (2014) La razón es desconocida, quizás presiente que Camacho no tocará el tema abiertamente o siente que ha tomado bajo control el asunto y no quiere hablar de más con el presidente. No obstante, Salinas en una entrevista declaró públicamente que él asumió junto a Colosio un compromiso para exigirle a Camacho una declaración pública en que no insistiera en buscar una candidatura presidencial, si quería permanecer como comisionado para la paz. (Castañeda, 1999)

Esto deja en claro, un elemento destacable a la hora de reconstruir cronológicamente los hechos: la visión nublada de Aguilar (y de algunos dirigentes más cercanos a Colosio) al testificar en algunos momentos importantes habidos de coherencia y verosimilitud. Esto se reafirma cuando en la misma entrevista, le cuestionan a Salinas sobre algunos colosistas los cuales afirmaban que Colosio nunca supo sobre el nombramiento de Camacho para ser comisionado y, a su vez, Salinas no le informó nada al respecto; que incluso Colosio pensó que Camacho conduciría las negociaciones en Chiapas desde la Secretaría de Relaciones Exteriores. (Castañeda, 1999) A lo que Salinas respondió directamente: “ellos no estuvieron presentes en las negociaciones que yo tuve con Donaldo. Sus testimonios son de oídas y ahora se sabe que son interesados y parciales. No tengo interés en comentar sobre dichos testimonios” (Salinas, 1999, p. 766).

En esta investigación, no se afirma que todos los testimonios de Aguilar sean falsos; pero, es importante señalar que existen discrepancias entre las versiones presentadas públicamente y otras fuentes. Lejos de representar un obstáculo, estas diferencias brindan una oportunidad valiosa para comparar perspectivas, lo que permite un análisis más profundo y una reflexión fundamentada; esto mismo lo vemos cuando Salinas habla sobre el tema del rumor de la nueva ambición de la candidatura de Camacho en donde Luis Donaldo planteó que, si era necesario, él le daría un debate público a Manuel (Castañeda, 1999). Salinas expresó que cualquier acción así, más que resolver diferencias, iba a dar una imagen de división interna. Por esa razón es que asumió con Colosio un compromiso de exigirle a Manuel Camacho una declaración pública relativa a no insistir en buscar una candidatura presidencial, si quería permanecer como comisionado para la paz; (Castañeda, 1999) lo que refuerza la idea del ultimátum, dicha por Aguilar, fuese verdadera.

Su respuesta, al ser contundente, suma una capa más al análisis de la investigación, ya que, la noción de que el discurso del 6 de marzo representó un quiebre entre Luis Donaldo Colosio y Carlos Salinas de Gortari se construyó más a partir de percepciones que de evidencias sustantivas. El clima político de 1994 —marcado por el levantamiento del EZLN, el protagonismo de Manuel Camacho Solís como comisionado para la paz en Chiapas y la fragilidad de la campaña presidencial— favoreció la interpretación de un distanciamiento entre candidato y presidente. No obstante, el análisis riguroso del discurso demuestra que, pese a su fuerza retórica y a la intención de proyectar una imagen autónoma, Colosio no

cuestionó de manera directa el proyecto salinista. Por el contrario, los contenidos revelan una clara continuidad con las políticas del sexenio, lo que evidencia que la supuesta ruptura fue, en realidad, una construcción discursiva y mediática más que un hecho político tangitang

### III.2 “¡Mataron al candidato!”: Los vacíos y las contradicciones del caso Aburto

El 22 de marzo, Camacho citó a una conferencia en la que esclareció el asunto de la candidatura a la presidencia [Foto 21].

Sobre el tema de la candidatura, déjenme traer a colación un recuerdo. Hace ya varios años, un joven universitario me preguntó: “¿Quiere usted ser presidente de la República, sí o no?” Le contesté: “Sí quiero ser presidente de la República, pero no a cualquier costo”. Sigo pensando lo mismo. Si se continúa percibiendo que mi prioridad es alcanzar una candidatura a la Presidencia de la República, ello acabaría por perjudicar el proceso de paz. En cambio, si dejo claro que por encima de cualquier aspiración está mi decisión de encauzar el proceso de paz en Chiapas, esto será útil al proceso de paz. Entre buscar una candidatura a la Presidencia de la República y la contribución que pueda hacer al proceso de paz en Chiapas, escojo la paz. (Camacho, 1994 citado en *La Jornada*. 1994, p. 1)



Foto 21. Nota periodística donde Camacho declara que prefiere la paz a una candidatura. Fuente: *La Jornada*, 23 de marzo de 1994, Sección política. p. 1.

La decisión de Camacho de declinar una candidatura inexistente le sumó a un verdadero relanzamiento de la campaña de Luis Donaldo que resultó en excelentes perspectivas, de manera opuesta, a pesar de que no existen pruebas de una imposición por parte de Salinas, Camacho optó por romper públicamente con el régimen a causa de la creciente tensión dentro del PRI, impulsado en parte por el rechazo popular evidenciado en el funeral de Colosio (Aguilar, 2014). En 1995, formalizó su ruptura con el partido, denunciando su negativa a impulsar un cambio político: “Como me ha quedado claro a lo largo de estos meses que no hay voluntad de hacer el cambio de régimen ni la reforma verdadera del PRI, he decidido seguir impulsando estas posiciones fuera del PRI” (Camacho, 1995, citado en Pastrana, 2005, párr. 8).

El mismo 22 de marzo, un día antes de la muerte de Luis Donaldo Colosio, Manuel Camacho declaró públicamente que no aspiraba a la Presidencia dejando el camino libre al candidato postulado por partido priista. Por otra parte, Colosio se encontraba en Culiacán y se enteraría de esto por su coordinador de campaña, Ernesto Zedillo. Colosio hizo reconocimiento a Camacho de no aspirar a la Presidencia, pero en sus propios términos menciona:

La declaración pública de Manuel confirma su entrega absoluta a las tareas de conciliación y pacificación que le fueron encomendadas por el presidente Salinas. El comisionado podrá llevar a cabo una conclusión exitosa que será reconocida ampliamente por los mexicanos que vemos en la unidad nacional y en la paz, la vía del progreso para la nación (Aguilar, 2014, p. 38).

En la mañana del 23 de marzo, en Culiacán, Sinaloa, Colosio participó en un mitin, y por la tarde, pasadas las cuatro, aterrizó en un avión privado en Tijuana. En la terminal había una estampida de gente para verlo, saludarlo y tocarlo. (Reyes, 2019 citado en *Excélsior*, 2019) El mayor Gonzáles Castillo le abrió paso con dirección a Lomas Taurinas, en la salida le entregó una chamarra blanca blindada por seguridad que no sirvió de nada (Riva, 2021).

Inicialmente, Colosio sólo asistiría a una cena con empresarios, pero cuando se empezaron a filtrar los detalles de la agenda, los priístas locales de Tijuana no estuvieron de acuerdo. A modo de evitar un conflicto, Jaime Martínez Veloz, quien era el subdelegado estatal de Sedesol, buscó opciones pertinentes (Murat, 2020). Él propuso que fuera en una

colonia donde el impacto del Pronasol había sido positivo y, además estuviera cerca del aeropuerto, ese sitio era Lomas Taurinas. Hopkins visitó el lugar cinco días antes de la llegada de Colosio a Tijuana, y aceptó que el mitin se realizara ahí (2019). Cuando llegó Colosio y su equipo a Lomas Taurinas se había montado un templete en la parte alta de la terracería de la colonia para que el candidato no quedara atrapado entre la multitud [Foto 22], pues según Hopkins se esperaba alrededor de mil 500 personas. (Fuentes, 2019).

A las cuatro y media de la tarde llegó Colosio a Lomas Taurinas en una camioneta Blazer azul que lo transportaba. Al llegar al lugar caminó una cuadra, se topó con una camioneta pick-up negra que Fuentes había habilitado como templete y su equipo de campaña lo mantuvo alerta para que tuviera cuidado con las aglomeraciones. (González, 2019). Unos siete jóvenes se habían subido en un muro para mostrar una manta que decía: “Colosio, Camacho y el EZLN te vigilan”. Colosio se subió al templete, empezó a hablar durante 45 minutos y, al bajar el candidato, las personas comenzaron a entregarle papeles, cartas y peticiones [Foto 23, Foto 24]. Entre el tumulto, el jefe de seguridad del candidato, el general Domiro García Reyes, y el general Antonio Reynaldo del Pozo, los dos miembros del Estado Mayor Presidencial, abrían paso para que pudieran avanzar (Riva, 2021). El candidato se encontraba rodeado por decenas de personas y aproximadamente a los 20 minutos de haber bajado de la tarima se oyó un sonido raro, parecido a la detonación de un cuete.

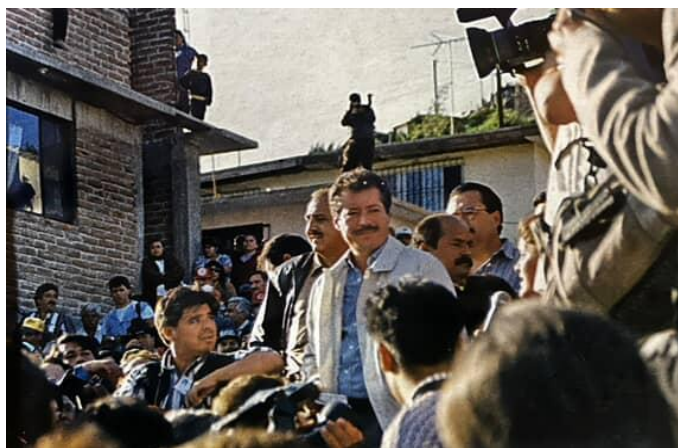


Foto 22. Luis Donald Colosio arriba del templete en la colonia Lomas Taurinas, Tijuana.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, pp. 46-47.



Foto 23. Luis Donaldo Colosio en el mitin en la colonia Lomas Taurinas, Tijuana.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, pp. 46-47.



Foto 24. Luis Donaldo Colosio en medio de la multitud.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, pp. 46-47.

En el video del mitin, revelado y grabado por los elementos del Cisen que registraban todos los eventos políticos de interés para el Estado mexicano y que, hasta años más tarde, dicha cinta se puso en circulación al ojo público sin censura, muestra los últimos momentos de vida de Colosio (*La Jornada*, 2018). En medio de la multitud, una ola de personas se acercaba al candidato cuando de pronto un brazo se estiró con una pistola Taurus calibre .38, semi oxidada, que detonó en la sien de la cabeza de Colosio, cayendo de inmediato al suelo [Foto 26] (*El Sol de México*, 2018). El jefe de ayudantes de Colosio, el mayor González Castillo, volteó a su izquierda para ver a Colosio y notó que el lado derecho de su rostro estaba cubierto de sangre [Foto 25, Foto 29], de nuevo volteó a la derecha y se percató de una mano que empuñaba un revolver negro.



Foto 25. Luis Donaldo Colosio tendido en el suelo después del disparo (vista delantera).  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p. 48.



Foto 26. Luis Donaldo Colosio tendido en el suelo después del disparo (vista trasera).  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p.49.



Foto 27, Foto 28, Foto 29. Diferentes momentos después del atentado.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p.50.

Rápidamente, el general García Reyes y miembros del equipo de seguridad trataron de dispersar a la gente para poder levantar a Colosio, que yacía inerte en la terracería. González Castillo comenzó a pedir a gritos un doctor, pero no había ningún doctor cerca que ayudara. [Foto 27, Foto 28] Al mismo tiempo, el equipo de seguridad y algunas personas acometieron con golpes y jalones a dos hombres de nombre Mario Aburto, un joven de 23 años que trabajaba en Tijuana [Foto 30, Foto 31, Foto 32] y Vicente Mayoral de 46 años (*La Jornada*, 1994) [Foto 33]. Cuatro miembros del Estado Mayor Presidencial en el equipo del general García Reyes cargaron a Colosio y entre la multitud lo llevaron a la misma Blazer en la que había llegado (Riva, 2021) [Foto 34]. Abrieron la puerta trasera derecha y lanzaron a Colosio golpeando su cabeza con la puerta izquierda, tal vez por el miedo o la prisa de lo que estaba sucediendo no se percataron de ello [Foto 35].



Foto 30. Personas alrededor abalanzadas hacia el presunto tirador.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p.56.



Foto 31, Foto 32. Mario Aburto, presunto tirador, golpeado y sometido.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p.56.



Foto 33. Nota periodística sobre los presuntos autores materiales del crimen.  
Fuente: *La Jornada*, 24 de marzo de 1994, p. 3.



Foto 34, Foto 35. Luis Donaldo Colosio herido de gravedad.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, pp. 51 y 57.

Lomas Taurinas era un completo caos: uno de los integrantes del general García Reyes apenas alcanzó a recuperar la pistola que se le cayó a Aburto cuando el equipo de seguridad de Colosio se abalanzó sobre él, el general Del Pozo tuvo que llevarse a Aburto al ministerio público en una camioneta improvisada y la escena del crimen había sido borrada por la multitud de personas.

Colosio fue trasladado al Hospital General de Tijuana e inmediatamente fue internado. Los doctores hicieron la prueba de luz en la retina, pero Colosio no reaccionó

(Pineda, 2019). Después, desde el Hospital Scripps Mercy de San Diego enviaron un helicóptero para transportar al candidato por si necesitaba una intervención más delicada. Al hospital llegó su esposa Diana Laura.

En la Ciudad de México, Salinas estaba en una reunión con campesinos en el salón Vicente Guerrero de Los Pinos, que acabó a las siete y media de la noche. En la puerta lo esperaban el jefe del Estado Mayor Presidencial, el general Arturo Cardona, y el jefe de la Oficina de la Presidencia, José Córdoba Montoya. Los dos le dijeron que Colosio había sufrido un atentado (Salinas, 2002). Ernesto Zedillo, se concentró en la oficina de Salinas tan pronto como fue informado del atentado. Él no se encuentra con el candidato debido a que hubo un acuerdo para que ni sus asesores ni él, lo acompañaran en las giras, según dirá el mismo después ante la fiscalía (Flores, 2014). Cuando la bala sale de la Taurus y atraviesa la cabeza del candidato, Zedillo está en la oficina presidencial, en Los Pinos. Ahí escucha cómo Salinas de Gortari le pide a Manlio Fabio Beltrones, Gobernador de Sonora que se traslade a Tijuana. Posteriormente, Salinas y Zedillo se trasladaron a Tijuana (Beltrones, 2020; Flores, 2014).

Dos horas después del atentado, el presidente Carlos Salinas de Gortari dijo que “se trataba de un acto infame que nos duele entrañablemente” y pidió a los mexicanos “sumar nuestros sentimientos de calidez y serenidad” en torno a la salud de Colosio (Salinas, 1994 citado en Gallegos y Lomas, 1994, p. 5) [Foto 36]. A las 10 de la noche, con 10 minutos, Liébrano Sáenz, secretario de Información y Propaganda del PRI, estaba informando la noticia del momento: el candidato a la presidencia había fallecido (1994).



Foto 36. Nota periodística de la opinión de Carlos Salinas de Gortari al asesinato de Luis Donaldo Colosio.

Fuente: *La Jornada*, 24 de marzo de 1994, p.5.

De acuerdo con versiones publicadas en el periódico *El Universal* por los corresponsales Dora Elena Cortéz y Manuel Cordero, siete médicos, los cuales se destacó la doctora Patricia Aubanel Vallejo (cardióloga que atendió a la Madre Teresa de Calcuta), aseguraron que el candidato priísta recibió dos impactos de bala en el lado izquierdo del abdomen, tal como lo aseguró, en su primera versión, la PGR (1994). A los especialistas durante la necropsia les sorprendió [Foto 36]:

En región superior del abdomen y ligeramente a la izquierda se observa una herida por quemadura, ubicada ésta, inmediatamente, por arriba de la otra herida con características similares a las producidas por proyectil de arma de fuego en su fase de entrada [...] ya estamos hablando de dos impactos diferentes, ya que la primera lesión que aparece “por quemaduras” refiere una bala disparada a muy corta distancia, que en su fase de entrada dejó quemadura por pólvora; por lo que respecta a la segunda, existe más precisión, ya que sobre ésta se determina que tiene características similares a las producidas por arma de fuego en su fase de entrada (*El Universal*, citado en Hernández, 1995, p. 31).



Foto 36. Necropsia de Luis Donaldo Colosio.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p. 53.



Foto 37, Foto 38. Funeral de Luis Donald Colosio en Los Pinos junto a sus compañeros priístas.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p.58.



Foto 39. El entierro de Luis Donald Colosio en Magdalena de Kino, Sonora. Asiste su padre, Fernando Colosio junto con Carlos Salinas de Gortari.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p. 61.

El 24 de marzo de 1994, desde la mañana se llevó a cabo el funeral en Los Pinos, en el lugar estuvieron presentes Salinas y sus compañeros priístas [Foto 37, Foto 38], posteriormente, trasladaron su cuerpo en la tarde para enterrarlo en su pueblo natal, Magdalena de Kino [Foto 39]. Mientras tanto, la noticia del asesinato de Luis Donald Colosio ocupó de manera prioritaria las portadas [Foto 40]. Los principales periódicos del

país dedicaron amplios espacios en sus primeras planas a cubrir el magnicidio, con titulares de gran impacto y reportajes extendidos que detallaban tanto los hechos ocurridos en Lomas Taurinas como las primeras reacciones políticas y sociales [Foto 41].



Foto 40, Foto 41. Cobertura periodística del asesinato de Luis Donaldo Colosio.  
Fuente: *La Jornada*, 24 de marzo de 1994, p. 1-5.

Casi tres décadas después del homicidio de Luis Donaldo Colosio, el nombre de Mario Aburto Martínez sigue envuelto en dudas y especulaciones. En la tarde del 23 de marzo de 1994, poco después del disparo que terminó con la vida del candidato a la Presidencia de la República en Lomas Taurinas, el joven fue aprehendido, golpeado y exhibido a la opinión pública como el único autor del asesinato como material e intelectual del crimen [Foto 32]. Sin embargo, las incongruencias y faltas en la investigación hicieron que miles de dudas se tejieran y que hasta hoy no hemos sido capaces de despejar (Sánchez Ley, 2023).

El operativo de seguridad, presuntamente a cargo del Estado Mayor Presidencial, falló notoriamente. Los videos del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN), muestran un caos total donde no se siguen los protocolos más elementales: no se abrió la cadena de custodia del lugar de los hechos; contaminaron las pruebas materiales y la rapiña

borró indicios, cruciales para una auténtica investigación. Estos errores de arranque tuvieron consecuencias fatales: la cadena de custodia del arma homicida y del proyectil, y sobre todo, del propio detenido – se sembró, desde un inicio, en la duda (Comisión Nacional de los Derechos Humanos [CNDH], 2021).



Foto 42. Conferencia de prensa donde Fernando de la Mora, fiscal especial de la investigación del asesinato de Luis Donaldo Colosio, presentó avances en la investigación del caso.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p. 62.

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos, en su Recomendación 48VG/2021, destaca que Mario Aburto sufrió tortura física y psicológica en prisión. Durante la detención, se identificaron en su cuerpo huellas de violencia, como lo demostraron los médicos expertos independientes, cuyas evaluaciones fueron desechadas por las autoridades judiciales de la época. Dicho sea de paso, la confesión de un acusado, por la que se abrió el expediente judicial, fue recibida bajo coacción, lo que significa que su derecho a un juicio justo fue violado de manera grave y que la autenticidad de su constitución sigue siendo cuestionable (CNDH, 2021).

Otro factor que resulta escalofriante es la inmediatez con la que se armó la versión oficial: horas después de lo ocurrido, la PGR a través de Diego Valadés, Procurador General de la República al momento del atentado, exhibió a Aburto ante las cámaras como el asesino solitario de Colosio, sepultando cualquier hipótesis alternativa (PGR, 2000, p. 44). Fue hasta el año 2000 cuando se publicó un informe de investigación del caso donde se recopiló la vida de Aburto desde su infancia, con el propósito de exponer a Aburto como una persona temperamentalmente inestable, narcisista, violento y mitómano (PGR, 2000, p. 28).

En los testimonios recopilados por Sánchez Ley en el pódcast *Mentira histórica: Caso Colosio* —el joven de la televisión lucía distintas facciones al muchacho de Lomas Taurinas, apunta, lo que le parece indicar un cínicamente burdo culpable. Hay quien señala que el joven de la tele tenía otra nariz que el sospechoso original, lo que muta considerablemente la perspectiva hacia un posible maquiavélico doble (Sánchez Ley, 2023). Lo anterior se mostró como parte de la famosa teoría de los tres Aburtos. Desde el inicio se corrió el rumor de que el Mario Aburto visto en Lomas Taurinas, el fotografiado por la Procuraduría y el que llegó al Penal de máxima seguridad eran tres personas diferentes; esto porque las fotografías publicadas eran diferentes [Foto 43]. Sin embargo, esta teoría se descartó. Se trató del mismo Aburto, sólo que las fotografías mostradas fueron de tres momentos diferentes. Una, tras ser torturado y recibir una golpiza, dos, tras recuperarse de la hinchazón y tres, días después aliviado y con nuevo corte de cabello y sin bigote [Foto 44]. Esto mismo, confirmado por Miguel Montes García, como fiscal del caso (PGR, 1994).



Foto 43, Foto 44. Investigación sobre la teoría de los tres Aburtos.  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, pp. 62-64.

Un tercer punto crítico es el tratamiento de los interrogatorios a Aburto y las evidencias materiales. Extrañamente, durante los interrogatorios recreó sus actos, los cuales siempre cambian y nunca tienen sentido. Según él, se presentó al mitin de Lomas Taurinas porque nunca se había presentado a uno, tenía curiosidad y llevó su revólver (Taurus calibre .38) para venderlo [Foto 47]. En otro interrogatorio, niega todo y dice que sí fue, pero, que sólo disparó una vez porque fue un accidente causado por un tropiezo después de sacar

el arma que le incomodaba del pantalón. (Aburto, 1994) En otro, dice que solo quería dispararle en el pie y así plasmar su ideología “pacifista” [Foto 45, Foto 46] (Aburto, 1994 citado en Dieck, 2024). Montes, da marcha atrás a sus conclusiones y concluye que se trató de un tirador solitario como mencionó Diego Valadés.



Foto 45, Foto 46. Interrogatorio de Mario Aburto.  
Fuente: Video extraído de la PGR, 1994, s.n.p.



Foto 47. Arma que utilizó Mario Aburto para asesinar a Luis Donald Colosio (Taurus calibre .38).  
Fuente: *Proceso*, marzo de 2014, p. 65.

A su vez, los peritajes periciales, por ejemplo, destacan las inconsistencias balísticas entre el arma asegurada, las balas recuperadas y los impactos encontrados en el cuerpo de Colosio. No obstante, las autoridades cerraron precipitadamente hacia el futuro toda acción forense al respecto, argumentando razones de gobernabilidad interna del Estado. La Historia del Tiempo Presente aboga, por lo tanto, que las decisiones judiciales y las actuaciones

periciales no necesariamente responden a la lógica técnica sino a la de gobernabilidad (CNDH, 2021).

El caso Aburto también exhibe tensiones políticas subterráneas. Para el Partido Revolucionario Institucional, el año del crimen del presidente en potencia era uno con serios problemas. No solo había un levantamiento de zapatistas, sino que, detrás de escena, los economistas y sociólogos gubernamentales comenzaban a temer una crisis financiera pendiente. Por lo tanto, identificar rápidamente al asesino y cerrar el caso era vital para evitar un colapso institucional. La narrativa del “asesino solitario” permitió que las partes cerraran filas, evitando divisiones internas y presentando una cara de control al sur de la frontera, aunque fuera manchada con el precio de una negación de la verdad (Muriel, 1994).

Las irregularidades no estuvieron confinadas los primeros días. Durante muchos años después, las peticiones para reabrir el caso fueron sistemáticamente desechadas. A pesar de que Aburto insistía detrás de las rejas de máxima seguridad ante un juez de que había sido torturado, sus alegatos no fueron escuchados cuando ocurrieron ni abiertos judicialmente décadas más tarde. Este silencio de la institución judicial solo ha servido para alimentar la percepción de que este caso fue verdaderamente una operación política bien orquestada para borrar cualquier intento de esclarecimiento real (CNDH, 2021; Muriel, 1994).

Por si no fuera poco, el video grabado donde se capta el momento exacto del magnicidio fue adquirido por la PGR ese mismo año y después de 24 años, en 2018, gracias a los esfuerzos del Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI) se pudo argumentar que dicho material visual adquiere un profundo interés público, ya que se relaciona con uno de los momentos que marcaron la historia política contemporánea del país (Salas, 2018). Después, el video fue desclasificado y los medios televisivos comenzaron a difundirlo [Foto 48]. Joel Salas, comisionado del INAI, argumentó:

Cada documento oficial, cada video, cada estadística, cada expresión documental permitirá incluir más voces para ampliar el relato de lo sucedido aquel 23 de marzo de 1994 en Lomas Taurinas y en general, de lo sucedido aquel año de 1994 y así andar el camino hacia la memoria y la verdad. (Salas, 2018 citado en Ramírez, 2018, párr. 9)



Foto 48. Diferentes momentos donde Mario Aburto se acerca a Luis Donaldo Colosio.  
Fuente: Video extraído de la PGR, 2018, s.n.p.

Para la ciudadanía, el caso Aburto se convirtió en un aviso de impunidad. Desde la óptica de la Historia Social, a las generaciones que lo vivieron, la noción del asesinato de Colosio les recuerda no solamente el sufrimiento por el crimen, sino la sensación de impotencia al ver tan poco interés de un aparato judicial que por momentos parecía más una excusa para privilegiar al sistema que para una base de otorgar justicia al pueblo. Estos recuerdos solidificados en un desencanto cívico marcaron los años venideros y finalmente desembocó en la transición democrática que tuvo lugar años más tarde (Sánchez Ley, 2023).

Los relatos contemporáneos advierten que los vacíos del caso Aburto no son simples omisiones técnicas, sino construcciones deliberadas como he referido anteriormente. Las disonancias entre las versiones oficiales, los testimonios de los testigos, los peritajes independientes y los análisis periodísticos evidencian cuán permeable y voluble es el pasado reciente, siempre en función de una lógica de intereses específicos en donde la preservación del régimen fuera la prioridad. De esta forma, el magnicidio de Colosio se convierte en un hecho histórico “no cerrado”, en donde la memoria, fragmentada, sigue siendo disputada en la esfera pública (CNDH, 2021).

El caso Aburto no puede ser leído sólo como un archivo judicial, sino como una grieta en la narrativa del México reciente. Las inconsistencias, las contradicciones y los silencios institucionales lo vuelven un espejo incómodo que muestra las limitaciones de la justicia en las coyunturas de crisis política. A más de treinta años, Mario Aburto sigue en la cárcel cumpliendo una condena de 45 años por el homicidio calificado del licenciado Luis Donaldo Colosio y por portación de arma sin licencia.

### *III.3. La reacción nacional e internacional al magnicidio*

El asesinato de Luis Donaldo Colosio el 23 de marzo de 1994 fue un gran impacto en México. Varias imágenes del ataque estuvieron en todas las noticias de televisión y emitían una impresión emocional en el público. Gente de todo el país se reunió en las plazas públicas, encendieron las velas en la fachada de las oficinas del Partido Revolucionario Institucional y expresaron su rabia por el asesinato que hizo imposible el intento de cambiar a una nación (Spellman, 2019).

El 24 de marzo, un día después del atentado, el presidente Salinas salió a encarar la situación externando su profundo dolor por la muerte de su colega y amigo Luis Donaldo, puntualizando en que el fatal acontecimiento es una ofensa para los mexicanos y que buscaría por la mano de la ley que este crimen sea esclarecido (*El informador*, 1994) [Foto 49].

Ese mismo día, los candidatos a la oposición suspendieron temporalmente sus actos de campaña hasta nuevo aviso debido a que sucediera otro acto violento en su contra. Algunos testimonios destacables fueron de la candidata del Partido del Trabajo (PT), Cecilia Soto quien llamó “a la calma, la prudencia y tolerancia para no adelantar juicios porque se nos puede ir la paz social”, el candidato del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), Álvaro Pérez Treviño quien declaró que la muerte de Colosio “es un acto penoso y terrible”, el candidato del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Jorge González Torres, quien interpretó que el atentado a Colosio “no fue una casualidad ni un acto de locos, sino un acontecimiento planeado con anterioridad para desestabilizar el país” y el Comité Nacional del Partido Demócrata Mexicano (PDM) consideró que “la violencia, el balazo, el atentado y la conspiración, no son un camino racional cuando de lo que se trata es de construir una democracia moderna, tolerante y abierta, que beneficie a todos los mexicanos”(Cardoso, 1994, p. 9) [Foto 50, Foto 51].

Foto 49. Nota periodística sobre el asesinato de Colosio donde Salinas leyó una declaración sobre el crimen. Fuente: *El Informador*, 24 de marzo de 1994, p.1.

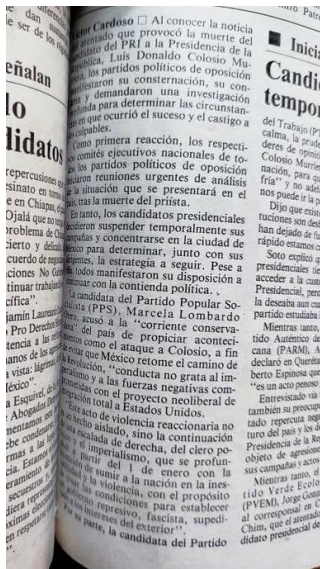


Foto 50, Foto 51. Nota periodística donde diferentes candidatos a la oposición opinan sobre el asesinato de Luis Donaldo Colosio Fuente: *La Jornada*, 24 de marzo de 1994, p. 9.

Basándonos en las fuentes primarias, rápidamente el debate se puso sobre la mesa. Primero, en desmenuzar el propósito de llevar a cabo un crimen a un político de esta magnitud en tiempos modernos, puesto que, el único magnicidio registrado en el país, el del presidente electo Álvaro Obregón, ocurrió hace 66 años, en 1928 (Rivera, 1994). Según las fuentes primarias, las primeras reacciones se caracterizaron por un ambiente negativo acompañado de desesperación, tristeza e indignación, pero tuvieron algo en común: el magnicidio de Luis Donaldo Colosio fue el resultado de fuerzas políticas en pugna y de intereses opuestos [Foto 53].

Ayer se rompió el encanto de una sociedad aparentemente a salvo de la violencia política. Luis Donaldo Colosio murió anoche víctima de un atentado. [...] Primero fue el levantamiento armado en Chiapas... y ahora el asesinato de Colosio. Sumados estos eventos, se puede decir que ya nada será igual, y por desgracia, ninguno de los vaticinios formulados resulta placentero. No se trata de afectos personales ni de inclinaciones ideológicas. Lo real es que el ataque contra el candidato presidencial priísta afecta lo mismo a sus compañeros de partido que a sus antagonistas. Un

atentado como el de ayer, solamente suscita pronósticos negativos [...] La víctima directa del ataque fue Luis Donaldo Colosio, pero los deudos son muchos (Rivera, 1994, p. 4).

Segundo, las reacciones estuvieron cargadas de cuestionamientos sobre quiénes se beneficiaban de la muerte de Colosio y sobre la posible autoría intelectual del magnicidio, lo que colocó estas interrogantes en el centro del debate público [Foto 52].

Los acontecimientos de hoy constituyen el peor escenario posible. ¿Quién podría beneficiarse con la muerte del candidato del PRI? Nadie que crea realmente en el futuro de México, nadie que crea en la democracia, nadie que crea en la política como un medio civilizado para construir la vida en común. El atentado es un atentado contra el país y contra nuestra esperanza de construir un nuevo régimen político. [...] Me duele mucho que el país se nos esté deshaciendo tan rápido entre las manos, mientras articulamos palabras, palabras, palabras (Merino, 1994, p. 3).

El magnicidio estaba consumado. Inédito para la nación resultaba el crimen que desde el principio fue catalogado como político por la oposición partidista y la opinión pública nacional. La clase gobernante —las primeras horas después del atentado— sólo acertó a señalar en voz del procurador Diego Valadés la tesis del asesino solitario, versión a la postre inverosímil (Hernández, 1995, p. 40).



Foto 52, Foto 53. Cobertura periodística donde se habla del asesinato de Luis Donaldo Colosio.  
Fuente: *La Jornada*, 24 de marzo de 1994, pp. 2-4.

La nación aún no despertaba de la tragedia cuando empezaron a circular los rumores. Versiones unas dolosas, otras con escasos argumentos. Se decía que el sector oficial y particularmente un grupo de la PGR se empeñaba en descartar lo que de principio se calificó como complot, una conspiración perfectamente orquestada que no podía partir más que del sistema político en el poder. En el círculo de los viejos colegas de Colosio en la campaña, se comenzó a hablar de una conspiración encubierta por la investigación. Guillermo Hopkins aseguró: “Tenía desconfianza de la investigación porque estaba seguro de que se trató de un complot para privar de la vida al licenciado Colosio” (1994, citado en Riva, 2021, p. 115). La idea del complot se comenzó a impulsar gracias a la agrupación descritas como “las viudas de Colosio”, quienes eran Hopkins, Soberanes, Palma, Durazo, Arreola y Basave, para configurar lo que sería la verdad popular de que Salinas había mandado matar a Colosio, lo anterior terminó de incrustar en la memoria colectiva. Como dijera Riva: “la verdad pasó en segundo plano, no era importante. La verosimilitud, si encajaba con el imaginario colectivo, era suficiente” (2021, p. 116), y vaya que lo fue [Foto 54].



Foto 54. Caricaturas políticas que simboliza la situación del país tras el asesinato de Luis Donaldo Colosio.  
 Fuente: *El Sol de Puebla*, 24 de marzo de 1994, p.3.

En muchas ciudades, los ciudadanos salieron a las calles en marchas de duelo silenciosas, originales del duelo personal con el miedo colectivo. Para la mayoría, Colosio era percibido como un político en campaña y, de repente, se transformó en el símbolo de las aspiraciones democráticas traicionadas. Spellman señala que, en esta ocasión, la respuesta social fue insólita. No fue únicamente el luto de un partido, sino un testimonio nacional, que cruzó solicitudes a todas las clases sociales, regiones y preferencias políticas. La reacción internacional no pudo hacerse esperar (2019). Los gobiernos de diversos países como Estados Unidos publicaron mensajes oficiales de solidaridad y dolor por lo sucedido. El ejemplo más famoso fue del presidente Bill Clinton, en un comunicado oficial desde la Casa Blanca, manifestó su profunda conmoción “por la violencia” ocurrida en Tijuana. La cadena informativa CNN presentó imágenes tomadas en Tijuana y calificó la situación política como “insegura y tensa”. Por su parte, el gobierno japonés expresó “una muy profunda preocupación” por el ataque contra Colosio (Cason y Brooks, 1994, p. 5) [Foto 55]. En el extranjero, el magnicidio fue interpretado como una señal de inestabilidad política, dudando de la capacidad del estado mexicano de organizar una elección libre y pacífica. Varios embajadores expresaron su preocupación por sus nacionales en México y por los impactos económicos del suceso (Lajous, 2014).



Foto 55. Nota periodística sobre la respuesta de Estados Unidos ante el asesinato de Luis Donald Colosio. Fuente: *La Jornada*, 24 de marzo de 1994, p. 5.

Según Roberta Lajous Vargas, embajadora en España de aquel año, en su testimonio extraído de la obra *Colosio. El futuro que no fue* explica que tampoco era favorable el contexto global. México había firmado recientemente el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la iniciativa internacional más importante en décadas y las inversiones extranjeras estaban observando muy de cerca la situación política (Lajous, 2014). La muerte de Colosio, entendida como un signo de debilidad institucional del régimen priista, disminuyó temporalmente la confianza en los mercados. Los principales indicios de tensión se presentaron en las relaciones bilaterales de México, y en particular con Estados Unidos, que seguía muy de cerca la evolución de los procesos postelectorales (Spellman, 2019; Lajous, 2014).

A nivel interno, varias organizaciones civiles, académicas y de derechos humanos también salieron a denunciar el crimen. Si bien López Portillo examinó el acceso a la justicia en sectores vulnerables, su premisa resuena hoy, pues, finalmente, la ciudadanía pierde la confianza en un Estado que no es capaz de garantizar derechos básicos. En otras palabras, la opinión pública no vio el asesinato de Colosio como un simple caso aislado, sino como un síntoma crónico e intratable. Los medios de comunicación tuvieron un rol muy importante en la amplificación de lo que sucedía en el ámbito social. En las coberturas televisivas, había multitudes llorando, entrevistas a ciudadanos indignados y expertos comentando que eso era algo inédito. Desde la mirada de la Historia Social, esto puede verse como una experiencia

colectiva que redefinió el imaginario político de una generación completa (López Portillo, 2022). Tal como sostiene E. P. Thompson, historiador y pionero en el estudio de movimientos sociales del siglo XX, las clases sociales se forman históricamente a partir de experiencias vividas, compartidas y dotadas de significado por los sujetos. Este proceso unifica experiencias dispares y aparentemente desconectadas, permitiendo que los individuos identifiquen y articulen intereses comunes frente a otros grupos con intereses opuestos (1989, p. 14). Además, estas relaciones sociales y económicas no sólo se imponen, sino que son interpretadas y transformadas por las personas a través de sus propias vivencias y acciones colectivas: “estas tradiciones se encarnan no sólo en ideas, sino en personas” (Thompson, 1989, p. 186). Siguiendo esta premisa, el asesinato de Colosio puede entenderse como un acontecimiento que, más allá de su dimensión política, fue incorporado como una experiencia social compartida: la ciudadanía, al presenciar la fragilidad de las instituciones y la violencia ejercida en el corazón del sistema político, resignificó su relación con el Estado. Tal como sucede en los procesos históricos que describe Thompson, lo ocurrido en Lomas Taurinas unificó percepciones dispersas —descontento económico, desconfianza política y demandas de cambio— en una experiencia común de frustración y desilusión frente al régimen priista. Esta noción de la experiencia histórica permite comprender cómo el magnicidio de Colosio fue vivido socialmente como una fractura colectiva que trascendió la esfera política, configurando así un nuevo horizonte de crítica social y de memoria colectiva en los años noventa.

El mundo cultural también se vio alterado por el asesinato de forma simbólica. Escritores, artistas, músicos y cineastas comenzaron a utilizar la figura de Colosio en sus creaciones, creando un mito político que superó las fronteras temporales. Para muchas personas en otros países Colosio representaba – y sin significar de inmediato un proyecto electoral — el anhelo profundo de nación regenerada, de reconciliación entre gobernantes y gobernados (Spellman, 2019, citado en Riva, 2021). Desde el punto de vista de la política, la presión internacional provocó una reacción inmediata del PRI para garantizar su imagen de estabilidad: la designación de Ernesto Zedillo como candidato sustituto, aunque con actitudes de continuismo en el terreno interno, y la insistencia del cuerpo diplomático extranjero en percibir un “tiempo nuevo” alejado de cualquier autoritarismo. Las pugnas internas del régimen lejos de resolverse, se agravaron tras el magnicidio (Spellman, 2019).

Además, la memoria del magnicidio se talló en las luchas por la verdad y la justicia. Diversas organizaciones, familiares y activistas reiteraron su petición de investigaciones independientes, denunciaron irregularidades en el proceso judicial y exigieron la elucidación de las responsabilidades políticas detrás del asesinato. La noción pública hizo hincapié en que Colosio había sido víctima de un complot (*El Universal*, 1994). La ausencia de respuestas claras, como señala López Portillo: “profundiza las heridas sociales y alimenta la desconfianza en las instituciones públicas” (2022, p. 105). Lo anterior, contribuye a que la reacción de la sociedad nacional e internacional al magnicidio de Colosio no puede ser desestimado como un mero impulso emocional. Fue un hecho que subvirtió la realidad y redefinió la percepción colectiva acerca del Estado mexicano, un evento que demostró las limitaciones del régimen priista y un episodio que estableció un ciclo de cuestionamientos aún presentes en la actualidad (Spellman, 2019; López Portillo, 2022). En este sentido, la Historia del Tiempo Presente subraya que el magnicidio no es un hecho agotado en su temporalidad, sino un prisma desde el cual se pueden leer los procesos de desconfianza ciudadana, las tensiones entre Estado y sociedad, así como la dificultad de consolidar un sistema democrático sólido. Su relevancia continúa vigente porque encarna la memoria de la violencia política y funciona como recordatorio de los riesgos que enfrenta cualquier proyecto de democratización en el país [Foto 56].



Foto 56. Caricatura política que simboliza la situación del país tras el asesinato de Luis Donaldo Colosio.  
Fuente: *La Jornada*, 24 de marzo de 1994, p.5.

### *III.4. Del impacto político al legado histórico*

El magnicidio de Luis Donaldo Colosio no sólo causó un cimbramiento emocional a lo largo del país, sino que motivó una crisis inmediata en el seno del PRI. La maquinaria política priista, donde la disciplina interna es un asunto reputacional, se vio obligada a reaccionar con prontitud para detener el colapso. De acuerdo con Leo Zuckermann, fue un año de tensiones acumuladas: una tragedia se sumó al levantamiento zapatista en Chiapas y a la posibilidad de que una crisis financiera dejara al descubierto la inviabilidad de México como nación. (2019, párr. 2).

El presidente Carlos Salinas de Gortari, quien había patrocinado la candidatura de Colosio, se encontró con un momento crítico después de este atentado. El PRI tenía que elegir un reemplazo que pudiera reiniciar la campaña, conducir a las facciones internas a una visión idéntica y ser una fuente de seguridad para el público. La selección se quedó con Ernesto Zedillo, quien dirigía la campaña de Colosio en ese momento y demostraba ser un tecnócrata talentoso que se había quedado como unos aspirantes a candidato a la presidencia (Cejudo, 2024, citado en Morán, 2024, párr. 3).

Sin embargo, la decisión no fue algo de lo cual se desembocó; de hecho, varias facciones coexistían dentro del PRI, a saber, salinistas, camachistas y colosistas, y todas competieron por espacios de poder y se esforzaron por hacerse un nombre bajo el liderazgo del PRI.

La operación política en la que montó el PRI, por tanto, no fue sólo táctica; también fue simbólica. En este sentido, como apunta Zuckermann: “Tras el asesinato de Colosio el régimen trabajó rápido para presentarse ante la opinión pública como víctima de la violencia política, no como su productor. El PRI estaba interpretando el miedo ciudadano a la inestabilidad” (2019. párr 4). La lucha interna, sin embargo, continuó caracterizando el reacomodo. Mientras Zedillo intentaba asegurarse la Venia presidencial, las facciones rebeldes reajustaban sus lealtades, sondeaban posiciones y renovaban pactos. Como observa Cejudo, el PRI no podía darse el lujo de la esquizofrenia pública: cualquier grieta hubiera sido aprovechada por la oposición en un proceso electoral de extrema cerrazón. La solidaridad superficial fue, por tanto, una necesidad imperativa.

La reacción del PRI fue en parte también una reacción a las presiones externas. Los mercados financieros, los socios internacionales y los observadores diplomáticos exigían

señales claras de estabilidad política. Los Pinos lograron asegurar por lo menos de manera temporal la confianza de los inversionistas extranjeros. Sin embargo, en cuanto al propio PRI, el traumatismo político del asesinato de Colosio tuvo efectos más prolongados (Lajous, 2014).

En primer lugar, dio lugar a una profunda sensación de vulnerabilidad. Si la estructura priista había estado invulnerable a la disidencia interna en la lucha interpartidista en el pasado, el asesinato de uno de los candidatos indiscutibles a la presidencia del país indicó que las tensiones internas podían convertirse en un mecanismo de disidencia. En segundo lugar, el asesinato envió un mensaje claro de que el electorado ya no aceptaba a ciegas la comunicación oficial. A pesar de asegurar la victoria en las elecciones de 1994, la especulación sobre la capacidad del PRI de matar a su propio candidato presidencial señaló una pérdida de confianza entre la población (Cejudó, 2024).

El reacomodo posterior, por tanto, sentó, paradójicamente, las bases para los cambios políticos de los años siguientes. La figura de Zedillo, que en principio había emergido como un sustituto de emergencia, terminó liderando reformas que abrieron espacios a una competencia electoral más genuina. Conforme destaca Zuckermann: “aunque ganó el PRI en 1994, esa victoria, desde entonces, ha marcado el principio del fin del régimen hegemónico” (Zuckermann, 2019, párr. 7). A nivel histórico, el impacto político inmediato del asesinato de Colosio puede ser visto, también, como un punto de inflexión crítico.

Más allá de su impacto inmediato, la convergencia de crisis internas, presión ciudadana y vigilancia internacional obligaron al PRI a replantearse, aunque fuera de manera incompleta. El proceso de reacomodo exhibió tanto la resiliencia del partido como sus debilidades estructurales frente a una sociedad ya no satisfecha con modificaciones de superficie. En última instancia, el magnicidio de Colosio y el reacomodo contiguo dentro del PRI no sólo definieron la política en la segunda mitad de los noventa, sino que sentaron los fundamentos de la alternancia histórica en el año 2000 (Zuckermann, 2019; Muriel, 1994).

En términos de la Historia del Tiempo Presente, el magnicidio de Colosio constituye un acontecimiento clave para analizar los procesos de erosión interna de un régimen político que, pese a su aparente solidez, mostraba ya signos de agotamiento. Como advierte François Dosse, historiador y filósofo francés especializado en teoría de la historia y epistemología, este campo historiográfico se orienta a comprender la “duración del presente” y a situar los

hechos recientes en su articulación con procesos históricos de mayor alcance, demostrando que lo actual también es objeto de la historia. (2002).

Desde esta perspectiva, el asesinato de Colosio puede entenderse, siguiendo a Henry Rousso, como un “lugar de memoria”, es decir, un acontecimiento que concentra y organiza la memoria colectiva en torno a tensiones fundamentales: entre verdad y olvido, justicia y legitimidad política, continuidad y ruptura.). En el caso del magnicidio, el evento se convierte en un punto de referencia que revela no sólo la fragilidad del PRI ante crisis internas, sino también la forma en que la sociedad mexicana construye, disputa y problematiza su pasado reciente, proyectando esas tensiones hacia el presente. De esta manera, el magnicidio funciona simultáneamente como un síntoma de crisis política y como un catalizador de memoria colectiva, mostrando que la historia del presente se define tanto por lo que se recuerda como por lo que se debate, se oculta o, simplemente, se cuestiona.

Desde la muerte de Colosio, se ha cimentado su figura en la memoria colectiva mexicana como uno de los máximos exponentes de la esperanza reformista y cambio político en el país.

Al respecto, Arroyo Macías recalca que “Colosio pasó de ser un candidato presidencial, a convertirse en la viva imagen de la política” (2022, párr. 4). En efecto, este político personificó el México que pudo haber sido. Asimismo, su asesinato no sólo tuvo consecuencias políticas, sino también sociales. El trabajo de Arroyo Macías resalta una vez más que, para otros muchos sectores mexicanos, el homicidio de Colosio simboliza la obstinación del régimen en resistir al cambio y se inscribe así en la lógica general de la politización. A lo largo de los años, Colosio llegó a ser interpretado más de lo que fue en la práctica. En este sentido, Contreras Barrales sostiene que Colosio se ha convertido en el “mártir” de la democracia y a continuación lo explica:

La mitificación del personaje en la cultura popular impulsada por el discurso oficial, llevó al funcionario leal al modelo tecnocrático salinista y al fallido candidato a una condición de “mártir”, aunque si bien no al grado de ser vanagloriado como personajes de la talla de Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Francisco I. Madero, sí a llevarlo a una idealización de su hipotético gobierno y a la ignominia sobre los enemigos colectivos creados por el Estado mismo para delegarle a alguien la culpa

de la muerte de Colosio, para de esta manera plasmar la historiografía que desean sea transmitida a las próximas generaciones. (Barrales, 2024, párr. 18).

En este sentido, desde el enfoque de la Historia del Tiempo Presente, es preciso analizar cómo la figura de Colosio sigue operando en los discursos políticos actuales. Diversos líderes, incluso pertenecientes a partidos distintos al PRI, recurren a su memoria para legitimar sus respectivos proyectos, apelando a sus ideas reformistas y a su pretendida cercanía con el pueblo. Tal fenómeno representa que el crimen cometido aquel 23 de marzo de 1994 no se quedó allí como un caso más de violencia política y la figura de Colosio no se quedó atrapada, sino en constante reconfiguración abierta a continuas reinterpretaciones e inspiraciones. Retomando a Rousso, también advierte que los lugares de memoria no se reducen a espacios físicos o monumentos; abarcan símbolos, discursos y hechos que estructuran la identidad histórica de una sociedad y permiten confrontar las narrativas oficiales con las interpretaciones sociales del pasado (Rousso, 1998). La persistencia de Colosio como recurso político lo convierte en un referente que articula tensiones, entre narrativas oficiales y lecturas sociales del pasado, y que es constantemente reactivado en la memoria colectiva.

Así, la memoria de Colosio trasciende la evocación de un dirigente asesinado para convertirse en un espacio de disputa simbólica, donde distintos actores políticos buscan apropiarse de su legado con el fin de dotar de legitimidad a sus propios proyectos y de inscribirlos en una narrativa histórica compartida. Arroyo Macías menciona que no solo la memoria popular mantiene viva la herencia de Colosio, sino que su hijo Luis Donaldo Colosio Riojas se ha mantenido activo en la arena política por parte del partido Movimiento Ciudadano, continuando de una forma simbólica ese legado (2022, párr. 6).

El legado de Luis Donaldo Colosio ha sido retomado en múltiples ámbitos, que van desde las campañas políticas y la producción cultural hasta la elaboración de documentales, canciones, libros y series televisivas. Asimismo, su memoria se ha materializado en el espacio público mediante la creación de lugares que llevan su nombre [Foto 57, Foto 58], y la instalación de estatuas [Foto 59, Foto 60], lo que refleja la persistencia simbólica de su figura en la construcción de la memoria colectiva nacional. Esta apropiación mediática ha contribuido a amplificar su imagen como un símbolo de esperanza nacional. Sin embargo,

también simplificó en extremo varios aspectos de una biografía ciertamente compleja. Contreras Barrales advierte que, efectivamente, “se ha hecho un uso efectivo de varios poblamientos: ‘Colosio’ ha sido mitificado, a un carácter completamente tautológico” (2024, párr. 8).



Foto 57. Biblioteca Municipal Luis Donaldo Colosio del Ayuntamiento de Tijuana.  
Fuente: *Autoría propia*, 5 de agosto de 2023.



Foto 58. Mural de Colosio en Lomas Taurinas.  
Fuente: *Autoría propia*, 5 de agosto de 2023.

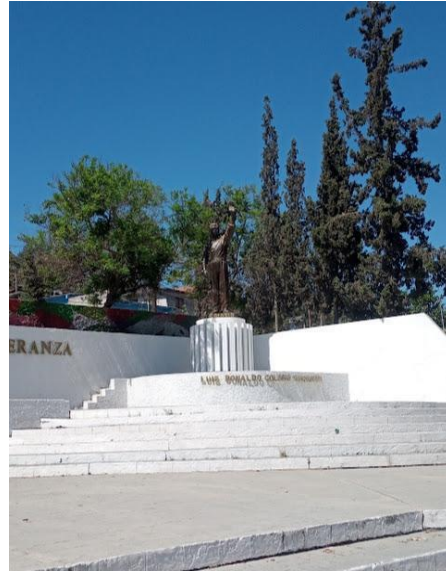


Foto 59, Foto 60. Estatua de Luis Donaldo Colosio en la Plaza de la Unidad y la Esperanza, Lomas Taurinas.  
Fuente: *Autoría propia*. 5 de agosto de 2023.

La construcción simbólica de Colosio nos obliga a cuestionar críticamente cómo se despliega un “revisionismo reciente” basado en las necesidades políticas presentes. De acuerdo con Arroyo Macías la memoria de Colosio funciona como un espejo y un proyector en el que se proyectan las aspiraciones democráticas y las frustraciones colectivas de la sociedad mexicana (2022). Su nombre, su imagen y su discurso son cosméticos en varios juegos de poder; a través de este desarrollo analítico, se ha demostrado cómo las memorias políticas subyacen a través de enfrentamientos políticos.

En cuanto al nivel social, Colosio se ha incorporado al panteón de los grandes personajes de la historia de México. Su asesinato se discute en los medios de comunicación y se recuerda en las conmemoraciones oficiales. Contreras indica que su imagen sirve como una remembranza constante de las oportunidades desperdiciadas y los desafíos estructurales que enfrenta la democracia mexicana, que van desde la desigualdad social hasta la corrupción y la representación irreal (2024, párr. 10).

No obstante, idealizar a Colosio también tiene sus riesgos. Tal como lo advierte Contreras Barrales: al convertirlo en un mártir que no puede ser criticado, existe el peligro de no considerar críticamente sus contradicciones, como su papel en las propias estructuras del PRI, el partido en el que él también fue presidente y su ambigua relación con el presidente

en funciones, Carlos Salinas de Gortari. Este tipo de reminiscencia selectiva puede obstaculizar una comprensión más compleja de los procesos históricos, reduciendo figuras humanas a relatos simplificados. Al mismo tiempo, las huellas dactilares del legado de Colosio también se extienden hacia el futuro. Su hijo, Luis Donald Colosio Riojas ha construido una carrera política que también está simbólicamente relacionada con su apellido. Como lo destaca Arroyo Macías existen nuevas expectativas y demandas de la ciudadanía, que lo ven como una posibilidad de retomar el proyecto político de su padre que quedó inconcluso. Pero también existen desafíos, ya que marcarlo de manera inmediata puede ser un limitante para su capacidad de liderazgo.

Entonces, el legado de Colosio no es estático o uniforme. Es un campo de disputa en el que se cruzan la memoria personal, las demandas sociales y las narrativas políticas. Desde la perspectiva de la historia social, su figura nos permite explorar cómo la sociedad mexicana negocia sus recuerdos, resignifica sus traumatismos y proyecta su idealidad hacia el futuro. Colosio se ha convertido en un tema ineludible para entender las tensiones entre pasado, presente y porvenir en la política mexicana, como han coincidido Contreras Barrales y Arroyo Macías. Por lo tanto, Colosio deja atrás un legado político que sobrepasa lo puramente electoral y partidista. Su nombre es un emblema del reclamo a la justicia, del grito encarnado por un México más democrático y del amargo sabor de boca que nos dejan a los mexicanos las promesas incumplidas. Mirar hacia atrás, mirar a Colosio, no es, entonces, solo mirar a los hechos que acontecieron aquel año de 1994, sino también interrogar uno por uno los problemas que aún tenemos como sociedad (Arroyo Macías, 2022; Contreras Barrales, 2024).

## CONCLUSIONES

En la investigación realizada, fue primordial comprender el contexto político, económico y social a partir de 1982 hasta 1994. Para reconstruir el contexto se consultaron fuentes secundarias como artículos de estudio, tesis de licenciatura, maestría y doctorado, y libros. En el primer capítulo se explicó ampliamente cuál fue el escenario político en las elecciones de Carlos Salinas de Gortari, los problemas a los que enfrentó al caerse el sistema, y con ello el sistema político se puso en duda. Este episodio, puso en entredicho la legitimidad del proceso, generó tres consecuencias fundamentales: primero, provocó desconfianza en la sociedad mexicana, pues había una gran mayoría de simpatizantes con el candidato Cuauhtémoc Cárdenas y las circunstancias en las que se desplomó el sistema de votación fueron inesperadas para quienes percibieron la interrupción del conteo como un fraude que frustró las expectativas de alternancia. Segundo, evidenció el desgaste del régimen autoritario construido desde la etapa posrevolucionaria, inaugurando una crisis de legitimidad que poco a poco resultaba insostenible. Finalmente, para el impulso de políticas reformistas dentro del propio PRI, que buscaban recomponer la imagen del partido y proyectar una apertura democrática. Colosio retomó las tensiones derivadas de 1988-1989 para incorporarlas a su propuesta política, inscribiéndolas en un discurso de renovación y cambio, planteó una reforma política que al mismo tiempo movería al antiguo PRI.

En el segundo capítulo se explicó que la crisis económica de 1982 marcó el fin de todo un periodo histórico de crecimiento y de baja inflación para México y fue el inicio de una nueva era de inestabilidad y estancamiento económico. A ello se sumaron los efectos del terremoto de 1985, cuyos costos sociales y materiales profundizaron aún más la fragilidad de la economía nacional. Ante este panorama, el Estado impulsó estrategias orientadas a la apertura comercial, primero con la adhesión al GATT en 1986 —cuyo impacto fue limitado— y posteriormente con la firma del TLCAN en 1994, como apuesta por una inserción más decidida en el mercado internacional.

Por si no fuera suficiente con lo que estaba sucediendo, el EZLN empeoró la situación del país. Conocer cómo se formó este grupo militar armado y entender las razones de su levantamiento fue importante para exponer un nuevo frente de conflictividad política y

violencia. En conjunto, estas crisis de los años ochenta y principios de los noventa revelaron la vulnerabilidad estructural del país y la compleja interacción entre economía, política y conflicto social.

Por otro lado, el segundo capítulo permitió comprender el pensamiento político de Luis Donaldo Colosio a través de un recuento de su trayectoria, desde sus primeros años hasta su consolidación como candidato a la presidencia de la República. A través de fuentes oficiales, entrevistas y testimonios de colegas priístas, se reconstruyó una imagen de Colosio que revela tanto sus convicciones personales como las condiciones estructurales que marcaron su ascenso en el PRI. La conclusión parcial aproximada es que su carrera no puede entenderse sin la influencia decisiva de Carlos Salinas, cuyo respaldo le abrió espacios estratégicos dentro del PRI en el marco de un proyecto transexenal. Esta dualidad plantea una tensión fundamental: Colosio encarnaba, al mismo tiempo, la promesa de renovación democrática y la continuidad de un régimen en crisis. Por esta razón, más que construir una narrativa donde, entre renovación y permanencia, muestra a Colosio como un héroe o un antagonista, se presentó como un actor atravesado por las contradicciones de su tiempo, un economista con conocimiento y experiencia política que fue opacado por su mentor Salinas al intentar reformar el partido tricolor desde sus raíces, sin lograr desprenderse plenamente de las lógicas de poder que lo llevaron hasta la cima. Los esfuerzos de Salinas para mostrar el apoyo a Colosio ante la opinión pública fueron insuficientes y lo arrastran hasta hoy en día.

Por último, el tercer capítulo sin duda fue el más importante de esta investigación, pues mostró una serie de hechos que se desglosaron a profundidad. Aquí los acontecimientos importantes que se hablaron en el primer capítulo se cohesionaron y, al mismo tiempo, prepararon el terreno para que se concretara el magnicidio de Luis Donaldo Colosio. Gracias al trabajo de fuentes primarias como testimonios, recursos hemerográficos y audiovisuales, este capítulo logró explicar que la figura de Camacho operó como una piedra dentro del zapato de Colosio, contribuyendo al desgaste de su imagen pública durante su campaña. Del mismo modo, el estudio comparativo de los contenidos ideológicos entre Colosio y Salinas evidenció una clara línea de continuidad con las políticas del sexenio en curso, antes que una ruptura sustantiva.

El discurso del 6 de marzo, elaborado con una retórica novedosa para los estándares políticos mexicanos y pronunciado con gran fuerza por Colosio, reveló dos aspectos centrales: por un lado, que su mensaje no contenía señales de rompimiento real respecto a Salinas, sino de continuidad; y por otro, las notas periodísticas desempeñaron un papel central en la construcción de la recepción pública del discurso puesto que, lejos de limitarse a reproducir literalmente las palabras de Colosio, los medios de comunicación difundieron su mensaje a partir de interpretaciones propias, seleccionando fragmentos, destacando énfasis y dotándolo de sentidos que respondían a sus líneas editoriales. En este sentido, la prensa no solo funcionó como vehículo de transmisión, sino como un actor que configuró la percepción social del discurso, al presentar lecturas diversas sobre su alcance político y su aparente distanciamiento respecto al gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

Por lo que confiere al magnicidio, la reconstrucción del crimen permitió revelar cómo sucedieron los hechos cronológicamente, tomando en cuenta los sesgos, las inconsistencias y las contradicciones del caso Colosio. Se desmenuzaron las investigaciones judiciales referentes a Mario Aburto respecto a las teorías extraídas de los peritajes que encabezaron los fiscales y cómo estas resultaron en el éxito no obtenido de la verdad del asesino intelectual.

Las reacciones iniciales, tanto en México como en el extranjero, coincidieron en señalar la gravedad del crimen y en cuestionar la capacidad del Estado para garantizar elecciones libres, pacíficas y seguras. La suspensión temporal de las campañas opositoras, los pronunciamientos de líderes internacionales y las muestras de indignación ciudadana reflejaron que el asesinato fue un síntoma de crisis política y de pérdida de legitimidad institucional.

Asimismo, el análisis de fuentes primarias reveló que, desde los primeros momentos, el debate público se centró en las contradicciones de la versión oficial y en la sospecha de un complot que apuntaba hacia el propio sistema político priísta como posible responsable intelectual del crimen. La tesis del asesino solitario, sostenida por el gobierno, resultó poco convincente para amplios sectores sociales y alimentó una memoria colectiva en el que la figura de Colosio fue apropiada como víctima de intereses de poder más amplios. De esta manera, la memoria de su asesinato se consolidó como una narrativa de traición y desencanto, fortalecida por el papel de la prensa, las movilizaciones ciudadanas y el eco internacional que

situó al magnicidio como un signo de inestabilidad en el marco del recién firmado TLCAN en 1994.

De acuerdo con la pregunta de investigación ¿de qué manera la construcción de Luis Donaldo Colosio como mártir permitió a la sociedad mexicana articular sus anhelos de transformación y proyectarlo en un símbolo de esperanza para el sistema político en nuestro país? Podemos concluir que la construcción de mártir, causada por su misma muerte, tuvo que ver con el contexto de la época donde existió un creciente rechazo al PRI; por años la sociedad mexicana dio muestras de hartazgo hacia el gobierno tricolor, y es justo en este momento que surge Colosio como un hombre que representaba lo contrario: alguien con una visión prospera que entendió los reclamos, exigencias y dolores del pueblo mexicano, alguien que no tuvo problema en admitir que su propio partido había cometido errores, alguien brillante que buscó reformar la manera en que se hacía política, y que por lo tanto, se convirtió en un símbolo de transformación y cambio. Esto mismo nos hace preguntarnos lo siguiente: ¿realmente Colosio hubiera cambiado a México? La respuesta es muy compleja, pero lo más probable es que si bien, hubiera habido unas cuantas mejoras para ciertos sectores de la población y hubiera resuelto algunas problemáticas, la realidad es que, en el gran esquema de las cosas, el país no hubiera tenido un cambio drástico como se pensaba. Lo vimos después, en el año 2000 con el presidente de aquel sexenio, Vicente Fox; tras 70 años de poder del partido tricolor el voto del pueblo hizo historia con el cambio democrático alternativo del PAN. Para muchas personas el resultado del famoso cambio no estuvo a la altura y no se cumplieron las altas expectativas que se esperaban, esto causado por los mismos escándalos de corrupción que caracterizaron al PRI y terminaron de manchar la imagen del cambio. No obstante, desde que murió, el legado de Colosio y lo que representaba en ese momento, se consagró como una figura martirizada, solo la experiencia de los años pudo haber cambiado el significado de su figura, pero dicha experiencia nunca llegó; así, se convirtió en una especie de figura mesiánica producto de la desesperación real de la sociedad mexicana. Su muerte catalizó una crítica más amplia sobre los límites de la democracia mexicana y sobre la persistencia de la violencia de Estado como un mecanismo de control político.

Magnificar a Colosio es una respuesta de un México con hambre y sed de justicia del que él habló. De un país agraviado por la distorsión de la ley a manos de quienes deberían

servirla, de mujeres y hombres afligidos por el abuso de las autoridades y los servidores públicos, de la arrogancia e incompetencia de aquellos individuos que conforman el gobierno. Y como estos problemas siguen prácticamente iguales, el mártir ha persistido hasta hoy.

Actualmente, se estrenó el más reciente documental llamado “PRI: Crónica del fin” por Denise Maerker, el cual aborda las circunstancias sociales, políticas e históricas del declive del partido tricolor, siento el mismo, un material visual importante de mencionar para consultar puesto que, se entrevistan los actores más destacados del PRI y abre la puerta a futuras investigaciones.

Parte de la realidad contemporánea, la sociedad mexicana continúa viviendo con una relación dolorosa con el pasado al depositar sus esperanzas en la llegada de una figura capaz de encarnar ideas transformadoras y resolver todos los problemas nacionales. Este discurso de espera resulta reconfortante, pero, quizás, es hora de dejar de depender de líderes políticos cuyas acciones nunca ofrecen garantías absolutas y, en ocasiones, nos terminen decepcionando. El verdadero legado histórico de Luis Donaldo Colosio lo encarnamos todas y todos como un colectivo; que no esperemos a que una persona llegue a cambiar las cosas, sino que todos juntos seamos la construcción de ese cambio.

## REFERENCIAS

- Aguilar, L. (1994). El liberalismo social del presidente Salinas de Gortari: una interpretación. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 39(156), pp. 189-221.
- Allier, E. (2018) Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico. *Revista de Estudios Sociales* 65, pp. 100-112. <https://doi.org/10.7440/res65.2018.09>
- Amador, L. (1994). Posición del INE ante IFE. *Revista Examen*, (59), 25. Editorial PRI.
- Arostegui, J. (2004) *La Historia vivida sobre la historia del presente*. Editorial Alianza. Madrid.
- Arroyo, E. M. (2022). Colosio, de la campaña reformista a la leyenda de la política mexicana. Relato Compol. Recuperado de <https://relatocompol.com/colosio-de-la-campana-reformista-a-la-leyenda-de-la-politica-mexicana/>
- Bolívar, R. (1995). *México 1988-1994. La transición incierta*. IPN, 40, pp. 155-188.
- Calderón, C., & Hernández, L. (2012). *El terremoto de 1985 en México y sus efectos económicos*. Culcyt//Desastres y Economía, Universidad de Orleans, Francia, pp. 23-33.
- Camacho M. (1994) *Palabras de Manuel Camacho Solís desde San Cristóbal Las Casas*. Memoria Política de México. Recuperado de <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1994-MCS-SCC.html>
- Campuzano, I. (2002). *Estudios de historia moderna y contemporánea de México: Las elecciones de 1988*. Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM. Recuperado de <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2002.023.3052>
- Castañeda, J. (1999). *La herencia: arqueología de la sucesión presidencial en México*. Extra-Alfaguara.
- Castellanos, L. (2008) *México armado 1943-1981*. México: Era.
- Cedillo, A. (2012). *Análisis de la fundación del EZLN en Chiapas desde la perspectiva de la acción colectiva insurgente*. *LiminaR*, 10(2), pp. 15-34. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-80272012000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272012000200002&lng=es&tlng=es)

- Colosio, L. (1990). *Toma de protesta como presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI*.
- Colosio, L. (1994). *Discurso del 6 de marzo. Aniversario LXV del PRI*. Monumento a la Revolución.
- Comas, J. (1987). *El 'destape' del "tapado" mexicano*. El País. Recuperado de [https://elpais.com/diario/1987/09/26/internacional/559605621\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1987/09/26/internacional/559605621_850215.html)
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (s. f.). *Levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)*. Recuperado de [https://www.cndh.org.mx/noticia/levantamiento-armado-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-ezln#\\_ftn2](https://www.cndh.org.mx/noticia/levantamiento-armado-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-ezln#_ftn2)
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (s. f.). *Insurgencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)*. Recuperado de [https://www.cndh.org.mx/noticia/insurgencia-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-ezln#\\_ftn3](https://www.cndh.org.mx/noticia/insurgencia-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-ezln#_ftn3)
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (2021). *Recomendación 48VG/2021 sobre el caso de Mario Aburto Martínez*. CNDH México. Recuperado de <https://www.cndh.org.mx/palabras-clave/4967/mario-aburto-martinez>
- Contreras, A. (2024). Luis Donald Colosio: Una perspectiva histórica. *La Clave Online*. Recuperado de <https://laclaveonline.com/2024/03/25/luis-donald-colosio-una-perspectiva-historica/>
- Córdoba, A. (1994). Credibilidad, el gran dilema. *Revista Cuadernos de Nexos*, núm. IX. Editorial PRI.
- De Llano, P. (2015) *Manuel Camacho Solís, el hombre que negoció la paz con el EZLN*. Editorial El País. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2015/06/05/actualidad/1433514159\\_451978.html#?prm=copy\\_link](https://elpais.com/internacional/2015/06/05/actualidad/1433514159_451978.html#?prm=copy_link)
- Delgado, A. (2014). Colosio el impostor. *Revista Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/?p=368094>
- Dieck, F. (2025) *¿Encubrimiento político? La verdad detrás de Colosio* [Documental]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=voz8SfwKBQo&t=1833s>
- Dosse, F. (2002). *La historia en migajas. De Annales a la "nueva historia"*. Editorial Paidós.

- Dornbusch, R., Viñals, J., & Portes, R. (1988). *Mexico: Stabilization, debt and growth*. *Economic Policy*, 3(7), pp. 231–283.
- Durazo, A., et al. (2014). *Colosio. El futuro que no fue. Testimonios*. Edición Proceso, México, DF.
- EcuRed. (s. f.). *Luis Donaldo Colosio Murrieta*. Recuperado de [https://www.ecured.cu/Luis Donaldo Colosio Murrieta](https://www.ecured.cu/Luis_Donald_Colosio_Murrieta)
- El Demócrata*. (2019). (Video) *Aburto da su versión del asesinato de Colosio* [Video]. Primer Diario Digital de Coahuila. Recuperado de <https://democratacoahuila.com/2019/03/21/video-aburto-da-su-version-del-asesinato-de-colosio/>
- El Sol de México*. (2018). *Video desclasificado Colosio* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=5BCeZkn1KCM>
- Estrada, M. (2023). *El levantamiento zapatista de 1994*. *Arqueología Mexicana*, núm. 111. Recuperado de <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-levantamiento-zapatista-de-1994>
- Excélsior* (1993) *Entrevista a Luis Donaldo Colosio y biografía*. [Documental] YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=z8eG28rY6DI>
- Excélsior* (2019) *25 años Colosio: Las balas del odio y el rencor*. [Documental]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=RyVBBueKcaQ>
- Fernández, T., & Tamaro, E. (2004). *Biografía de Luis Donaldo Colosio*. *Biografías y Vidas*. Recuperado de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/colosio.htm>
- FGR (1999). *Declaración Ministerial de Ernesto Zedillo ante la Fiscalía sobre el caso Colosio. Expediente del homicidio del licenciado Luis Donaldo Colosio*. Recuperado de <https://www.gob.mx/fgr/documentos/expediente-del-homicidio-del-licenciado-luis-donald-colosio-212993>
- Flores, L. (2014). *Colosio, 20 años: Los hombres y mujeres clave*. Sin Embargo. Recuperado de <https://www.sinembargo.mx/936750/colosio-20-anos-los-hombres-y-mujeres-clave/>
- Freidenberg, F. (2006). *Fortalecimiento de los partidos de América Latina*. CAPEL, Costa Rica.

- García, A., & Jiménez, J. (2014). Los principios de cambio-continuidad: base para la comprensión de los hechos históricos y sociales. Su aplicación en el aula. *Revista Educación y Futuro Digital*, Grupo de Investigación “Meridiano”, Universidad de Granada.
- Gómez, R. (2006). *El impacto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en la industria audiovisual mexicana (1994-2002)*. Tesis doctoral, Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 125-181.
- Hernández E. (1995) *Colosio... Un crimen político (Reportaje)*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM. Recuperado de <https://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ppt1997/0230290/0230290.pdf>
- Herrera, A. (2013). “Ovando y Gil”. *La Jornada Michoacán*. Recuperado de <https://www.lajornadamichoacan.com.mx/2013/07/01/ovando-y-gil/>
- Le Bot, Y. (1997). *El sueño zapatista. Entrevistas con el subcomandante Marcos, el mayor Moisés y el comandante Tacho, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*. Plaza y Janés. Barcelona. Recuperado de [https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=+El+sue%C3%B1o+zapatista.+Entrevistas+con+el+subcomandante+Marcos,+el+mayor+Mois%C3%A9s+y+el+comandante+Tacho,+del+Ej%C3%A9rcito+Zapatista+de+Liberaci%C3%B3n+Nacional&author=Le+Bot+Yvon&publication\\_year=1997](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=+El+sue%C3%B1o+zapatista.+Entrevistas+con+el+subcomandante+Marcos,+el+mayor+Mois%C3%A9s+y+el+comandante+Tacho,+del+Ej%C3%A9rcito+Zapatista+de+Liberaci%C3%B3n+Nacional&author=Le+Bot+Yvon&publication_year=1997)
- La Jornada* (2018). *Desclasifican video de asesinato de Colosio* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=vUgrTxwGkgw>
- López, A. (2023) *Así fue el día que “se cayó el sistema” en las elecciones de 1988*. Tv Azteca. Recuperado de <https://www.tvazteca.com/aztecanoticias/como-fue-la-caida-en-el-sistema-en-las-elecciones-1988-por-que-se-dice-que-hubo-fraude>
- Milenio* (2019) *Caso Colosio: Testimonios de Mario Aburto sobre la muerte de Luis Donaldo Colosio* [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=480BnaAvbQA>
- Mintz, S., & Wolf, E. (1950). *An anthropological analysis of ritual coparenthood (compadrazgo)*. *Southwestern Journal of Anthropology*, VI, pp. 341-368. Recuperado de [https://scholar.google.com/scholar\\_lookup?title=An+Anthropological+Analysis+of](https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=An+Anthropological+Analysis+of)

[+Ritual+Coparenthood+\(compadrazgo\)&author=Mintz+Sidney&author=Wolf+Eric&publication\\_year=1950&journal=Southwestern+Journal+of+Anthropology&volume=VI&pages=341-368](#)

- Montemayor C. (2010) *La Violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*. Editorial: Debate. México.
- Morán, C. (2024). *México 1994: El año que pasó todo*. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/mexico/2024/03/23/mexico-1994-el-ano-que-paso-todo.html>
- Morquecho, G. (2011). *La Garrapata en el Chuncerro, cuna del EZLN* [en línea]. Agencia Latinoamericana de Información. Recuperado de <http://alainet.org/active/50889&lang=es>
- Muñoz, V. (2006). *Partido Revolucionario Institucional 1946 – 2000. Ascenso y caída del partido hegemónico (El progreso rompiendo el monopolio de poder)*. Primera Edición, siglo XXI, México.
- Muriel E. (1994) *Crónica y análisis de un magnicidio*. Edición Diana. México. Algunos fragmentos.
- Osorno, D. E. (2019). *El sucesor (Temporada 1, Episodio 1) En 1994* [Documental]. Netflix.
- Pacheco, G. (2020). *La XIV Asamblea Nacional del PRI*. *Estudios Políticos*, época 3(8), pp. 71-88.
- Palmer, B., & Badaró, M. (2014). *E.P. Thompson y la formación de la clase obrera en Inglaterra, 50 años después*. *Revista Americana de Historia Social*, (4), pp. 111-131. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455645389010>
- Pastrana, D. (2005). El eterno desgrane del PRI. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2005/11/06/mas-daniela.html>
- PGR (2000) *Informe de la investigación del homicidio del Licenciado Luis Donaldo Colosio Murrieta Tomo I. El crimen y sus circunstancias*. México. pp. 20-79.
- Portillo, L. (2024). Acceso a la justicia para personas con discapacidad intelectual y síndrome de Down. En *Sociedad 4.0: desafíos y oportunidades para el nuevo milenio* (pp. 97–112). Dykinson.
- PRI. (1990). *Declaración de los principios del PRI*.

- Ramírez, C. (2014). Colosio: Reabrir el caso o divertimentos. *Revista Debate*. Recuperado de <https://www.debate.com.mx/opinion/-Colosio-reabrir-caso-o-divertimento-Demagogia-barata-de-viudas-e-hijos--20140323-0191.html>
- Re-Evolución. (2015). Muere Manuel Camacho Solís. *Opinión y Análisis de la Política Mexicana*. Recuperado de <https://re-evolucion.mx/muere-manuel-camacho-solis/>
- Riva, R. (1993). *El berrinche de Camacho*. *El Financiero*.
- Riva, R. (2014). *Ayuda de memoria*. *Colosio: 20 años después*. Recuperado de <https://www.ejecentral.com.mx/portaretrato-ayuda-de-memoria-colosio-20-anos-despues/>
- Riva, R. (2021). *Colosio: Crónica del fracaso de un proyecto transexenal*. Editorial Grijalbo, Ciudad de México.
- Riva, R. (2021). *Colosio nunca fue un candidato “rupturista” en México*. Swissinfo.ch. Recuperado de <https://www.swissinfo.ch/spa/riva-palacio-colosio-nunca-fue-un-candidato-rupturista-en-m%C3%A9xico/46472632>
- Romero, S. (2013). *EZLN: Una mirada a su historia. I. El núcleo guerrillero*. Subversiones. Agencia Autónoma de Comunicación. Recuperado de <https://subversiones.org/archivos/15405>
- Rouso, H. (1998). *La obsesión por el pasado*. Éditions Textuel.
- Ruibal, J. A. (1997). *Luis Donald Colosio. Perfil biográfico*. Ed. Porrúa, México.
- Ruíz, P. (2020). *La memoria del pasado histórico reciente en la cultura contemporánea*. Mélanges de la Casa de Velázquez. Recuperado de <http://journals.openedition.org/mcv/12892>
- Salazar, F. (2004). Globalización y política neoliberal en México. *El Cotidiano*, 20(126). Recuperado de [https://www.ecured.cu/Luis\\_Donald\\_Colosio\\_Murrieta](https://www.ecured.cu/Luis_Donald_Colosio_Murrieta)
- Salinas, C. (1989). *Discurso en su Primer Informe de Gobierno proclamado el 1 de noviembre*.
- Salinas, C. (2002). *México: Un paso difícil a la modernidad* (4ª ed.). Plaza y Janés. México.
- Sánchez, S. (2010). *Crecimiento económico y comercio exterior de México en el marco del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, TLCAN, 1994-2008*. Tesis de Maestría. Colegio de la Frontera Norte, Baja California, pp. 27-31.

- Sánchez Ley, L. (2023). *Mentira histórica: Caso Colosio* [Podcast]. Podimo. Recuperado de <https://podimo.com/mx/shows/mentira-historica-caso-colosio>
- Solís, D. (2015). *El pensamiento político de Luis Donaldo Colosio*. Tesina de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM. pp. 4-63. Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2015/septiembre/0735778/0735778.pdf>
- Spellman, S. (2019). *El asesinato de Luis Donaldo Colosio: Una radiografía de la violencia política*. Atenea Literaria, Universidad Anáhuac México. <https://www.anahuac.mx/iest/atenea-literaria/el-asesinato-de-luis-donaldo-colosio-una-radiografia-de-la-violencia-politica>
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Vengoa, H. (1998). La historia del tiempo presente: una historia en construcción. *Historia Crítica*, (17), pp. 47-57. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81111329004>
- Vos, J. (1995). *Las rebeliones de los indios de Chiapas en la memoria de sus descendientes*. En J.-D. Lloyd & L. Pérez Rosales (Coords.), *Paisajes rebeldes. Una larga noche de resistencia indígena*. Universidad Iberoamericana., México.
- Zabludovsky, J. (1993). *Entrevista a Colosio y a su familia* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=z8eG28rY6DI>
- Zepeda, C. (2017). *El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y su estrategia respecto a la sociedad*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/141746>
- Zolla, C., & Zolla, E. (2004). *¿Qué es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional? Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas*. UNAM. Recuperado de [https://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.php?num\\_pre=48](https://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.php?num_pre=48)
- Zuckermann, L. (2019). El año que vivimos en peligro. *Excelsior*. Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/opinion/leo-zuckermann/el-ano-que-vivimos-en-peligro/1314542>

## REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

- Associated Press. (1994, 17 de marzo) No debe usar Camacho al EZLN como trampolín político: Marcos. *La Jornada*, p. 4. Tomo I. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.
- Cabrera J. (1994, 11 de marzo) PRI-Gobierno, relación ineludible/ Colosio puntualiza conceptos. Crónica del Poder. *El Sol de Puebla*, p. 9. Tomo I. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.
- Cardoso V. (1994, 24 de marzo) Candidatos de oposición suspenden temporalmente sus actos de campaña. *La jornada*, p. 9. Tomo I. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.
- Cason J. y Brooks D. (1994, 24 de marzo) “Profunda conmoción” de Clinton por el ataque a Colosio en Tijuana. *La jornada*, p.5. Tomo I. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.
- Excélsior* (1994, 24 de marzo) Fue Asesinado en Tijuana Luis Donaldo Colosio. *El Informador*, p.1. Consultado en la Hemeroteca Nacional de México. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Recuperado de <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a303?pagina=558a3c487d1ed64f170b3e9d&palabras=Colosio>
- Gallejos E. y Lomas E. (1994, 1 de marzo) El atentado, “un acto infame que nos duele entrañablemente”: CSG. *La Jornada*, p. 5. Tomo I. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.
- Mejido M. (1994, 13 de marzo) De la Reforma del Estado a la del Poder. Alto Poder. *El Sol de Puebla*. pp. 1 - 10. Tomo I. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.
- Mejido M. (1994, 23 de marzo) Termina el Sueño Presidencial de Camacho. Alto Poder. *El Sol de Puebla*. pp. 1-10. Tomo II. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.
- Rivera M. (1994, 24 de marzo) Clase Política/Mirar hacia adelante/La normalización necesaria. *La Jornada*, p. 4. Tomo I. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.

- Rodríguez F. (1994, 9 de marzo) Ofrece LDC Duplicar Posiciones a Mujeres. Índice Político. *El Sol de Puebla*, pp. 1-4. Tomo I. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.
- Rodríguez F. (1994, 11 de marzo) Se Prepara la IP Para Invertir en Chiapas. Índice Político. *El Sol de Puebla*, p. 8. Tomo I. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.
- Rodríguez F. (1994, 11 de marzo) LDC: Nada Contra Salinas. Índice Político. *El Sol de Puebla*, p. 8. Tomo I. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.
- Robles C. (1994, 11 de marzo) No se hagan bolas: Colosio. La Caja Negra. *El Sol de Puebla*, p. 9. Tomo I. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.
- Samaniego L. (1994, 24 de marzo) “Fuerzas oscuras” pretenden la desestabilización del país: IP. *La jornada*, p. 9. Tomo I. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.
- Ureña J. y Garibay A. (1994, 24 de marzo) Dos hombres, uno de 23 años y otro de 46, posibles agresores. *La Jornada*, p. 3. Tomo II. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.
- Xantomila G. y Salvador M. (1994, 7 de marzo) Acabaré con Vestigios Autoritarios: LDC. *El Sol de Puebla*, pp. 1-10. Tomo I. Consultado en la Hemeroteca del Archivo del Estado de Puebla.